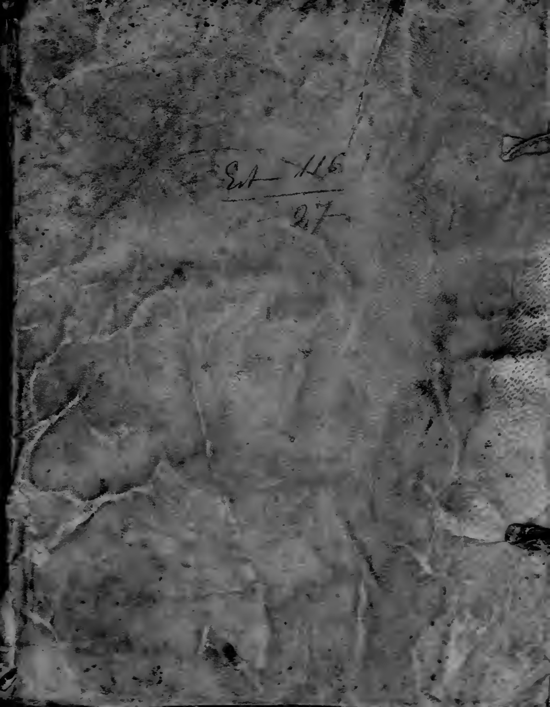
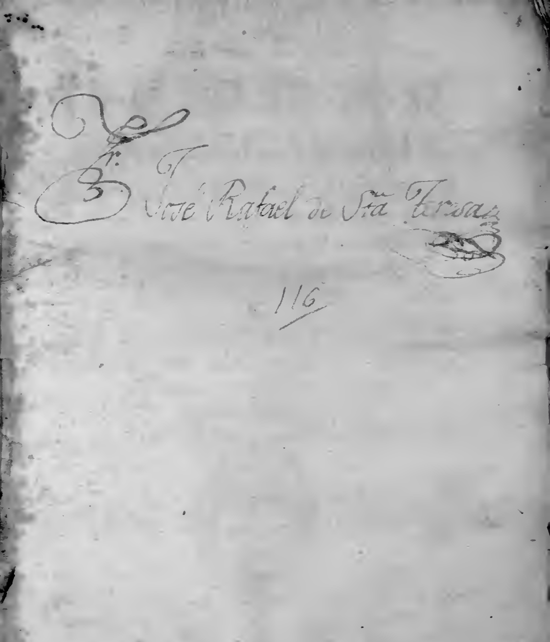

Est 116
27


Fr. José Rafael de Sta. Teresa
116

ARTE DE ORAR EVANGELICAMENTE.

POR EL PADRE Fr. AVGVSTIN
de Iesus Maria, Letor de Teologia de los
Carmelitas Descalços, en el Colegio de
Alcala: y al presente Prior de su
Convento de Toledo.

*AL ILVSTRISIMO Y REVE-
rendissimo señor Don Enrique Pimentel Obispo
de Cuenca, del Consejo de Estado
de su Magestad.*

Pertenece a Nro Colegio del Ang.l de Carm.s Des.s de
Sevilla

Año  1648.

CON PRIVILEGIO.
Impresso en Cuenca, en la Inprenta de Saluador de Viader.

IESVS MARIA.

FR. Iuan Bautista, General de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, con acuerdo de nuestro Difinitorio, celebrado en nuestro Conuento de san Hermenegildo de Madrid, por el mes de Enero deste año. Por el tenor de las presentes, damos licencia al Padre Fr. Agustin de Iesvs Maria, Prior de nuestro Conuento de Toledo, para que auiendo presentado ante el Ordinario, y Señores del Real Consejo, vn libro intitulado *Arte de Orar Evangelicamente*, le pueda imprimir, por quanto por especial orden, y comision nuestra le an visto personas graues, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer, se puede conceder dicha licencia. En fe de lo qual, mandamos dar la presente, firmada de mi nombre, y del Secretario. En Madrid a 20. de Enero de 1648. años.

Fr. Iuan Bautista.
General.

Fr. Ioseph de la Encarnacion.
Secretario.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio por diez años el Padre Fr. Agustin de Iesvs Maria, Lector de Teologia de los Carmelitas Descalços, y al presente Prior de su Conuento de Toledo, para inprimir este libro intitulado *Arte de Orar Evangelicamente*, como mas largamente consta de su original, a que me refiero. Despachado en el oficio de Francisco Vela de Arrieta, Secretario de Camara, y firmado de Iulian de Otalora Guevara. En Madrid a 15. de Enero de 1648.

TASSA.

YO Francisco de Sandoual Quixano, Secretario de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, certifico, que auiendose visto por los señores del vn libro intitulado *Arte de Retorica, para formar vn perfecto Orador Evangelico, y Maestro de la verdad*, compuesto por el Padre fray Agustin de Iesvs Maria, Lector de Teologia de los Carmelitas Descalços, que con licencia de los dichos señores fue inpresso, tassaron cada pliego del dicho libro a cuatro marauedis; y parece tiene veinte y tres pliegos, sin principios, ni tablas, que al dicho precio monta nouenta y dos marauedis, al cual precio mandaron se venda cada cuerpo del dicho libro, y no mas. Y que esta certificacion se põga al principio de cada vna dellos, y para que dello conste doy el presente en Madrid a diez y seis de Otubre de mil y seiscientos y quarenta y ocho años.

Francisco de Sandoual Quixano.

FE DE ERRATAS.

FOl. 9. lin. 82. lo elocuencia, diga la elocuencia. Fol. 71. lin. 1. pronunció, diga pronunciació. Fol. 49. p. 2. lin. 8. la segunda que se tome, diga la segunda que no se tome.

¶ Este libro intitulado *Arte de Orar Evangelicamente*, cõ estas erratas corresponde con su original. Madrid 5. de Otubre de 1648.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL M. R. P. Maestro Fr. Lorenço Diaz de Encinas, Catedratico de Prima en Toledo, Calificador de la Suprema, &c.

DE orden del señor don Pedro de Zamora Vrtado, Canonigo, y Dignidad de la santa Iglesia de Toledo, Inquisidor, Ordinario, y Vicario general deste Arçobispado, e visto vn libro llamado *Arte de Orar Evangelicamente*, que cōpuso el M. R. P. Fr. Agustin de Iesus Maria, Prior del Cōuento de Descalços de nuestra Señora del Carmen de esta Ciudad, y confiesso, que al principio estrañè por la materia el libro con el Autor, considerando lo que dixo san Iuan Chrisost. *Omnino iniquum est nobiliora ingenia minoribus studijs de honestari, & eos quos ardua, & grauiora spectant officia, voluptatis occupationibus agitari.* Mas aviendole leydo, y en el tanta erudicion de letras, tan ajustado al intento, donde el Autor se manifiesta no solo Retorico grande, como lo pide el libro, sino grande en escritura, en Teologia, y en todas buenas letras: con que si antes me parecia pequeño el libro, para el Autor, aora estimandole por tan grande me parece biē ajustado, como que ni tiene cosa contra la santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, antes muy vtil, y prouechoso para todos; por lo qual juzgo la licencia muy licita, y debida a tan buena obra. En nuestra Señora del Carmen de Obseruancia y Otubre 2. de 1647.

Fr. Lorenço Diaz de Enzinas.

LICENCIA
DEL ORDINARIO.

EL Licenciado don Pedro de Zamora Hurtado, Dignidad, y Canonigo Doctoral de la ſanta Igleſia de Toledo, Inquiſidor, y Vicario general en eſta Ciudad de Toledo, y ſu Arçobiſpado, por el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, mi ſeñor, &c. Por la preſente doy licencia para que ſe pueda inprimir, e inprima el libro cõtenido en la aprouacion deſta otra parte, ſin que por ello ſe incurra en pena alguna. Dado en Toledo a diez y ſiete de Otubre de mil è ſeiſcientos ẽ quarẽta y ſiete años.

Lic. Don Pedro de Zamora Hurtado.

Ante mi

Manuel de Eſpinar.
Notario.

APROVACION DEL R.P.M.Fr. Antonio de Castro, Predicador de su Magestad, de la Orden de San Agustin.

AViendo visto por mandado de V. A. vn libro intitulado *Arte de Orar Evangelicamente*, cõpuesto por el Reuerẽdo Padre fray Agustin de IESVS MARIA, Lector de Teologia en el Colegio de los Carmelitas descalços de Alcala, ya jubilado, y al presente Prior del Conuẽto de Toledo, le aprueuo y V. A. debe dar licencia para q̃ se inprima: porq̃ la dotrina que contiene es segura, y el aprouechamiento que della se puede esperar en Oradores Eclesiasticos, es mucho; y el Autor (a quien se deue renombre de erudito) a sacado a luz vn libro, que faltaua en nuestro lenguage Castellano, y dado a los predicadores todo lo que auian menester para ser consumados en tan dificultoso oficio. Dada en san Felipe de Madrid a 2. de Diziembre de 1647. años.

Fr. Antonio de Castro.

APRO-

APROVACION DEL P. Fr. *Francisco de Lizana Arnedo, Lector de Artes, y de Teologia, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, y Comendador en el Conuento de Cuenca.*

DE orden del señor Licenciado don Rodrigo Cruzado Cauallero, Prouisor de la Ciudad, y Obispado de Cuenca por el Ilustrisimo, y Reuerendisimo señor don Enrique Pimentel, Obispo de dicha Ciudad, he visto vn libro intitulado *Arte de Orar Evangelicamente*, conpuesto por el muy Reuerendo Padre Fr. Agustin de Iesus Maria, Lector antes de Telogia, de la sagrada Religion de Carmelitas Descalços, en el Colegio de Alcala, y al presente Prior del Cõuẽto de la Ciudad de Toledo: y me parece, q̃ esta Religiosissima familia nacio al mundo, si para encender los mitigados feruores del Carmelo, tanbien para perficionar los Euangelicos predicadores de la Iglesia. Pues la Virgen, Madre por Antonomasia, despues de Maria Madre, y Virgen, en el capitulo 3. de su camino de perfecion, para confe-

seguir esos fines, queria fuesen las oraciones de sus ijas eficazes medios. Angeles entre los onbres (dezia alli la santa) an de ser los maestros de la verdad: y para que sean Angeles en lo acertado, que mejor traza, que procurar ajustarse a lo que en esta Arte oratoria tiene su Autor tan primorosamente discurrido? Breue es el volumen, mas dilatada la erudicion, claro el estilo, mas profundo el ingenio, la materia al parecer escusada, y a la verdad ninguna mas precisa: porque si aqui se instituye vn Orador a toda ermosura elocuente: que calidad mas necesaria en vn Predicador del Euangelio, que lo ermoso de la elocuencia, a quien con toda discreciō llamò Sene. contr. 1. en grado superlatiuo sagrada, *Saccerrimam elocuentiam.* Y de quien sintio Lactancio Firmiano tan altamente, que se obligò a dezir, lib. 1. diuinarum instit. que aunque la verdad no necessita de aliño, para que se persuada; con todo eso es bien se diga con ermosura, para que se abrace: *Quæ licet possit sine eloquentia deffendi; tamen claritate, ac nitore sermonis illustranda, & quoddãmodo differenda est, vt potētius in animos influat.*

¶ Mu-

Muchos somos los predicadores, y si en los mas no da el trabajo fruto, quizâ debe de ser, porque va sin arte el trabajo. Ajustese, pues, a este arte quien de su trabajo quisiere fruto. En el ministerio evangelico, no basta el luzir, mas necesita del aprouechar: que eso seria tener accidentes, y carecer de sustancia. Buenas son las rosas (dezia Quint. lib. 8. instit. cap. 3.) pero mejores las espigas: agradables las azuçenas en sus varas; pero mas prouechosos los razimos en sus vides: *Nemo ex corruptis dicat mihi me inimicum esse cultè dicentibus, non nego hanc esse virtutem; sed illis eam non tribuo. An ego cultiorem fundũ putem, in quo mihi quis ostẽderit lilia, & violas, & amenas fontes, quàm vbi plena messis, aut graues fructu, vites erunt?* Mas vale (como si digera) dar fruto, que arrojar flores: que si culto quiere dezir cultiuado, mas cultiuada esta la tierra, que da mas fruto: en esta arte se enseña todo, dar fruto con sazon, y esparcir flores con bizarria. Algunos años e predicado, porque aun cuando leia predicaua: mas ya deseo q̃ salga a luz este arte, para q̃ me de su enseñança nueba luz. Anbicioso me dedi-

co

co a ser dicipulo de tã grã maestro, q̃ si la gloriosissima Teresa, despues de tan professa en la perfeccion pidio cõ ansia vna vez, la bolviessen al nouiciado de la virtud: donde diria yo con san Maxim. serm. 5. de resurrect. sobre aquel vers. de Dauid: *Renobauitur, vt Aquilæ iuuentus tua. Vetusta mater iterum renouatur in pullum* no serà mucho, q̃ quien apenas a llegado a professar en el ministerio de la enseñança, apetezca (al apoyo de magisterio tanto) repetirse al nouiciado de la predicacion. Salga, pues, este trabajo a luz, que tan lexos està de que aya en el cosa que disuene a lo ortodoxo de la Fê, y a lo ajustado de las costunbres, que para la enmienda de ellas, en que consiste la vida de la Fê, lo juzgo vtilissimo, y assi lo firmo, saluo meliori. En este Conuento, extra Muros de la Ciudad de Cuenca a 26. de Mayo de este año de 1648.

Fr. Francisco de Lizana Arnedo.

PROLOGO
AL LECTOR.

Confieso, que arguye flaqueza de animo, el poco sufrimiento de las calumnias, que suele padecer vna acciõ, culpable solo en los ojos de quiẽ ignora las circũstãcias con q̃ se escusa. Pero no se podra negar, sino q̃ es debido respeto tal vez el satisfazerla, cuãdo seria injusta ofensa de vna publicidad intẽtar el enplearla en ver obras indignas de publicarse, sino es auiẽdo alguna gran causa q̃ la disculpe. A la luz desta verdad (pues quiero disculpãdome pasar aora por el peligro de parecer poco animoso en sufrir me culpen, a trueque de asegurar mi buẽ animo en respetar la publica autoridad, satisfaciendola) aseguro a los q̃ leyeren este tratado, q̃ seràn pocos los defectos, de muchos que notaràn, que no los tenga yo notados; y conocido, q̃ para inprimirse cualquier libro pide mas delgada, y mas espaciosa lima de la que este a tenido. Mandãto de persona de la Religion, a quien siempre cõ singular afecto e reuerenciado, me obli

gò a que en medio de muchas, y graues ocupaciones resumiesse con toda la breuedad possible lo mas preciso de la materia, que aqui se trata, para que los Religiosos estudiantes, a quien yo entõces leìa, y empeçauan a predicar aquel año, tubiessen alguna luz, que los guiasse en egercicio tan sumamente dificultoso. Despues algun apasionado (claro està que lo seria) no solo sin orden, y sin noticia, pero sin la menor imaginacion, o sospecha mia, viendo, que se sacauã dentro, y fuera de la Religion traslados, por escusar este trabajo a quien los azia, informò de suerte a los superiores, que me mandarõ inprimir luego al punto el tratado. Si algo se allare que parezca ser de prouecho a los principiantes, atribuyase al que lo mãdò, y todas las faltas al que obedece. Solo pido no se me condene a mi el publicarlas, pues bastantemente, o las disculpa la obediencia, o las castiga la confusion.

AL

AL ILVSTRISS^MO. Y REVERENDISSIMO Señor Don Enrique Pimentel Obiſpo de Cuenca, del Conſejo de Eſtado, y Guerra de ſu Mageſtad.



AVIENDOSE de proporcionar la dedicatoria de los libros con el ſugeto a quien ſe dedican, ſingular mucho deuria ſer eſta; y a la verdad no dexa en parte de ſatisfacer a ſu deuda, pues quando todas, o buſcan anparo, o reconocẽ obligacion, o publicã agradecimiẽto, eſte libro ſe va dedicado a manos de V.S. Iluſtriſsima; no por deſvalido, ni por obligado, ni por agradecido; y digo con aduertencia q̃ ſe va a las manos de V.S. Iluſtriſsima, porque aſ-

ta

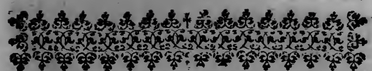
ta en esto tiene tãbien singularidad, pues quã
do suelen dezir todos, q̃ no son libres en elegir
segũ les inclina la razõ a la dedicatoria, q̃ de pu
ro volũtaria la vienen a hazer forçosa; yo digo
al cōtrario, q̃ de puro violenta, parece casi de-
xa de ser voluntaria la dedicacion deste libro; y
assi parece mas irse el de mis manos a la de V.
S. Ilustrissima, que enuiarle yo a ellas: todas pa
recen paradoxas, y son verdades. Porq̃ querer
anpararse de la grandeza mayor entre las ma-
yores quien reconoce en si tanta pequeñez, q̃
no merece llegar a los pies cuãto mas estar en
las manos de quiẽ venera, dezir es conocimiẽ-
to de obligaciones, accion, q̃ por demasiada-
mẽte atreuida pudiera parecer desconocimiẽ-
to dellas; blasonar agradecimiẽtos a beneficios
tan publicos como grandes, q̃ toda mi Religiõ
confiesa con obra tan umilde, q̃ no me atre-
uo yo a confessar, es total enpleo de mi aten-
cion en ella segũ la miro defectuosa, bien se ve
q̃ fuera no creible desalumbramiẽto para satis-
facer tales deudas dedicar a V. S. Ilustrissima
yo este libro.

El amor (dize san Agustin) q̃ es el peso de q̃
son

ſon lleuadas las criaturas todas: *Amor meus, pō dus meum, illo feror, quocūque feror*. De lo cual e venido a entender, ſolo es, todo amor para con V.S. Illuſtriſsima eſte libro, y el dedicarſele: pues cuādo yo dexado lleuar del peſo de las razones dichas, aun en medio de grandes inſtācias de mi voluntad le e atajado ſiēpre los paſſos a mi deſeo con mi razon, forcejando por detenerle, aſta azerle ſudar debaxo de la prēſa, ſin darle el dueño que deſeaua. Aora vna inſinuacion del agrado de V.S. Iluſtriſsima, que es el alma de los ſubditos obedientes dio tanta vida, y aliento a eſte libro, que a peſar de toda mi reſiſtencia, ſe mueue a buſcar el norte a ſu inclinacion; yo le agradezco verle tan animoſo, aſegurandome de que en ojos de tan gran Principe, lo que podria parecer culpa, diſculpe mas; pues mouimientos tan propios del amor, en el amor miſmo allarān ſu mejor diſculpa. Guarde nueſtro Señor a V.S. Illuſtriſsima, &c.

De V.S. Iluſt. menor Capellan, y ſubdito.

Fr. Aguſtin de Ieſus Maria.



INTRODVCION Al Arte de orar Evangelicamente.



NTES De tratar el Arte de la Retorica, pues se ordena a formar un perfecto Maestro de la verdad, el cual a de ser elocuente, pues como se dize en el prologo de la retorica de Ciceron: a sabiduria, y magisterio sin eloquēcia poco aprouechā: y el mismo añadio, que nada por bueno que sea, si no es bien dicho escapa el peligro de adulterarse: q̄ aunq̄ es verdad, i la dixo Seneca, b q̄ el oficio proprio del Orador, y mas el que aqui pretendemos instituir, que es evangelico, solo atiende a curar las costumbres enfermas del auditorio, y el enfermo no busca medico elocuente en dezir, sino diestro en sanar; pero si lo allasse todo sanidad, y eloquencia mejor seria, y mas facilmente se sugetara al buen recibo de los medicamentos amargos que le aplicase: por esto me parecio mostrar primero en esta introducion, ò proemio el fin que pretende, y los medios con que se adquiere la perfecta elocuencia. Y quanto al fin el glorioso Padre san Agustin c enseña, que se constituye,

a Cicero in prologo. Sapientia sine eloquentia parum prodest. Idem. Nihil est quod malè narrando non possit depravari.

b Sen. epist. 57. Nō quærit æger medicum eloquētem, sed sanantē: sed si ita competit, ut idem ille, qui sanare potest, compte de his, quæ faciēda sunt, differat, boni consulat.

c S. August. lib. 4. de doct. Christiana, & Cicero de optimo genere oratorum. Optimus est orator, qui dicendo animos audientiū, & docet, & delectat, & movet.

y consta el fin completo de la elocuencia de tres cosas entre si muy subordinadas, que son, enseñar, deleitar, y mouer; y tomolo de Ciceron, que puso lo supremo del Orador en lo mismo. Para lo cual es menester magisterio; porque como bien dixo Platon: D todas las mayores calamidades de la Republica, se originan de mal diciplinados ingenios. Y siendo este dicho generalmẽte verdadero en todas las materias, en que los buenos ingenios carecen de magisterio, en materia de ablar elocuentemente le allo mas cierto por ser mas general el peligro, y no menos dificultoso el remedio.

d Plat. libr. 4. de Republic. A bonis ingenijs malè institutis calamitates pr o ficisci

§. I.

De la primera condicion, que para enseñar prouechosamente se requiere, que es la vida virtuosa.

PVes cuanto a lo primero que debe pretender el elocuente, que es enseñar acertadamente, cuatro propiedades, ò condiciones pide el Angelico Dotor santo Tomas A que tenga: *Vida onesta, ciencia vmilde, ingenoso entendimiento, y buen modo apto para enseñar.* A de tener lo primero, vida virtuosa. Porque a los ombres de ordinario les entra mas en el coraçon la verdad por los ojos, que por los oidos. Y assi como la buena obra da fuerça, y vigor a las buenas palabras, asi la mala se la quita. Menester es (dixo Sofocles) B quien a de ablar bien con fruto, que obre bien. Porq̃ como el coraçon es la fuente de las palabras, no pueden ellas nacer mui puras estando el manantial manchado; con que no podràn lavar las manchas de su au-

a S. Thom. lib. 4. de erud. Principum. c. 9. vita honesta, scientia humilis, mẽs ingeniosa, peritia docendi.

b Sofo. virtute est opus benefacientem verba consequi bona.

auditorio, i asi viene a enflaquecer, i aun quitar del todo la virtud, que auian de tener sus palabras, aziendo que los oyentes, vayan mas en seguimiento de lo malo que ven, que de lo bueno que oyen. Por estremo buenos eran los documentos que Leonido Ayo de Alexandro Magno le daua en su mocedad, i porque la vida era viciosa dexò de seguir el Emperador sus documentos por imitar sus costumbres. Tiene sin comparacion mas peso para mouer la vida virtuosa del orador, que la grandeza mas elocuente de sus oraciones. Y asi si con ellas mouiere a muchos, diziendoles lo que no aze, crea sin duda a san Agustin, c que dize movera muchos mas, aziendo lo que les dize. Ya S. Gregorio Magno llegò a parecerle aũ mas; Que no solo aprovechara menos, pero aprouechara poco, ò nada, juzgando los oyentes contentible la dotrina de aquel, cuya vida ven digna de ser despreciada. Esta es la causa que movio a Aristoteles D a encarecer tanto el cuidado que a de poner el orador no solo en las buenas palabras, sino mucho mas en la buena vida, por ser esta la que principalmente acredita la fama de la dotrina, grangeando la buena para el Dotor. Y por esso dijo Cristo Señor nuestro por san Mateo: *Hypocrita quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali.* Y por Dauid E se indigna el Señor mucho contra el que toma oficio de ser Maestro, siendo vicioso: porque a la dotrina que de justicia era debida toda veneracion, la expone al riesgo del menosprecio. Indigno de la autoridad que quiere Dios tengan sus predicadores como Nuncios de su dotrina; y predicar careciendo desta autoridad, serà llevar envuelto en las mismas nuebas de salud que

c S. August. lib. 4. de doct. Christian. c. 27. Habet autem, ut nõ obediẽter audiatur, quantacũq; granditate dictionis; maius pondus vita dicentis.

d Arist. de arte ret. ad Alex. ca. 37. Elaborandũ est, ut non circa verba orator duntaxat, verũ etiam circa vitam suam, diligentiam omnem studiumque accommodet; nam vitæ compositio ad boni, atque æqui viri æstimationem conducit plurimũ.

e Ps. 49. Peccatori dixit Deus quare tu enarras iustitias meas.

le parece llena para los otros, despachos de perdicion contra si, como le sucedio a Vrias, i dilatadamente declara santo Tomas e con la grandeza que suele.

§. II.

De la segunda condicion requisita para enseñar, que es ciencia vmilde.

LO segundo a menester el Maestro ciēcia vmilde. Pero Ciceron a mas pidio aunque santo Tomas, pues dijo era menester estuviesse adornado de todas las ciencias, i artes del Mundo. Espintaro celebrava mucho a Epaminondas grā orador, de que siempre era menos lo que ablava de lo que sabia. Y esto aconsejara yo; que ya que no todo lo sepa el predicador, que no todo lo able; sino que prudentemente huya en el pulpito las materias, que no supiere. Procure tener noticia de diferentes lenguas, particularmente, Italiana, Latina, Griega, i Ebrea, pero no sabiēdolas no se valga de sus frasis, i modos de ablar, como ni de los terminos de las artes en q̄ no estuuiere versado, ni aplique adagios que no tuuiere entendidos sino quiere cō grande satisfacion de si, mostrar muchas ignorancias. Preguntado Socrates como ablaria vno siempre acertadamente, respondio: *Si nihil dixenis, nisi quod bene sciveris.* Que no ablando palabra, ni en materia que no tuuiere muy bien sabida. Esta ciencia (dize santo Tomas que sea vmilde, porque a de ser Cristiana, i la sobervia, y llena de inchazon, es Gentilica; y aun los mismos Gentiles aconsejarō escusasen sus oradores la sos-

pe-

e D. Thom. sup. illa verba, cap. 14. habentē Euāgelium. Ait: Hoc Euangeliū habet prædicator, quando sciētiā eorum, quæ debet annunciare, tenet: alioquim habet, & portat litteras vriæ; quando scilicet doctrinam salutis, quæ hic dicitur Euangeliū habet in cognitione, & sermone, non in opere. 2. Reg. 11.

a Cic. 1. de ora. Nemo potest esse omni laude cummulatus orator, nisi fuerit omnium rerum magnarū, atque artium scientiam consecutus.

pecha de que azian ostentacion vana de sus ingenios. Assi lo enseñó Ciceron b instituyendo un perfecto orador Gétil, q̄ llegara a dezir de vn Cristiano? Fuera de que para el mismo acertar en el vso de la ciencia, es menester estè bien templada con la vmildad; porque si se alborota con la arrogancia turbado el entendimiento con la pasiõ de desvanecido, suele errar lo mismo que ya sabia, y con el sossiego de vmilde acertara mas. El vano siempre afecta ostentar su ingenio, para ser mas onrrado, y el buen Maestro muchas vezes en lo que enseña debe procurar esconderle, por desear, que onrren a solo Dios los oyentes. Vmille siempre su saber a los pies del divino el ombre, i pues tã facil es a su Magestad confundir al sabio, por mucho que lo sea, considerese como de verdad lo està siẽpre pendiente del socorro del cielo, pidale con vmilde desconfiança de su cortedad, i animoso aliento en los ausilios de la divina grandeza. Para esto es la oracion cuidadosa, i atenta, consultando siempre con Dios en ella lo que vuiere de dezir, que su Magestad es muy fiel, i le darà luz para conocer, i quitar todo lo vano que vbiere asi en sus conceptos, como en sus palabras. Particularmente inste con esta oracion encogida, vmilde, i desconfiada de si mismo al tiempo inmediato de predicar, subiendo al pulpito con muy reflexa consideracion de que sube alli solo por entender gusta Dios, i en prueva de que es asi ponga en sus manos aquella accion, resignandose a que suceda, como vbiere de ser mas gloria suya. De tal suerte aya estudiado antes (dize san Agustin c) como si nada le vbiera de ayudar Dios, y de tal suerte fie de sola su ayuda entonces como si nada vbiera estudiado.

b Cic. de op. orat vitanda ingenij ostẽtationis suspicio.

c S. August lib. 4. de doc. Christ cap. 15. Ad borem ipsius dictionis sit orator antequam dictor.

Ore en presencia deste gran Señor primero que empieçe a orar en presencia de su auditorio, i ponga a sus pies divinos todos sus pensamientos, fiando que le darà, y pidiendo le dè acierto en lo que digere, i en el modo del dezirlo.

§. III.

De la tercera condicion que santo Tomas pide para enseñar, que es entendimiento ingenioso.

LO tercero a de tener el que enseña entendimiento ingenioso, que sepa conocer, i elegir lo mejor de lo que estudiare, añadiendo tanbien algo de nuebo con su propia industria, i cuidado asi en la disposicion, como en la sustancia de las cosas que discurriere. Nunca sea tan fiel dicipulo de lo que en otros aprende que lo repita puntualmente como lo oyò. Guste mas de azerse admirable con los trabajos propios que cō los agenos. a Si bien es verdad que su peligro en la censura tienen estas delicadezas, añadiendo vnos por entender demasiado, y quitando otros por no entender lo bastante. Por esso Cayo Lulio b ingeniosisimo en el pensar, ostigado de los testimonios falsosque leuātavan a su ingenio los que le oìan, solia dezir: No quisiera que le oyesen los muy sabios, ni los muy necios; porque los vnos no llegauan, i los otros pasavan demasiado en la intelligencia la raya de sus discursos.

a Favio. Eū elige eruditorem, quem magis mireris in suis, quā in alienis.

b Cayus Lul. Nec ab in doctissimis, nec à doctissimis legi vellem, quod alteri, nihil intelligunt, alij plus fortasse, quā ipse de me.

§. IV.

De la quarta buena propiedad, que a de tener la enseñança, que es la destreza, i buen modo en el enseñar.

LA cuarta buena propiedad que a de tener el Maestro, es el buen modo de enseñar. Para lo cual se requieren tres condiciones. Que sea la dotrina, *clara*, que sea, *breve*, i que sea, *util*. El ser clara es tan forçoso, que del todo pierde el nombre de Maestro, si no lo es. En todas sus palabras (dize san Agustin) A trabaje el orador Cristiano en primer lugar, porque (sino fuere el demasiado corto de ingenio) entiendan todos lo que dixere. Y si alguna vez el muy discreto no lo entendiere sea la causa lo demasiado sutil, i dificultoso de la materia que trata, i no lo muy escuro de las palabras cō que lo trata. Mas no tanpoco por blasonar mucho la claridad, venga a ser oneroso con repetir demasiado las mismas, ò equivalentes palabras, q̄ tanbien lo veda san Agustin. La prudencia es la que a de poner en esto el debido medio; pero entre los dos estremos, no ser suficiente, ó ser demasiado de palabras para declarar vna misma cosa, mas ofende lo mas que lo menos, en parecer de Tulio, B cuando se abla entre gente entendida, que con menos entiende bastantemente. Diga lo que bastare para que la dotrina sea facil de entender, que asi a de ser la de los prudentes. C Bien veo que lo muy sutil, suele ser muy dificultoso, pues di-

a S. Aug. lib. 4. de dotrina Christiana c. 8. In omnibus sermonibus suis, primitus, ac maximè, ut inteligantur, elaborēt ea quātum possunt perspicuitate dicendi; ut aut multū tardus sit, qui nō inteligat, aut in rerum, quas explicare volumus difficultate, & subtilitate, non in nostra locutione, sit causa, quo minus, quod dicimus possit inteligi. Idem eodem lib. c. 10. Sicut gratus est, qui cognoscenda enubilat; sic onerosus est, qui cognita inculcat.

b Cic. de op. orat. Et si suus cuique modus est, attamen magis offendit nimium, quā parum.

c Prov. 14. doctrina prudentum facilis.

d Sene. ep. 108. Nulla est sine difficultate subtilitas.

e Quint. Grammaticus, quidã discipulis suis dicebat. Quanto obscurius, tanto mel us.

f S. August. lib. 4 de doctr. sunt quædam, quæ sua vi nõ inteliguntur, at vix inteligũtur, & quamvis plenissime dicẽti, versentur eloquio quæ in populi audientiam, vel raro si aliquid vrgeat, vel nũquam omnino mittenda sunt.

xo Seneca, d q̃ no ay dicho que tenga lo primero sin lo segundo, y la sutileza con la prudente moderacion que luego diremos error fuera, vedarsela de todo punto a un Maestro. Lo que le obliga es dezir las sutilezas mayores de suerte que todos entiendan lo que digere, aunque no todos penetren toda el alma de las palabras con que lo dize, cuando fuere superior al saber, y caudales de su auditorio: acomodandose tanbien a dezir cosas proporcionadas a todo el. Quintiliano e asperamente condena a un Maestro, que enseñaua: ablaria tanto mejor vn hombre, cuanto mas escuro, asta q̃ lo llegasse a ser tanto, que el mismo no se entendiese en lo que dezia. Pero san Agustin f fue tan de cõtrario parecer deste Gramatico, que cuando son las palabras de condicion que dan a temer, no las entendera lo principal de su auditorio, aconseja, que nunca, ò raras vezes las vse, aunque sean muy propias para la clausula. Las palabras digo yo que son moneda comun sellada, que se varia en mas, ò menos preciosa segun fuere la materia de que se tratare. Pero asi como en la moneda, para que la conozcamos, i pase, de todos a de ser conocido el sello, aunque sea diferente el valor, por estar grauado en cobre, en plata, ò en oro, i no todos lo alcançan todo, aunque todos lo conocen; asi el Maestro por muy preciosas cosas que diga, las a de sellar con vn estilo de palabras tan claro, que aunque no todos alcançen la profundidad, i valor de lo que digere, pero todos entiendan lo que se dize, cuidando el Maestro de repartir, conforme fueren las capacidades de su auditorio, diferentes generos de moneda en lenguage claro, mas, i menos preciosa, para que todos queden gustosos con sus palabras, y ricos con su dotrina.

La

La segunda condicion que a de tener el buẽ modo de enseñar, es brevedad en lo que digere. El Concilio Tridentino manda q̃ los predicadores prediquen: *Cum brevitate, & facilitate sermonis.* Y Erasmo cuenta de Origenes que sus sermones de ordinario no pasavan de media ora. Lo mas grãde de cualquier Arte cõsiste en incluir mucho en poco. Por eso fue tã celebrado en la antiguedad Mimerciles, porque izo un carro de marfil que cabia debajo de las alas de una mosca, y un nauio, que con todas sus jarcias, i requisitos le cubrian las alas de vna aveja. Pasar un sermon de una ora, es demasia, llegar serà pocas vezes. El enseñar con prouecho no està en ablar mucho, sino en ablar bien, y con eficazia. Seneca G manda ser mui apreciadores de la brevedad a los elocuẽtes. Mejor se quedan impresos en la memoria los documentos cuando son pocos, i pueden facilmente estar prontos al uso, que cuando son muchos, i no tan faciles de tenerse todos a mano. Asi lo aconsejava Demetrio H Filosofo Cynico. Y lo mismo enseñava Oracio en su arte poetica. I Verdad sea que aseguran Marcial, K i Tulio, L no ser largo lo que se dize, quando es necessario dezirlo todo, de suerte, que cualquiera cosa, que se dexara, se echara menos. No es largo un sermon, ò discurso por lo mucho que se dize, sino por lo mucho que sobra, mas de lo que el discurso pide se diga. Mejor que todos el Angelico Dotor santo Tomas M advierte que las palabras cuanto son mas perfectas, tanto an de ser mas breves. Y por esso mismo añade el Dotor sa-

g Sen. Breui loquentiam, quis in loquendo colat.
h Demetr. apud Sen. 7. de benef. c. 1. Plus prodesse si pauca præcepta sapientiæ teneas, sed illa in prõptu tibi, & in vsu sint, quã si multa quidem didiceris, sed illa non habeas ad manum.
i Oratio in arte poetic. Quidquid præcipies, esto breuis, ut cito dicta percipiant animi dociles, teneãtque fideles.
K Marcial. lib. 2. epi. 77. nõ sunt longa, quibus nihil est, quod demere possis.
l Cic. de opt. orat. est breuitas cum tantum verborũ est, quantum necesse est, cum verborum nullum redundat.
m S. Thom. supr. Paul. ad Rom. 9. lect. 9. super illa verba: verbũ consumans, & abbreuians. Secunda efficacia est abbre-

viandi, & hæc cõueniunter primæ adiungitur, quia quantum aliquod verbum est magis perfectum, tanto est altius, ac per consequens magis simplex, & breve. Idem D. Thom. sup. illa verba: Scripsi in brevi, ad Ephes. 3. exponit alia Cant. 5. Favus distilãs labiatua sicinquiẽs. Labium quidem breve quid est, & sic labia Doctoris sunt favus distilans. quoniã brevibus, & paucis verbis multa & magna insinuat. n S. Tho. sup. illa verb. Etenim pro paucis scripsi vobis ad Hebr. ulti. lect. 3. att. Sermones autem breves valdè accepti sunt quia si sunt boni, inde avidius audiuntur: si verò mali parum gravant. Eccles. 5. Pauci sint sermones tui.

o Isaias. 48. Ego Deus tuus docens te utilia.

grado, vienẽ a ser mas dulces, i gustosas de oir. En cuya conparacion el Espiritu santo conpara los labios del Dotor al panal de miel, mostrando que avia de ser breve, si queria ser dulce, i sabroso en su estilo, de suerte que con pocas palabras de a entender muchas, y grandes sentencias, que es lenguage propiamente laconico, cuyo origen tuvo en Lazedemonia, de ninguno egercitado tan felizmẽte como de Seneca. Esta brevedad sienpre se tenga, por mas dulce que sea lo que se digere; porque ya el Espiritu santo nos acõseja, que el que allare miel (esto es) mucha dulçura en su estilo la de a comer a sus oyentes con tasa. Sea bueno, ò sea malo el sermon sienpre es bien que sea breve: si es bueno n se oira con mas gusto, i si es malo con menos cansancio.

Al buen modo de enseñar tanbien pertenece, que lo que enseñare procure sienpre tenga mas de util, que de sutil. De eso se precia Dios por Isaias. o Y aunque no quiero vedar al Maestro Evangelico el dezir sutilezas, pero quisiera que no las adelgaçase, tanto, que ò venga con ellas a confundir lo que dize, ò vengan ellas a perder la fuerça que debrian tener para la enseñança. Confundiranse (dize Isaias) p los que trabajavan el lino, tegiendo, i retegiendo muy sutiles las ebras, que lo entiende santo Tomas del magisterio. Para que la tela de la dotrina por mui preciosa, i delicada q̃ sea, sea de dura, i no venga a convertirse en telaraña, solo a proposito para caçar moscas, no quiera adelgaçar tanto, que de puro sutiles las ebras, vengan a ser inutiles: Verdad que la su-

po

po dezir un Gentil, q que aviendole un amigo suyo dado unas razones poco firmes, aunque mui agudas, le dijo: Agudo es lo que as dicho, pero que cosa mas aguda que la punta de las aristas en vna espiga, i cual menos fructuosa? Cosas ay que la misma sutileza las daña, i las aze inutiles, è ineficaces. Espada es la palabra de Dios, delgados, i sutiles debe tener los filos, que si estàn enbotados mal podrá cõ ellos erir, pero no a de apurarse tanto la delgadeza que de espada la venga à azer aguja, porq vendra con esto a ser provechosa, mas para lo afeminado de azer bainicas, que para lo varonil de enseñar verdades, i los buenos ingenios de buena casta, las verdades no las palabras an de amar en las palabras mismas, cõforme al parecer del glorioso Padre S. Agustin. r Pero si de algo vbiere de pecar, mas vale peque de mui sutil, q̃ de mui tosco lo q̃ digere: q̃ sutilezas demasiadas puedense moderar. Asi como es de mejor casta la vid, i arguye mas jugo la q̃ arroja sobrados los bastagos, aunque necesite mas de la poda, que la que no arroja los bastantes: asi son de mejor condicion los ingenios que es menester podarlos, i que no mui presto maduran sus frutos, conforme al sentido de Ciceron. s

p Isai. 19. Cõfundentur, qui operabantur linum pectentes, & texentes subtilia. De Doctoribus exponit S. Tho. lib. 5. de erud. Princip. cap. 9.

q Sen ep. 82. acuta sunt omnia, quæ dicis, sed nihil est acutius arista. Quædam inutilia, & inefficacia ipsa subtilitas redit.

r S. August. Bonorum ingeniorũ insignis est indoles, in verbis verum amare, non verba.

s Cic. de op. orat. Malo in adolescẽte, vnde aliquid amputẽ, non enim potest in eo succus esse diurnus, qui nimis celeriter est maturitatem asecutus.



§. V.

De lo ſegundo que debe pretender el Maeſtro de la verdad, que es deleitar los oyentes.

LO dicho aſta aqui pertenece al primer intento de elocuente Criſtiano, que es la enſeñança. Al ſegundo pertenece deleitar los oyentes; porque es gran laſtima (dize ſan Aguſtin) que los Ereges digan la mentira tanbien dicha que ſe guſte de oirla, y los oradores Criſtianos de tal ſuerte digan la verdad, que ni guſten de oirla, ni puedan entẽderla, ni ſe les aga creible, por el mal modo con que ſe dize. Para que lo que ſe enſeña llegue a mover los coraçones, meneſter es que primero los deleite cõ la eloquencia. Y de aqui debio de aprender S. Tomas a la ſolucion de aquel argumento que el miſmo ſanto Dotor ſe puſo fundado en las palabras que ſan Pablo dijo a los Coloſenſes, aduirtiendoles no ſe dejaſen engañar de la alteza de las palabras que Demoſtenes, i Tulio vſaron: en lo qual parece ſe condena el eſtilo elegante deſtos oradores antiguos, pero no es aſsi (dize el Dotor Angelico) que lo que el ſagrado Apoſtol condena, no es la elegancia, ſino la falacia de palabras de Demoſtenes, i de Tulio, pues vemos que Criſto, verdad eterna encierra en ſi los teſoros de todo genero de ſabiduria, y los varones mas ſantos, a quien ſu

a S. Thom. ad Coloſen 2. lect. 2. ait. In Chriſto eſt omnis ſciẽtia, & hoc dico, ne quærentes alibi ſcientiam decipiamini, & dicit ut nemo, id eſt, nec demoſtenes, nec Tulius vos decipiat in ſublimitate ſermonis. Sed nunquid eſt peccatum uti ſermonibus ſublimibus. 2. Reſpondeo. Non. Quia etiam ſancti viri elegantius loquuntur, quam etiã Rethores mundi ſicut Ambroſius, Hieronymus, & Leo Papa. Nam ſi licet uti ad perſuadendum in malo ornata lectione, multo magis in bono.

Mageſtad puſo en la Igleſia por Dotores de ella, ablaron mas elegantemente que los retoricos mayores del mundo, como conſta en ſan Ambroſio, ſan Geronimo, i ſan Leon, y la razon que ſanto Tomas dà, es caſi la miſma de ſan Aguſtin, porque tienen tanta ſemejãça (dize ſan Aguſtin) B los q̃ comen, y los que aprẽden, que aſi como los primeros con irles la vida en comer el manjar, es meneſter darſele biẽ guiſado, aſi tambien las verdades mas importantes para la vida del alma, (ſegun ella eſtà deſganada por el pecado) es meneſter ſazonarſelas de ſuerte, que eſtèn ſabroſas. Por eſto dijo del Dotor el Eſpiritu ſanto, que debajo de ſu lengua tenia leche, i miel, para moſtrarnos, que aunque ſus labios deſtilan mirra, por la amargura de la dotrina que enſeñan, la lengua debe tenplar eſa amargura, con la ſuavidad, i dulçura de las palabras con que la enſeña, que es en lo q̃ ſe fundò el miſmo ſan Aguſtin, C para dezir, que cuanto el orador buſcare mas el deleite de ſus oyentes, tanto mejor, i mas facilmente negociara ſu ſalud. Pero no tanpoco ſea la principal atencion a eſto: antes enſeña Ciceron D que ſea mui eſcaſo, tomando lo que baſtare ſolo en orden à convencer: porq̃ el deleite querido por ſi es venenoſo. Quien a quitado la vida eterna de tantas almas en el mundo, ſino el deleite? Solo ſe a de vſar del por la natural ſinpatia, i amiſtad que tiene con el coraçon del ombre, para que mezclado con la verdad ſe la lleve al alma. Eſta diferencia allo yo entre los que echan veneno en la triaca para dar vida, i en el manjar para que de muerte:

b S Auguſt. lib. 4. de doctr. Chriſtian. cap. 1. Quoniam inter ſe habent nonnullam ſimilitudinẽ, veſcentes, atque diſcentes propter faſtidia plurimorũ, etiã ipſa ſine quibus vivi non poteſt alimenta condienda ſunt.

c S. Auguſt. libr. 4. de doctr. ſuavitate quid melius. Quanto autẽ magis illic appetitur ſuavitas, tanto facilius ſalubritas prodeſt.

d Cic. de op. orat. Sit modicus in delectando, vehemẽs inflectendo, in quo uno vis omnis orationis eſt.

que estos segundos del veneno echan sin tien-to,y del manjar lo preciso para disimular el ve neno; mas los que le echan con animo de dar vida,como solo es a fin de que mezclado con la triaca, por la natural correspondencia, y propension q̃ el veneno tiene àzia el coraçon vmano,paraq̃ yendo a el junto consigo lleve la medicina,desta echan toda la necesaria para el provecho,del veneno lo preciso para aquel efecto de encaminarla. Asi los Maestros evã-gelicos deben poner deleite en el modo, i en la sustancia de lo que enseñan, para no gastar en eso todo el sermon, sino lo preciso, para q̃ diziẽdo sabrosamente, los coraçones del audi torio se muevan a abraçar la verdad que se les dize a vueltas del gusto con que la oyen. Que fue lo que sucedio a san Agustin, oyendo los sermones de san Ambrosio.

§. VI.

De lo tercero que debe pretender el orador evangelico,que es mover al bien sus oyentes.

a Quint. lib. 7. de instit. retboricæ. Hac igitur incumbat orator, hoc opus eius, hic labor est, sine quo cætera nuda, ieiuna, infirma, & ingrata sunt, adeo, ut velut spiritus, operis huius, & animus est in affectibus commovendis.

LO tercero, i vltimo que dize san Agustin a de pretender el elocuẽte es mover los animos de quien oye: y este es el principal fin a q̃ debe sienpre mirar. Aqui (dize Quintiliano) a està todo el afan del predicador, porque esta mocion de afectos es como el alma de la oracion, sin la cual todo el demas cuerpo della,

queda flaco,macilento,desapacible,i aũ muerto como un cadáver. No ay regla mas cierta para que un orador mueva con fuerça los afectos que pretende en su auditorio de tristeza, temor,confiança,alegria,&c.Como procurar el moverse primero a aquellos mismos afectos,que si los tiene bien encendidos, tanbien ira el ardor dellos en sus palabras, i estas entrando por los oidos,iran encendiendo asta el coraçõ. Al excitar afectos,no use palabras mui sonoras,è inchadas,las llanas aũque dichas cõ buen concierto allaran mas facil entrada para mouer,valiendose de las figuras,i tropos, que diremos en su lugar: con estas, i con meditar atentamente todas las razones que le pueden mouer a algun afecto, representando despues con fuerça,i claridad aquello mismo q̃ le movio a el,movera sin duda a sus auditorios. Lea los Filosofos,que tuvieren singular gracia en avivar los afectos,y entre todos a Epitecto, i a Seneca; del primero dijo Simpliciano, y al segundo lo aplicò Iustolipsio: *Qui ab eo non excitatur,eum non nisi ad inferorum Tribunalia corrigendus*. Que quien destos Filosofos no fuere mouido,no ay que esperar le corrija sino el infierno. Tienen grande autoridad, y grã fuerça los dichos de los antiguos. Porque assi como en las edades, la senectud;asi en los egenplos la antiguedad es mui venerada. Vnos egenplares con canas, (dize Tulio) b de ombres que con razon sola natural se movieron a lo mismo que nosotros queremos mover,mueven mucho.

b Cic.de op.orat. Habet ut in ætatibus autoritatẽ senectus, ita in exemplis,antiquitas.

§. VII.

§. VII. i vltimo.

De los medios con que se puede, i suele alcançar el fin de la elocuencia euangelica.

Estas son las tres cosas que subordinadas entre si, enseñar, deleitar, y mouer, dijo S. Agustin, tomandolo de Ciceron, que tienen razon de fin, respecto de la elocuencia; veamos aora los medios con que se alcança. Los cuales digeron Arist. y Ciceron, (auiendolo del primero aprendido el segundo) que son tres. *Ars, immitatio, & vsus* Arte, imitacion, i egercicio. No dudo sino que en primer lugar es menester se suponga natural a proposito, i que sin el sera menos crecido el fruto: pero tambien, sè, i conozco (dize Afranio) a que no ay natural tan bronco, que si con perseverante paciencia se deja cultiuar del arte no de frutos crecidos de mejoria. Y asi aconseja Oracio, b que aunque mas vezes intente sudando en vano, sin conseguir el ser perfecto orador, no desespere el que lo desea, sino vuelva otra, i muchas vezes a intentar lo mismo, que al fin lo conseguira, i sino fuere tan elocuente como el q̃ tiene natural mui a proposito, lo serà mas q̃ el mismo; i aunq̃ otros de natural, mui bueno fueran sin arte; particularmẽte si añade el egercicio, i la imitaciõ de q̃ trataremos en el c. 8. i vltim. Y si viere, q̃ sin arte alguno tal vez acierta, crea que

a *Afran. Nemo adeo ferus est, qui non mitescere possit, si modo culturæ patientem acco modet aurem.*

b *Orat. in art. poetica, ut sibi quisque speret idẽ, sudet multum, frustraque laboret, ausus idem.*

que serà dicha temeraria de la fortuna, que fue le favorecer a los ignorantes; y asi vemos, que de ordinario tienen sucesos mas prosperos los mas viles, i plebeyos ingenios, particularmẽte en cosas q̃ no son de su juridicion, sino de su suerte. No serà diligencia industriosa de la sabiduria en voto de Platon, D i despues del de Seneca. E Y aunque no llegue a conseguir lo supremo del Arte, intentelo, sin que se le quebrante la esperança, ni se le desmaye la industria, que quien enprendio con buen animo lo primerò (dize Tulio) F no quedò sin gloria, aun quedandose en lo segundo, y en lo tercero. Lo cual aun es mas debido a animos nobles i generosos, que aspiran siempre a lo mas. Por lo cual estos nunca debrian estar desnudos de un tan debido adorno de su nobleza. Razon que dio Arist. a Alexandro Magno, cuando le embio un tratado del arte de la retorica, diziẽdo: le adornaria el saberla, mas que lo inperial de su purpura.

Ciceron tuvo natural no inclinado, ni aproposito a la oratoria, sino a la poesia, i por anvicion de las onrras, que reinava mucho en su coraçon, salio tan consumado orador. Demostenes tanpoco tenia natural bien dispuesto, era en estremo desairado en las acciones del cuerpo, en la pronunciacion mui flaco de voz, algo tartamudo, i de mala espresiva, particularmente las rr. en ninguna manera las podia pronunciar, i con porfiadas instancias del arte uino a ser Principe de lo elocuencia Griega. Errero fue su padre, i dizen, este fue el yerro mas açabado que izo, azer que profesase la

d *Plat. in lib. inscripto Gorgias, qui est de rethoric. Peritia enim sufficit, ut via nostra per artem incedat; imperitia vero. ut per fortunam temere circumvagetur.*

e *Senec. de provid. cap. 15. Prospera in plevem, ac vilia ingenia deveniunt.*

f *Cic. ad Brutum. Prima sequentem honestum, est in secundis, tertijsque consistere. Quare non est cur eorum, qui se studio eloquẽtiæ dediderũt, aut spes infringatur, aut languescat industria.*

elocuencia su ijo, puespor ella fue tanto lo què le persiguio Filipo Rey de Mazedonia, i su sucesor Antipatro, que de aburrido Demostenes, el mismo se dio veneno, i quitò la vida. No menos cara le costò su elocuencia a Tulio, pues por ella, particularmente por la filipica segunda que orò, Marco Antonio le quitò la vida, i clavo una mano en el pulpito. Siempre el orador tiene por enemigos a aquellos contra quien ora; que fue razon con que una Sacerdotisa pretendia persuadir a un ijo suyo, q̃ no lo fuese, diziendole: Si orares en favor de lo justo, tendràs por enemigos a los onbres que lo aborrecen, i si en favor de lo injusto a los Dioses, que lo proiben. Mas el deseoso de enplearse en aquel negocio, la respondio: Antes ganarè sienpre amigos, porque si persuadiere lo justo, lo seràn los Dioses, que nos lo mandan; si lo injusto los ombres, que le apetecen. Pero como quiera que sea (dize Fabio) g nũca emos de culpar la elocuencia, ni retraernos de profesarla por mas males que veamos an sucedido por su ocasion; que si esta razon valiera para cosa de las mas necesarias del mundo, dejaramos de huir, i de cõdenar, pues de todas por el mal uso, suelen seguirse daños.

g *Fabio. Quis nesciat aquam, ignẽ &c. Solem, Lunã præcipua sydera sine quibus nulla sit vita, aliquando etiam nocere.*

El mayor de todos, i mas digno de ser temido, i evitado seria el que algunos citan por anparo de su rusticidad santa, diziendo se enerva la virtud evangelica en predicar con arte, y traen en su favor a san Pablo, que se gloria no aver anunciado a Cristo con sabiduria vmana, por no evacuar la virtud, i poder de su Cruz: y los Apostoles con rudas, i sencillas palabras

con-

convirtieron al mundo: y nuestra gloriosa Madre santa Teresa manda espresamente a sus ijas, que no se precien de retoricas en sus palabras. Enpeçando por esto vltimo bien se ve la diferencia, que pide tengã las palabras de una Monja, y las de un Dotor, fuera de que la santa no quiso proibir fuesen discretas en el ablar, sino establecer no fuesen bachilleras en el modo de ablar sus ijas. En lo del Apostol san Pablo, el muy sabio, i venerable Padre Fr. Luis de Granada se lastima de la mala inteligencia que muchos tienen de aquellas palabras. Quiẽ quisiere ver la legitima, lea al glorioso Padre san Agustin lib. 4. de dotrina Cristiana cap. 6. donde manifiesta los tropos, i figuras retoricas, que el Apostol en muchas de sus epistolas egercita, disolviendo esta vana obgecion de algunos, y añade, que el aver ablado en otras ocasiones cõ mas llaneza el Apostol, y el averse convertido con enseñança vmilde de pescadores el mundo, fue accion milagrosa del poder divino, que no emos de presumir, ni esperar, arà por nosotros Dios. Asi tanbien entienden, i esplican estas palabras de san Pablo santo Tomas, i su fiel dicipulo Cayetano. h Para lo cual se note, que los Capitanes de unas parcialidades inquietas q̃ avia en Corinto, se gloriavã contra el Apostol, entre otras cosas, de que movian mucho a sus oyentes con la elocuencia, i ornato retorico de palabras. Contra estos dize san Pablo, que la raiz, i fundamento en que estriuavã, i de donde tenia virtud su predicacion evangelica, no era el ornato artificioso del ablar, sino la eficacia, y poder de

h Caye. super caput 1. 1. Corint vers. 17. Quantũ extractu isto colligitur, isti qui capita factionũ erãt apud Corinthios in tribus se extolebant. 1. est baptizare. 2. est sapiẽtia sermonis 3. sap. rerũ. Appellatur autẽ sapiẽtia sermonis ars dicendi, qualis est ars oratoria. Sobriè vero inteligi hæc excludi ab evangelica prædicatione, quoniam inteliguntur, non totaliter excludi, sed ut substantialia illius. Sacrilegum siquidẽ est vim prædicationis evangelicæ constituere in vi dicendi, in composita, ornata, & pulchra locutione. Vti autẽ quandoque eloquentia sermonis ad servicium evangelicæ doctrinæ, pro loco, & tempore nõ est probibitum. Plena est Crux Christi potentiæ divinæ, & evacua

de Cristo cruzificado; porque si pusiera la principal mira, y atencion en lo primero, los Gentiles que lo preciavan mucho, atribuyeran la conversion del mundo a las fuerças del arte, y no a las de la Cruz, y asi quedara la Cruz en la estimacion vmana vazia de la gloria de su virtud, que cõ las fuerças del poder divino, q̃ atesora le cõvirtio. Pero no por eso quita servirse de la retorica, como de instrumento, por cuyo medio la virtud misma de la Cruz se nos manifiesta. Y por eso dize S. Tomas muy advertidamẽte el Apostol proibio: *Docere in sapiẽtia verbi*, (esto es) enseñar estrivando como en principal fundamẽto en la elocuẽcia, i buẽ modo de la enseñança. Pero no proibio: *Vti sapientia verbi in docẽdo.* (Esto es) vsarla como medio para mejor persuadir las verdades del Evãgelio, como muchos Dotores Eclesiasticos, i santisimos practicaron. Testigos el mismo san Agustin, i S. Geronimo citados por santo Tomas en el cap. 1. de la 1. de S. Pablo a los Corintos, lo cual (dize el Sãto) q̃ aun es mas necesario en los religiosos Veanse las palabras latinas de la margen, q̃ con mucha erudicion lo declaran, y por la breuedad no las romãceo todas yo. Y es veemente indignidad (son palabras formales del venerable Padre Fr. Luis de Granada) cuã rudamente, i sin arte, ni institucion se egercita en la Iglesia este ministerio sumamẽte dificultoso. Y cuanto lo sea pondera bien Ciceron, reparando, q̃ siendo asi que casi todos los mancebos Romanos estudiarõ retorica, vbo muy raros oradores con excelẽcia, y aviẽdo en todas las ciẽcias, i artes muchos ombres insignes,

tur quãtum est ex parte prædicantis illam, cum prædicatio fundatur super humanam sapientiam, quoniam vis prædicationis non Cruci Christi prædicatæ, sed arti dicendi tribuitur.

S. Th ibidem. Sapientiam nominat rethoricam, quæ docet ornatè loqui. Dicendum est ergo, quod aliud est docere in sapiẽtia verbi, & aliud uti sapientia verbi in docendo. Ille in sapientia verbi docet, qui sapientiã verbi accipit pro principali radice suæ doctrinæ, & hoc fidei est corruptivum. utitur, aut sapiẽtia verbi, qui suppositis veræ fidei fundamentis, si qua vera in doctrinis Phorum inveniat in obsequium fidei assumit. Vnde Aug. dicit in 2. doctrina Christiana ca. 40. Quod si qua Phi. dixerunt fidei nostræ accomoda, non solum formidanda nõ sunt,

en

en la retorica son poquissimos los q̃ ay. Como los avrá sin leer casi renglō de documētos, en orden a la predicaciō? Y para el mismo saber enseñar la verdad con fruto de mocion en las voluntades(q̃ es el oficio propio del predicador evangelico)inporta sumamēte saber el arte. Asi como los que luchan, y los q̃ juegan las armas,la misma postura ermosa, el plantarse bien,los movimientos airosos del cuerpo,ayudan grandemente para vencer, asi al orador le ayudan sumamente los documētos del arte para dar biē las eridas al coraçon con la espada de la palabra de Dios,asta alcançar vitoria del alma. No quiero dezir, q̃ se ponga en ellos toda la cōfiança,sino que no se desprecien como inutiles para conseguir los intentos de la predicacion evangelica,q̃ es la tasa prudente que a su proposito puso Tulio, 1 y al nuestro enseñaron(como vimos arriba.) Cayetano, santo Tomas,y san Agustin.

Y dezir q̃ esto inpide al inpetu del Espiritu santo,es error,porq̃ aũq̃ al principio es asi,en estādo adquirida cō el egercicio mayor destreza,no solo no inpide,sino q̃ ayuda al mismo espiritu,como lo vemos al aprēder latin, q̃ miētras vno es principiāte, va temeroso, atendiēdo a las reglas q̃ el arte da, para no echar solezismos,ni barbarismos : mas el q̃ las tiene ya muy sabidas,y està muy versado en ellas, cō libertad,i casi sin atēderlas las guarda:lo mismo sucede al q̃ se da cō cuidado al estudio de la elocuēcia, mediāte el arte. Todo esto emos dicho,porq̃ ninguno se desaliēte a aprēder , por tener menos a aproposito el natural, ni se escuse por preciarse mucho de espiritu. Por

sed ab iis tanquam ab iniustis possessoribus in vsum nostrum vindicanda. & in 4 de doctrin. Christian. dicit. Cum posita sit in medio facultas eloquij, quæ ad persuadendum, seu praua,siue recta valet pluribus, cur non bonorum studio cō paretur,ut militet veritati; si eā mali in vsum iniquitatis, & erroris vsurpant ? Sic d. Hier in ep. ad magnū oratorē vrbis Rom. Quod omnes Doctores fidei in ornatu Philosophiæ doctrinis, atque scientijs suos refarserūt libros, ut nescias,quod in illis primū admirari debeas, eruditionem sæculi, an scientiam Scripturarum. Et Aug. in 4. de doctr. Christiana cap. 5. sunt veri Eccles qui diuina eloquia non solum sapiēter, sed etiam suauiter tractaverunt. Todas estas son palabras de santo Tomas,

Por anciano en el predicar, si asta aqui lo à echo sin documentos, alguno podria enpacharse de recebirlos. Pero Seneca estuuo tan lexos de eso que se gloriaua de que viejo ya iba a la escuela, diziendo: Que mas puede uno avergonzarse de ignorar que de aprender, y que todo el tienpo que se ignora, debe aprenderse. Y viendo, que se reian del, añade: sucedame a mi tal risa con igual animo se an de sufrir las monas de los ignorontes, y quien obra lo que es razõ debe azer poco, ò ningun caso de sus desprecios, pues la mayor necedad serà, porque dejò pasar mucho tienpo sin aprender lo que no sabia, nunca querer saberlo. Antes bien, jamas tiene mejor sazon el entendimiento, para lograr fructuosamente los documentos que en la mozedad no se dieron, que en la vegez, conforme a aquel sentencioso dicho de Platõ: *Cum deflorescit corpus, florescit animus*. Cuando mas desflorado esta el cuerpo cõ la vegez, està mas florido el animo, no solo con las virtudes, i desengaño, (que debio de ser lo que quiso dezir Platon) sino tãbien para percebir cualquier dotrina que oye, i son las flores que se convierten en frutos de perfecta sabiduria. No niego, tiene san Agustin razon en dezir: que ay sus modos de elocuencia propios de la juventud, que son los mas verdes, i otros dela uejez, que estan mas maduros, y sazonados, i que no es elocuencia la que no se proporciona con el sujeto en que està; pero estoi persuadido, (i sin oponerme al Dotor sagrado) que a todos los predicadores por moços que sean, les conviene tener la propia de los viejos; porque asi como

de las cuales todas concluye, que solo aquel, *Qui principaliter innititur in docendo sapiẽtia verbi, quã tum in se est evacuat Crucem Christi.*

Idem opusc. 19. religiosis licet, imò necessarium est, ornare prædicationes suas, eloquentia, et Philosophia, non quidem principaliter, neque ad iactantiã, se ad vtilitatem.

i *Cic. ad 5. fratrẽ lib. 1. de orat. Neque ita artem amplecteretur, ut ij, qui omnem uim dicendi in arte ponerent, neque rursus eam totam sicut plerique Phi. fecerunt, repudiaret.*

K *Senec. ep. 77. Tandiu discẽdum est, quandiu, nescias, & si proverbio credimus, quã diu vivas. Quid stultius, quã quia diu non didiceris, non discere.* Y diziendo se reian del, añade: *Mihi contingat iste de-*

mo son indignas de qualquier predicador acciones de moço;asi tanbien son indignas del pulpito las moçedades de lengua.

Fuera del natural que se presupone, digimos,que se requerian tres medios para alcançar la perfecta elocuencia, arte, imitacion, i egercicio;del arte será el tratado siguiente rematado con un capitulo en que brevemẽte diré algo del egercicio, i la imitacion. Por ser materia,que en el estilo,con la disposicion,claridad,i practica que aqui va,en Autor ninguno antiguo, ni moderno la e visto, podria ser fuese de algun provecho,i gusto de quiẽ la lea. Quiera Dios sea de algun gusto suyo, que ese será el provecho mayor.

Si reparare alguno, parecer Escritura menos graue lo que va en lenguage vulgar castellano,tengo dos escusas con que justificar mi estilo. Sea la primera la obediencia de una persona, a cuya voluntad yo no puedo negarme por mil titulos todos grandes, de estima, i veneracion,i entre ellos el de Maestro, el cual, teniendo ya mas de la mitad conpuesta en Latin con algun trabajo,i desvelo, por hazer este tratado legible, sin pesadunbre, i cõ claridad, me mandó le puesiese en romance, pareciendole, que asi los documentos, i los egenplos estarian mas faciles de entenderse,i de practicarse. Luego vi cuan acertado avia sido este mandato,acordandome(y es la segunda escusa) de lo que el Padre Maestro Fr. Luis de Leon,responde a semejante culpa,que le achacaron:sus palabras son tomadas del cap. 1. del libr. 3. de los nonbres de Cristo,i dizen asi. A

risus, a quo animo audienda sunt imperitorum convitia, & ad honesta vadenti contemnendus est iste cõtemptus.

l *S. Aug. lib. 4. de doctr. c. 6. est quædam eloquentia, quæ magis ætatem iuvenilem decet; est quæ senilem. Nec dicenda est eloquentia si personæ non conveniat eloquentis.*

todos refponderé, fi fon amigos, para que fe defengañen, y fino lo fon para q̃ no fe contenten; a los unos porque es jufto fatisfazerlos, y a los otros porque guften menos de eftar fatiffechos: a aquellos para que fepan lo que an de dezir, y a eftos para que conozcan lo poco que nos dañan fus dichos. Es engaño comun tener por facil, y de poca eftima todo lo que fe efcriue en romance, que a nacido de lo mal que vfamos de nueftra lengua, no empleandola fino en cofas fin fer; o de lo poco que entendemos della, creyendo, que no es capaz de lo que es de inportancia, que lo uno es vicio, y lo otro engaño, y todo ello falta nueftra, y no de la lengua, ni de los que fe esfuerçan a poner en ella todo lo grave, y precioso, que en alguna de las otras fe alla. Afi q̃ no pienfen, porque ven romance, que es de poca eftima lo que fe dize, mas al reves viendo lo q̃ fe dize, juzguen q̃ puede fer de mucha eftima lo que fe dize en romance. Y no defprecié por la lengua las cofas, fino por ellas eftimen la lẽgua. Que las palabras no fon graves por fer latinas, fino por fer dichas como a la gravedad le conviene, o fean Efpañolas, o fean Francefas. Que fi porq̃ nueftra lẽgua la llamamos vulgar, fe imaginan, que no podemos efcriuir en ella, fino vulgar, y baxamente es grandifimo error. Que Platon efcriuio no vulgarmente, ni cofas vulgares en fu lengua vulgar, y no menores, ni menos levantadamente las efcriuio Ciceron en lengua que era vulgar en fu tiempo. Y los Santos Bafilio, Crifoftomo, Gregorio Nazianzeno, i Cirilo con toda la antiguedad

de

de los Griegos en su lengua materna Griega, q̃ cuando ellos vivian la mamavan con la leche los niños, y la ablavan en la plaça las vendederas, escriuieron los misterios mas divinos de nuestra Fè. Asta aqui son palabras todas, y sentimiẽto deste sapientisimo Maestro. Segũ el cual si lo que digere en este tratado, por lo que es mereciere ser visto con buenos ojos, por el estilo castellano con que se dize no es justo lo desmerezca. Concluyo con ũnas palabras con q̃ el gloriosoPadre san Agustin M dio fin a los cuatro libros en que instituyò un predicador evangelico, pesandole, como a mi me pesa de que se aya dilatado el discurso mas de lo que pensè, y tenia proposito. Pero a la verdad a quien le leyere con gusto, no le parecera muy largo, y a quien le pareciere lo es, ò veale en diferentes vezes, o sino le quisiere ver, no se quege de la longura, que no le serà penosa, no aviendola de pasar. Yo doy gracias a Dios nuestro Señor, que en cuanto mis fuerças an al cançado e puesto en el tratado que se sigue, no lo que soy, a quien tanto falta desto, y de todo lo bueno, sino lo que debe ser el que con la dotrina evangelica trabajare por aprovechar no solo asi con su vida, sino a los otros cõ su enseñança. No quiero por esto, ni dezir, que lo que aqui pusiere serà lo mejor, ni que mi juizio serà el mas acertado, ni condenar a quien tuviere otro parecer contrario pero no e llegado a descubrir asta aora cosa mas ajustada cõ la verdad. Quien la vbiere allado, deme la correciõ, que yo volverè el agradecimiento.

M S. *Augu. lib. 4 de doctr. c. vltim. Langior evasit liber quam volebã, quamque putaveram. Sed legenti, vel audienti, cui gratus est, longus non est: cui autem longus est, per partes eum legat si habere vult cognitũ. Si vero eius cognitionis pigat, de lõgitudine non quaeratur. Ego tamen Deo nostro gratias ago, quod in his quatuor libris non qualis ego essem, cui multa desunt, sed qualis esse debeat, qui in doctrina sana, idest Christiana nõ solũ sibi, sed alijs etiam laborare studet quantalacumque potui, facultate dissérui.*

CAP. I.

Declarase la esencia de la Retorica, y sus generos, ô materias.

§. I.

Puesta la difinicion de la retorica se esplica su materia, ò genero en comun.

SIENDO Tulio el Principe, y maestro de la elocuencia Romana, cuyos documentos forman los grandes oradores, y reforman los que no lo son; obligaciõ es forçosa de quien vbiere de tratar este asunto, si quiere sea con acierto, llevarle sienpre por guia. Seràlo sienpre de mis palabras, en cuanto aqui digere, ajustandolas con lo que el enseñò desta materia en diferentes partes, particularmente en los dos libros de inventione rethoricæ, en los quatro de oratore, en otro que se intitula Brutus, en el que escri vio a Marco Bruto, que se llama orator, en las particiones oratorias, y en el libro de optimo genere oratorum. De todos estos tratados de Ciceron, y de

de otros dos de Aristoteles, tomarè las dificiones, divisiones, y preceptos que aqui pusiere. Y asi aora les cito de una vez, para todas las que no los nombrare, difiniendo, ò dividiendo sin citar otro Autor, ò sin poner en particular las citas. Los demas documentos que se dieren, ò seràn suyos, ò deducidos de su dotrina, dentro de la esfera adonde ella puede estẽderse, adelantandola con las advertencias, y documentos, que para orar evangelicamente los Santos, y Dotores evangelicos enseñarõ, y yo con su estudio e podido alcançar. Si algunas divisiones, ò otras menudencias del arte, se allaren menos, entiendase con advertencia las dejo, por juzgarlas mas a proposito para equivocar, ò confundir, que para dotrinar frutuosamente al orador evangelico. Por dichoso tendria mi trabajo si pudiera dezir del Ciceron A lo que dijo del de Ermargoras, que recogio lo mejor, y mas escogido de los antiguos, y adelanto algo de nuevo con su propia industria, y cuidado. Lo q̃ añade contra el Tulio, B cierto es que me conviene, y es que de lo grãde del arte, que consiste en orar conforme a ella, casi nada tenia.

A Cic. Satis in ea videtur (abla del arte retorica, que compuso este Filosofo) *ex antiquis artibus, ingeniosè, & diligẽter electas res collocasse, & non nihil ipse quoque novi protulisse.*

B Cic. Maximum ex arte dicere, quod eum minimè potuisse omnes credunt.

Ablando lo primero de la esencia de la retorica, pudieramos con todo rigor difinirla, diziendo. Es un arte que tiene por obgeto segundas intenciones, pertenecientes al ornato de la oracion, como son exordio, epilogo, tropos, figuras, &c. con que se diferencia de la Logica, cuyo objeto, aunque son segundas intenciones, pero precisamente ostensivas de la verdad, no persuasivas della con colores retori-

cos. Tanbien se diferencia de la gramatica, en que esta solo mira las palabras con que se a de dezir la verdad, no los ornamentos con que se podra persuadir, y mouer a ella. Y aunque la poesia tanbien persuade, pero no como la retorica con razones, autoridades, similes, &c. sino con representaciones poeticas. Esta es la difinicion logica, ò metafisica de la Retorica. Pero porque no quiero, ni alguno de los Oradores quiso atarse tratando desta materia, cō leyes tā rigurosas, formales, y precisas. La mejor difinicion a nuestro proposito, i que comūmente con Ciceron dan todos los q̄ le siguen es, que *la retorica* C *es un arte de biē ablar en cualquiera materia de las q̄ ella abraça.* Asi en esta difinicion, como en su difinido se incluyen dos cosas. Vna la materia de q̄ la Retorica trata, y es lo que los oradores llamā genero; otra las partes actuales que pide este arte, para poder con acierto en una oracion tratar cualquier materia. Las cuales dos cosas parecio a Tulio D se avian de tratar juntas. Primero de la materia, y luego de las partes, y porq̄ egenplos declarā mucho lospondrè sienpre en todo lo q̄ digere.

Cuanto a lo primero, materia, ò genero en comun de la retorica, es aquello acerca de que ella trata, ò discurre, como la materia de la mè dicina son las enfermedades: asi en vn sermon de alabanças de vn santo, el alabar al santo es la materia de aquel sermon: y si en el sermon pretendiere persuadir alguna virtud, la materia de aquel sermon sea la persuasion de aquella virtud. Ciceron E con la autoridad de Aristoteles afirma dividirse adecuadamēte la mate-

C *Arist. lib. rethoricæ c. 10. Rethorica est ratio, seu ars de quacumque re prudenter, ornateque dicendi.*

D *Cic. At mihi quidem videtur cō iunctim agendum de materia, ac partibus.*

E *Cic. in præsenti Arist. lib. 1. ret. c. 3. Arist. autē qui huic arti plurima adiumēta, atq; ornamenta subministrauit, tribus in generibus rerū versari rethoris officium putavit, demonstrativo, deliberativo, iudiciali*

teria,ò genero en tres partes,demonſtrativo, deliberativo,i judicial. Y viene bien eſto cō el Geroglifico miſterioſo q̄ izo de la Retorica Eſiodo,pintando vn mōſtruoſo animal,que nacio de vna bibora,por lo enroſcado artificioſamente de ſus palabras,y que tenia tres cabeças de *leon*,de *cabra*, y de *dragon*,para ſignificar en el leon fuerte,y poderoſo la materia, ò genero judicial,a quiē toca defender, o acuſar al reo. En la cabra,por ſer animal muy delicioſo, ſignificò el genero demonſtrativo, que ſe llama tanbien exornativo, oſtenſivo, y laudativo,tomada la denominacion de la principal parte deſte genero, q̄ es alabar, aunq̄ tanbien abraça el vituperar. En el dragon, que es de agudiſima viſta, ſignificava el genero deliberativo,a quien pertenece con agudas,i vivas razones perſuadir,ò diſuadir alguna coſa,q̄ aunq̄ en toda oraciō retorica ſe pretēde perſuadir pero en las demonſtrativas azeſe para engrandecer,ò diſminuir la coſa q̄ ſe alaba,ò vitupera demonſtrando ſus bienes,ò ſus males;en la judicial para convencer en juizio la juſticia, ò injuſticia;pero la deliberativa preciſamente pretende perſuadir,ò diſuadir alguna coſa,aziēdo al oyente, q̄ delibere acerca de uno de los eſtremos en que eſtava,o podia eſtar dudoſo.

Fuera deſtos tres generos allò Ermagoras otro cuarto que ſe llama didaſcalico, ò como quieren otros dialectico, que es lo miſmo que dotrinal, tomando la ſignificacion *didaſcalico*, de un verbo Griego,que ſignifica enſeñar,ò inſtruir,proponiendo alguna cueſtion, para reſolver la parte mas probable,como, que figu-

ra

ra tiene el mundo? Cuanta la grandeza del Sol? Cual sea el constitutiuo de la esencia diuina? y otras cuestiones semejantes. Y aunque Ciceron repreende a este Filosofo, juzgando ser estas cuestiones mas propias del Catedratico, que del orador, el comun recibo de grandes hombres, y la necesidad junto con la esperiencia de vsarle cada dia en las escuelas, nos obliga a admitir el cuarto genero didascalico.

En cada uno destos cuatro generos, el blanco donde mira, y adonde viene a parar todo lo que en la oracion se trata, como a conclusion, en que se resume toda ella, es lo que comunmente llamamos el asunto del sermon, y se diuide en dos partes. Vno es infinito, quiere dezir comun, y que no tiene circunstancia alguna que le limite, que se llama *Thesis*. Como si es bueno el ser Fraile? Si es el acto mas eroico ir a padecer martirio? Si es provechoso que se aga con todo rigor justicia en la Republica? Y este *Thesis* tanbien tiene su latitud, siendo mas ò menos infinito, segun fuere mas, ò menos universal.

Otro modo de asuntos ay finitos, porque tienen alguna circunstācia de tiempo, lugar, ò persona, &c. q̄ la determine, y este se llama *Hypothesis*. Como si es bueno entrar vno fraile cuādo niño, ò cuando viejo? Si esta, ò aquella persona, en esta, ò aquella Religion, &c. En las oraciones evangelicas de ordinario no suele aver Thesis, ni Hypotesis, que rigurosamente lo sean, porque esto quiere dezir cuestion, las cuales pocas vezes suelen controvertirse en

el

el pulpito, pero reduzense a ellas los asuntos de los sermones, los cuales asuntos son conclusiones destas controversias, declaradas ya, ò por la fe, ò por Filosofos, ò por Dotores dela Iglesia. Y adviertase, que cuanto mas peregrino al evangelio, y a la noticia comũ es el asunto, tanto mejor parece si se ajusta despues bien.

Sienpre q̃ el orador buenamẽte pudiere a de reduzir la cuestion finita a la infinita, q̃ es mas anpla, ponderando despues en la aplicacion las circunstancias que tuvieren mas fuerça, lo cual se aze tomando el predicado superior, ò directa, ò indirectamente a aquella circunstãcia por donde el asunto se aze finito, esto es, se determina, lo cual se puede, y se debe hazer, asi ablando del asunto principal de todo el sermon, como de los asuntos particulares de cada discurso de los que incluye. Y este documento se a de entender cuãdo no vbiere pruevas muy ajustadas al asunto particular; verdad sea, que aunque las aya se pueden vsar, para realçar lo comun, v.g. en el genero demonstratiuo para probar cuantas glorias alcançò santa Teresa, por ser prudente; pondere, y pruebe primero cuanto alcança, y vale con Dios, y cõ los onbres la prudencia en comun, ò cuantas glorias adquiere la prudencia delas mugeres, ò de las virgines, ò de las Religiosas. Todas estas son cuestiones infinitas, y mas facilmente allarà lugares de Escritura con que probarlas: luego aplicarlo al asunto particular de santa Teresa, ponderando las circustancias de mayor realce, que sobre lo comun descubriere,

por

por aver ſido ſanta Tereſa prudente, o por averlo ſido en eſta, ò en aquella ocaſion. Y en las partes eſpeciales del diſcurſo, ſi quiere probar cuan prudente anduvo ſanta Tereſa en ſalir al encuentro cō las diez virgines al eſpoſo, reduzir eſta cueſtion finita a una infinita. De cuan gran prudencia es el ſaber un alma ſalir al encuentro a Dios, previniendo ſu ſantiſſima voluntad. Al fin deſte §. advierto, que en todo ſermō, ſea del genero delibelativo, ó del demonſtrativo, ſienpre a de llevar el diſcurſo algun determinado *Theſis, ò Hypoteſis* (eſto es) algun determinado aſunto comun, o particular, a donde ſe reduzcan, y ordenen todos los diſcurſos particulares en que ſe divide el ſermon. Y aunque eſte ſentimiento no es comūmente recibido de los modernos, pero es conforme a todos los oradores antiguos, y lo que mas es conforme al arte oratoria, y a las tres coſas, que por muy evangelica que ſea, debe pretender ſienpre, que ſon, *enſeñar*, *deleitar*, *y perſuadir*. Y que ſea muy a propoſito, y conforme a eſtos tres motivos del orador, tener ſienpre algun aſunto en ſus oraciones, a mi parecer conſtara muy claro de los documentos, y egenplos que puſieremos, tratando de la diſpoſicion ſegunda parte de la rerorica; que aūque los ſantos en ſus omilias vſan lo contrario, alli azen oficio de expoſitores, no de oradores, cuyos eſtilos en ablar deben ſer muy diferentes. Aora digamos algo en particular acerca de cada uno deſtos cuatro generos.

§. II.

§. II.

Del genero demonſtratiuo.

EN el genero demonſtrativo a de ſer el eſtilo de las palabras mas compto, y mas iluſtrado con tropos, metaforas, y figuras, particularmente lo que perteneciere puramente a eſte genero; porque los ſermones del nunca an de ſer en todas ſus partes demonſtrativos de alabanças, ſino mezclados con algo del genero deliberativo, perſuadiendo virtudes, y diſuadiendo vicios. Porque como bien dijo Seneca, A y mas eſpreſamente lo manda ſan Aguſtin, es ofenſa del orador por muy ſutilmente que predique, no predicar con algun provecho. Aunque el aſunto principal, y los principales batallones del diſcurſo ſienpre an de ſer del primer genero de alabanças, que es el propio deſtos ſermones, el ſegundo de perſuadir virtudes, y diſuadir vicios, a de irſe mezclando unas vezes en las miſmas alabanças que pondera, entreverando con gracia, y cuando vengan con propiedad algunos dichos ſentencioſos morales; otras aziendo alguna digreſion en que del punto de alabāça ſaque algun punto moral, de ſuerte, que no ſea la digreſion larga, y a ſe de procurar, para que no canſe, que ſea ingenioſamente deducida, y gravemente ponderada, v. g. Si diſcurrieſe para engrandecer la caſtidad, y pureza virginal de ſanta Tereſa aquel lugar del Pſalmo 44. *Aſtitit Regina à dex-*

A Sen. ep. 124 Nō eſt elegantiæ tuæ tantum magna ſectari. Sicut illud probo, quod omnia ad aliquē profectū redigis, & tunc tātum offenderis, ubi ſuma ſubtilitate nihil agitur.

S. Aug. lib. 4. de doctrina Chriſtiana cap. 23. & 26.

à dextris tuis in vestitu de aurato. Pudiera en la narracion moralizar de paso desta suerte; vnos quieren, q̃ no able el Profeta de vestidos aqui, sino de joyas, que son el adorno, y atavio de la gentileza mas airosa de vna muger. Cintura q̃ traiga sienpre al alma puesta en cintura de la observancia; manillas que sean esposas de la esposa del Rey, sin que la degen menear las manos a su disgusto, trayendolas muy ligeras para su gusto. Que cuando el amor da latidos ardiẽtes al coraçon de un amante, que vivo, que ligero anda el pulso de las obras para servir sienpre mas, i mas al amado? Tanbien cadena, q̃ la tenga cõtinuamente presa con los eslabones de beneficios. Gargantilla que la traiga colgada sienpre de su providencia. Arracadas, en la prontitud de su voz. Y apretador de amantes, y de diamantes, que aprieten, y recojan los cabellos de pensamientos, con tal firmeza que ninguna aficion estraña pueda no solo quebrar, pero ni azer mella en su amor. E aqui dize de paso algunas sentencias morales mostrando este modo de interpretar el lugar del Psalmo. Y este documento que es de san Agustin, B se a de observar, sacando de las mismas entrañas de donde menos se pensava las sentencias morales con que se aze muy deleitable, y muy provechoso el discurso, descubriendo en el mucho ingenio.

B *S. Aug. lib. 4. de doctr. c. 26. dum sententias accutissimas de nescio quibus quasi cavernis vnde non sperabatur, eruit, & osten dit.*

Otras vezes puede moralizarse aziendo alguna digresion, deduzida del pensamiento demonstrativo que ponderò, unas vezes al principio, otras al fin, como mejor viniere, para poderlo travar ajustadamente, v. g. Para probar,

que

que la castidad pelea por Cristo, puede valerse de aquel dicho de Iob: *Nunquid ingressus es thesauros nivis, aut grandinis, quæ præparavi in tempus hostis in diem pugnæ.* Ponderando como en llamar a la castidad tesoro de nieve muestra el Espiritu santo, que para que dure a de estar escondida, por el recogimiento, y apretada por la penitencia, que asi se guarda mucho tiempo la nieve en los poços, y luego ir a su pensamiẽto. A esta nieve asi escondida, y penitente guarda Dios, *In diem pugnæ, &c.* Cuãdo son estas moralidades breves, é inferidas con propiedad, espiritu, y agudeza, sienpre aprovechan, y deleitã mucho, aunque sean fiestas mui solemnes; verdad es que en las muy extraordinarias, como un velo, un dia de la Asuncion, ò de nuestra santa Madre, es justo poner mas tasa.

El mismo estilo se a de guardar cuando concurren muchas solemnidades, ò cuando en los Evangelios de Cuaresma concurre alguna fiesta celebre. jamas me parecio bien gastar un pedaço del sermon en un asunto, y otro pedaço en otro. Lo que me parece se debe azer, es mirar cual es la principal solemnidad de aquel dia, y tomar asunto ordenado a ella. Si quisiere despues travar los Evangelios, o fiestas, tomar de la menos principal pruebas, o anplificaciones para la mas principal, segun egenplificaremos en el cap. 3. en el §. 5. de la confirmacion.

Al genero demonstrativo pertenecen, de las dos oraciones que se suelen dezir en la Vniversidad al dar el grado de Dotor, la que dize el Paraninfo, y asi a de ser, alabar al Dotorando; pero la que dize el Dotor, que llaman el gallo,

llo, pertenece al genero dellberativo, y asi a de mirar principalmente a dar documẽtos morales al Dotorando, adornados de Escritura, y buenos conceptos. A este mismo genero tanbien pertenecen las oraciones, o sermones que se azen en agimiento de gracias, por alguna vitoria, o por el Nazimiento de un grã Principe, o cosa semejante. Donde se allaran argumentos para esas materias pertenece a la cuarta parte dela invencion Retorica, que es la confirmacion, y asi lo dejamos para dezirlo alli, que es el propio lugar. Cuestion puede aver sobre a que genero pertenecen los sermones funerales. Mi parecer es, que cuando el difunto fue persona singularmente ilustre en virtudes, lo principal del sermon sea demonstrativo. Pero cuando no fue persona muy señalada, y publicamente conocida por virtuosa, se abstrai de alabanças, i el sermon sea del genero deliberativo: porque mal alabara el predicador con acierto lo que todos los oyentes con cierta noticia, estan vituperãdo en el auditorio. Al genero deliberativo pertenecẽ las legacias, o enbajadas, q̃ suelen darse cõ oraciõ mas dilatada. Si son enbajadas gratulatorias por algun beneficio recibido, se guardara lo mismo que en los sermones de agimiento de gracias, i pertenecen mas al genero demonstrativo. Pero si fueren para pedir algun beneficio, procure acomodar las cosas que digere con estas tres circunstancias, *Quien, a quien, y que pide*. Y acerca de quien pide pondere mas, cuan agradecido, i obligado le quedara, que es lo que mas facilita el dar.

§. III.

§. III.

Del genero deliberatiuo.

EN este genero q̃ se enplea todo (segun arriba digimos) en persuadir, o disuadir, como son todos los sermones de rogaciones de Cuaresma, de Adviẽto, de platicas espirituales, aun es mas forçoso tomar asunto particular, adõde se recojan todas las fuerças de la oracion evangelica, y que sea sacado de las entrañas del Evangelio. Porque si se divierten a muchos asuntos independentes entresi, claro està, que serà menor la eficacia con que se cõfirme cada uno dellos. No quiero dezir por esto, que si toma por asunto persuadir la vmildad todas las pruebas, infieran inmediatamente vmildad, que este suele ser muy cãsado, aunque sera licito, si se trugeren lugares de Escritura, y pruebas particulares, que adelgacen, i suban de punto mas una sobre otra. Pero lo q̃ se puede azer mas facilmẽte, i cõ mayor gusto, y prouecho del auditorio, es de alguno de los argumẽtos, q̃ se puedẽ tomar para persuadir la vmildad formar tres discursos enlaçados, i unidos en ordẽ a ese mismo fin, v.g. Para persuadir la vmildad, tomar tres efectos muy principales q̃ tiene. El primero rendir al Demonio. El segũdo rẽdir a los onbres, asi amigos, com enemigos. El tercero rendir a Dios, i sugetarle a nuestra volũtad. Estos tres puntos enlaçados, i discurridos cõ ajustamiẽto al Evangelio puedẽ tener mucha, i mui er

mo-

mesa variedad de cõceptos escriturarios, aunq̃ todos cõduzgã aũ mismo asũto, q̃ es azer estimable lavmildad, i persuadir al auditorio a q̃ la procure.

Advierta cuando quiere disuadir algun vicio en que ay conpreendidos en el auditorio, no enpiece exagerando con demasia su fealdad, porque se desabren los que estàn tocados de aquel vicio, y con eso se indisponen para ser movidos contra el. Primero les procure ganar la voluntad, y el entendimiento con razones buenas, bien dichas, i corteses, escusando al principio cõ prudẽte moderacion, i brevedad la flaqueza vmana, i aun diziẽdo algo de alabança suya; y despues puede ir cargando la mano mas apretadamente. Estilo que guardò san Pablo con los Corintios, i que deben guardar todos los Oradores Evangelicos, como gravemente pondera san Gregorio, c valiendose de la metafora del Medico, o cirujano prudente, a cuya semejança el predicador debe suavizar los temores, y cobardia del enfermo con los alagos, y caricias de su blandura, para que de lugar à que le descubra lo mas secreto, i encancerado de la enfermedad, i le aplique el corte, o cauterio de la correccion. Y aunque algunos dizen, que con labradores, i gente zafia se puede tomar mas licencia; mi parecer es, que sienpre se tome poca, i se repreenda con mucho tiento, i con estilo que sea cortès. No ay cabeça tan dura que no sienta un buen golpe, ni entendimiento tan lerdo, i zafio, que no conozca cuando le ablan con menosprecio, i que no lo sienta; i por consiguiente se indisponga para el

c S. Greg hom. 11 super Ezech. Quorum prius salutem narraverat; paulisper ad increpandũ leniter veniẽs, vulnera patefecit. Peritus enim medicus vulnus secandum videns, sed ægrum timidum esse conspiciens, diu palpavit, & subito percussit. Prius blanda manu laudes posuit, & postmodum ferrum increpationis fixit.

el buen recibo de lo que le queiren persuadir. Es gran yerro de los predicadores el dar con yerro cauterios de fuego al bicio, porque lastiman mucho, y dexan de ordinario enconado el animo. Con oro de caridad, i buen termino se dan mejor estos cauterios; que aunque no pueda dejar de escocer el fuego, pero no encona el oro, duele menos, i aprovecha mas. Particularmente debe atender a esto cuando se allare delante de personas graves, principalmente si fueren, Prelados, Principes, o Reyes.

Y porque es dificultoso ablar en semejantes ocasiones cō todo acierto lo dotrinal para sus costūbres, me parecio advertir brevemente algo de lo q̄ debe mirar mas el Orador Evangelico. Para lo cual (supuesto el precepto de la correciō fraterna, en cuya virtud, cuando la culpa es oculta de ninguna manera se puede repreender en el pulpito,) las culpas publicas del Rey, ò superior (que podrian ser materia de dotrina al predicador, que orase en presencia suya) se reduzen a tres generos. Porque, o son culpas dudosas (esto es) que miradas a un viso parecē repreensibles, pero no tan de cierto, que miradas a otra luz, no puedan parecer loables, como un excesivo gasto en cosas de recreacion, en fiestas, &c. Otras culpas del superior puede auer no solo ciertas, sino que a manera de cancer, cunden, i de proposito procuran dañar, o la Fè, o las costumbres de sus subditos, como si obligase a idolatrar, si persuadiese alguna secta errada, o costumbre viciosa, &c. El tercer genero de culpas del superior es de las que son ciertas, pero no de proposito perjudiciales, como

si conocidamente fuera lascivo, avariento, &c. Las primeras juzgo por sin duda no ser conveniẽte repreẽderlas, determinãdo persona. Porque como la regla para probarlas, o reprobarlas (pues no tienen del todo clara certeza) penda del juizio prudencial de cada vno, y este sea tan diferente en diferentes personas. Lo que a mi me parece mal, a otros quiza de mas letras, y prudencia que yo, les parecerè bien: y no es cordura condenar en publico el predicador, lo que en secreto puede probablemente justificar el confesor. Lo que debe azer es avisar el peligro, que generalmente corre, y corre con gran peligro de tropeçar el gusto en el vicio, sino se toma tenpladamente. El segundo genero de vicios, tengo por sin duda se debe repreẽder publicamente en el pulpito, enseñando con toda libertad al pueblo la verdadera dotrina Catolica, y descubriendo en lo que se opone a ella el superior, para que la ignorancia no enrrede a los incautos con el engaño.

Toda la dificultad està en las culpas del tercer genero, y nace de la obligacion que por una parte tiene el Orador evangelico de repreender los vicios, y mas los del superior, que con su egenplo vienen a ser muy dañosos, y del apretado peligro, que por otra parte corre, de que dañe mas con la desazon, que aproveche con la dotrina. Porque como muy bien dijo san Buenaventura, D tarde se aprovecha cõ la dotrina a aquel, a quien la misma dotrina exasperò con la confusion, que de ordinario se sigue, viendose repreẽder vno en publico. De donde juzgo por sumamente dificultoso ir en las

D S. Bonaventu. *Quem confundendo exasperas, hunc tardius ædificas.*

las palabras tan al paſo de la razon, que ni le apreſure el zelo a la demaſia; ni le retarde al empacho la puſilanimidad. Vengo a reſolverme (con parecer de grandes onbres) en la materia a que es lo mas acertado en eſte tercer genero de culpas nunca encarar con el ſuperior deſcubiertamente la correccion, ſino vſar dotrinas generales dichas con tal arte, diſcrecion y corteſia, que el oyente las pueda baſtantemente entender, y no ſe pueda juſtamente ſentir. Como ſi fueſe el Principe deſoneſto, o ambicioſo, ponderar cuã dañoſa es en todos, y mas en los poderoſos la culpa de la anbicion, o de la deſoneſtidad, mouiendo tan artificioſamente eſta platica, que no parezca la ocaſionò el contenido, ſino que la llamava el ilo de ſu diſcurſo. Con eſto ſe atiende (y con eſperanza de mayor fruto) al prouecho del culpado, y ſe occurre al peligro del poderoſo, euitando las inquietudes, è irreverencias, para que ſe podria tomar el pueblo licencia; viendo ſe la toma el predicador para ablar con menos tiento, y reſpeto del que debia. Pero cuando el ſe libertaſe inconſideradamente moſtrarà gran valor, el que ſupiere ſufrirlo en ſilencio, y ſin mueſtras de ſentimiento. Pues como arto bien dixo S. Aguſtin. c Maravilla digna de mas loor es el ſufrir con manſedumbre al que atrevidamente corrige, que corregir cõ atrevimiento al que tomãdo alas de ſu poder, ſe deſmanda. Quiẽ guſtare ver eſte punto mas dilatadamente, y con grande erudicion tratado, lea el cap. 22. en el lib. 1. del Governador Criſtiano de Marquez.

c S. Aug. epi. 19. Multo mirabilius & laudabilius eſt, libenter accipere corrigentem, quam audacter corrigere deviantem.

§. IIII.

Del genero judicial.

ESta materia judicial rara, ò ninguna vez se ofrece al Orador evangelico tratarla, y asi justamente podrè escusar palabras, y tienpo en su declaracion. Solo advierto pertenecen a este genero las oraciones q̃ se suelen azer de oposicion, pretendiendo alguna Catedra; que aunque estas oraciones parece miran a lo futuro, q̃ se desea, y las oraciones judiciales miran a lo pasadope, ro a la verdad este genero de oraciones pretende se juzgue segun los meritos pasados, y asi deben reduzirse a lo judicial.

§. V.

Del genero didascalico.

ESta materia, ò genero dotrinal (que asi tambien se llama) en que se controvierten cuestiones, tanpoco se ofrece de ordinario a los predicadores. Donde se suelen tratar es en cõclusiones, adonde asi el proponiente, como el q̃ resuelve, y cuando lo aze todo el que tiene el acto, como en los generales de todo el dia se acostunbra, el solo declara la cuestion por entranbas partes, poniendo sus fundamentos. Lo que para estas oraciones podria desearse, de los preceptos comunes de la retorica, que se iran dando, se puede bastantemente colegir.

CAP. II.

§. Vnico.

De las partes de la Retorica en comũ.

ESPLICADA ya la materia en comũ de la Retorica, y sabidos los cuatro generos en que se divide, conviene ya declaremos en este capitulo, y los que se siguen las partes actuales que en una oracion evangelica es menester concurran, para llegar a su ultima perfeccion, desde que se començare a discurrir, asta que se acabare de pronunciar en el pulpito. Diferentes pareceres ay a este proposito; algunos quieren sean solo cuatro las partes de la Retorica; otros tres; vn moderno tenazmente a querido sean solas dos, *Elocucion*, y *accion*. Y trae a Cicerõ en su favor, q̃ solo valia por todos los q̃ podian citarse. Yo abstrayẽdo aora de averiguar metafisicamente si son partes esenciales, ò integrales, digo con palabras espresas de Ciceron, A q̃ son cinco las partes de la Retorica, *Invencion, disposicion, elocucion, memoria, y pronunciacion*. Y a la verdad, cuando no fuera tan claro el dicho de Tulio, eralo la razon; pues para llegar a ser un orador perfecto, es cierto a menester lo primero saber buscar, y allar cosas buenas que dezir, que es la *Invencion*. Lo segundo a menester saber disponerlas bien, q̃ es oficio de la disposicion. A menester lo tercero saber

A Cic. lib. 1. de invẽtione Reth. Partes autem hæ sunt, quas plerique dixerunt. Inventio dispositio. Elocutio, memoria, prouuntiatio.

ber disponerlas bien, que es oficio de la disposicion. A menester lo tercero saber dezir con palabras bien ajustadas lo que allò, y lo que dispuso, y esto enseña la elocucion. Pero si no tiene memoria, mal podra orar despues en lo publico; luego menester es tanbien memoria, q̃ aunque pertenece a otras materias pertenece tanbien, y es parte de la Retorica, segun que guarda fielmente las cosas, la disposicion, y las palabras con todo el artificio, que el Orador se las encomendò. Y finalmente, aunque aga todo esto no serà buen Orador, si cuando vbiere de ablar con aspereza mostrase amor, y si cnando vbiese de mostrar el semblante airado, le mostrase muy conpasivo, y asi serà menester la quinta parte de la Retorica, que es la pronunciacion, a quien toca el governar la voz, y las acciones del cuerpo: luego consta claramente ser cinco las partes necesarias de la Retorica. *Invencion disposicion, elocucion, memoria, y pronunciacon.* Esto supuesto declaremos cada una dellas en particular.

(?)

CAP. III.

De la primera parte de la Retorica, que es la invencion.

§. I.

De la difinicion, i partes de la invẽctõ.

A La invencion, que en parecer de Cornificio A junto con ser la primera, es la mas dificultosa parte de la Retorica, difinio Cicerõ B diziendo es una inquisiciõ del entendimiento, que procura allar cosas verdaderas, ò cierta, ò probablemente con q̃ venga a persuadir lo q̃ pretende. Y como sean seis las cosas q̃ ayudã a esto. La primera vna buena entrada; la segunda una elegante narracion de las cosas q̃ cõdugeren a lo q̃ a de tratar, o fuerẽ su fundamento, rematandola con la proposiciõ del asunto principal de todo el discurso, q̃ es el Thesis, o hypotesis. La tercera, una clara division en q̃ reparta los pũtos principales de su discurso. La cuarta una confirmacion, q̃ cõ varios argumẽtos apretadamẽte cõprueue el asũto, i sus partes. La quinta una refutaciõ aguda, con q̃ reprueve si vbiere pareceres cõtrarios. Y la sexta un epilogo en que resumiendo las fuerças de toda la oracion la concluya excitã-

do

A Cornif. Quorũ inventio, & 1. & difficilima pars est.

B Cicer. Inventio est rerum verarũ, aut verisimilium, quæ causam probabilem reddant.

do en la voluntad mas viuamente que asta entonces los afectos, que pretendio persuadir en todo el discurso. De aqui se vee, que la invēciō Retorica, para ser buena, (pues a de allar conceptos, razones, y autoridades para todo esto) avrà de tener c seis partes, exordio, narracion, que remate en proposicion, division, confirmacion, confutacion, y epilogo. Espliquemos cada una destas partes en particular.

C Cic. Hæ partes sex esse omnino nobis videntur, exordiū, narratio, partitio, confirmatio, reprœhensio, cōclusio.

§. II.

Del Exordio parte 1. de la invencion Retorica.

Exordio A es la entrada primera de la oracion, cō q̄ el Orador dispone, y gana los animos para el resto del sermō. Y esto arà procurādo causar en el auditorio con su exordio tres afectos, benevolencia, atencion, y docilidad, ò alguno dellos, cuando los otros le pareciere. Que se suponen q̄ si se supo ne el auditorio benevolo, escusado seria dezir algo en orden a esso, cuando fuere menester causar estos afectos.

A Cicer. Exordiū est oratio animum auditori idoneum comparans ad reliquam dictionem.

La benevolencia se causara diziendo algo de alabança propia, pero a de ser con tal disimulo y traça, que no parezca lo dize por alabarse, como si en un sermon demonstrativo digese. Tan inmenso es el pielago de grandezas que ay en este santo, que si como e predicado veinte sermones diferentes del, vbiera predicado cien mil, nunca pudiera faltar materia a sus alabanças. E aqui disimuladamente sa alaba de que a pre-

predicado muchos sermones diferentes de aquel asunto. Alguna vez con gran destreza bié se podra esto azer. Pero lo cierto es que el Espiritu B santo lo veda, y q̃ la tiene mayor el auditorio en conocer cualquier vanidad: la cual en pocas cosas tanto se descubre como en alabarse uno a si mismo, ò en traerse por egẽplar de cosas que alaba en otro, y en vez de ganar pierde el que tiene esta liviandad, para con los que se la conocen: porque de la natural grandeza, y soberania de animo que tenemos nos nace q̃ por el mismo caso q̃ se nos publica por superior, y como a tal quiere que le estimemos nos da gana de desestimarle. Y asi el que con alabarse quiere preferirse a los que le oyen, dize santo Tomas, C naturalmente les es pesado. Asi como los que con templada, y vmilde moderacion ablan excelécias propias, les es agradable, y gustoso, que es la pretension del exordio. Y asi aunque ablemos a un zafio cosas muy levantadas, nunca es bien darle ocasion a q̃ conozca le tratamos como a inferior, porque naturalmente se le exasperara el animo cõ aquel trato, y conocelo cualquiera muy facilmente, porque este vicio de la vanidad, como es de casta de aire, asi como entra con gran delicadeza, por los mas sutiles poros del alma, asi con gran facilidad se evapora, y da a percebir por mas arte, y disimulo que aya. Bien artificiosamente debio Ciceron de vsar esta parte, y con todo esso todo el mundo le conocia, y le infamava de vano, porque se alabava en las oraciones, y gustava que otros le alabasen. Y asi tengo por lo mejor, ni en el exordio, ni en el resto del sermõ

B Prov. 27. Laudet te alienus, & non os tuũ, extraneus, & non labea tua.

C S. Thom. 2. 2. q. 109. art. in corpore. Homines, qui de se ipsis maiora dicunt quã sint; sunt alijs onerosi, quasi excellere alios volẽtes. Homines autem qui minora de se ipsis dicunt, gratiosi sunt, quasi alijs condescenãtes per quandam moderationem.

regularmente ablando, no dezir cosa de alabã-
ça propia por mas disfraçada que vaya. Pero
cuando se a publicado falsamente del, que a da
do alguna dotrina, o echo, o dicho algo contra
razon, en el exordio puede con modestia pur-
garse de aquella nota. Tanpoco por otro estre-
mo es bueno confesar la pequeñez de su inge-
nio, su grande ignorancia, &c. que por esto acō
seja Marcial, que ni nos alabe, ni tanpoco nos
vitupere la propia lengua. Y aunque Ciceron
vsò en algunos exordios desto del abatirse, ya
son muy vulgares; y asi lo mejor es no ablar de
si, ni para mal, ni para bien, excepto en alguna
ocasion extraordinaria, como la primera vez,
que predicase a un Rey, ó a una Vniversidad, ò
auditorio semejante, y mas no siendo persona
muy conocida, bien pareceràn en el exordio un
par de clausulas de reconocimiento dichas cō
cordura, cortesia, y vmildad, como si digese:
Bien pudiera oy encogerse mi insuficiencia, si
no desaogara mas la grandeza del auditorio, q̄
la pequeñez detiene del Orador. Es muy de
grandes mirar piadosamente a los muy peque
ños, &c.

Tanbien se aze benevolo el auditorio con
dezirle alabanças, pero es menester gran ma-
ña, para que no parezcan lisonjas, y que a po-
der dellas queremos ganarle la voluntad, y la
estimacion, que eso da en rostro, y ofende sien-
pre: por lo mejor tengo escusarlo, sino fuere en
alguna ocasion de las que acabo de dezir, y en-
tonces con pocas palabras, y muy modesta, y
templadamente dichas, y que se eche de ver tie
nen verdad, porque no parezcan lisonja, y esto
aun

aun es mas cierto cuãdo à predicado ya otros sermones, y echa de ver le oyen con gusto. Y como quiera que sea los fieles que van a oir sermon, van por la mayor parte benevolos. Buen medio suele ser tanbien para ganar la benevolencia engrandecer la materia comun q̃ a de tratar, como si es de amor, si es de liberalidad, si de medios para la salvacion, &c. Pero sobre todo la segunda buena propiedad que se sigue aora del exordio, es la que mas benevolos de ordinario suele azer los oyentes.

Lo segundo que a de procurar el exordio, es poner atento el auditorio, lo cual arà ofreciẽdo tratar cosas grandes, nuevas, y que parezcã increibles; pero esto sienpre a de ser con muy grande tiento, y si las promete a las de cumplir, que sino aun se disgusta mas del sermon, que se disgustara, sino vbiera ofrecido tanto. Y esto a de azer no prometiẽdo por palabras espresas, que a dezir cosas grandes, y nuevas, que esto en ninguna manera es bien, porque de ordinario enfada, y rebaja lo que se dize, sino enpeçando con alguna proposicion, que incluya sentencia nueva, è increible al parecer, v. g. Si en un sermon de santa Teresa enpeçarà diziendo: Triste cosa es amar, y mas a Dios, quien tal creyera? &c. Lo ordinario que todos an oido muchas vezes dezir, es, que es muy dulce, y alegre cosa el amor, y mas dulce el amor de Dios: y asi dezir, que es triste cosa, despierta la atencion para ver como lo discurre. O si en un sermon del santisimo enpeçase diziendo: Muy liberal es Cristo Señor nuestro en lo que nos da; pero mucho mas liberal se muestra en lo que

nos pide. Tanbien se gana la atencion en el exordio, con algun dicho extraordinario de algun Filosofo, o de alguna particular sentencia de lo mas escondido de algũ arte, o ciẽcia, y cuanto mas alejado pareciere el exordio del Evangelio, o de la materia que todos esperavan, tanto mas grangea la atencion, y el gusto de los oyentes, ajustandose bien despues. Pero sienpre se procure que tenga proporciõ el exordio con las cosas que se vbieren de discurrir, si muy grandes lo sea el exordio, si muy tristes, o muy amorosas tanbien.

La docilidad, que es el tercer afecto que a de causar el exordio, se conseguira, esplicando el concepto que digere en el con mucha distincion, claridad, y brevedad. Porque aunque ofrezca cosas muy grandes, y nueuas al principio si las enmaraña con la confusion, o aunque las diga con claridad, si las dilata con demasia, enperezan los oyentes, y cobran desgana de oir el sermon, pareciendoles todo a de ir a aquel paso, que cuando es lerdo, y espacioso, fatiga mucho a cualquier oyente, y mas a los que fueren de discurso, presto, y agudo.

Este exordio en los sermones de alabanças es menos necesario, que vaya tan cabal, segun enseñan los Maestros de la elocuencia; pero algun modo de exordio sienpre es gustoso, cuando no digamos, es necesario. Para lo cual se suponga, que ay dos maneras de exordios. Vno, que se llama principio, y es el que se aze por las reglas ordinarias, procurando mas espresa, y claramente causar en el audi-

ditorio los tres afectos, que emos dicho, de benevolencia, atencion, y docilidad. Otro modo de exordio ay, que se llama insinuacion, y es cuando el orador pretende causar estos mismos tres afectos, o alguno dellos, disimulando que lo pretende; y esto lo debe vsar mas cuando cree tener contra si el auditorio por una de tres causas. La primera, porque lo q̃ a de tratar, es orrible, como si a vna persona muy delicada, o deliciosa quisiese persuadir la penitẽcia, o la castidad. La segunda, porque los oyentes estan persuadidos a lo contrario, como si vbiesen dado personas muy doctas parecer al Rey, o aun Consejo de que aga una cosa, que le queremos disuadir. La tercera, cuando por ser muy tarde, o por aver oido muchos sermones de aquel asunto, o por otra circunstancia, tememos estàn cansados los oyentes. En estas tres ocasiones no se arà exordio, que es principio, sino insinuacion. En el primer caso el exordio insinuarà, o darà a entender, que lo que quiere persuadir no es aquello que aborrecia el auditorio, sea la penitencia, o el gusto, o cosa semejante, sino q̃ quiere tratar los buenos efectos, que causa, i los daños que se siguen de lo contrario. En el segundo caso el exordio serà, ofreciendo enpeçar desaziendo las razones mas fuertes del parecer contrario, o condecendiendo con el cuanto a las razones que alega, pero an se de descubrir despues otras de mayor peso, como si digese: Bien veo, que esto se aconseja por tal, o tal razon (refiriendo las contrarias)

tiene mucho de conveniencia, pero si se mira a otra luz, viene a azer muy diferente viso. En el tercer caso el exordio serà de alguna istoria, o cosa que deleite, ofreciendo a vueltas la brevedad.

Tanbien es artificiosa entrada en el sermon dejando el exordio, como lo azian sienpre los Oradores antiguos delante de los Areopagitas; y asi se puede azer cuando se predicare delante de gente, o muy grave, o muy entendida, enpeçando llanamente por la narracion, y proposicion, v.g. En un sermon de santa Teresa, si enpeçara diziendo: La pureza virginal de santa Teresa es la virtud, q̃ mas al vivo se nos descubre en el Evangelio, porque si cõ todas las clausulas del, cotejamos las acciones desta gloriosa virgen, casi juzgaremos al Evangelio mas por istoria, que por parabola de su vida, porque la salida destas diez virgines a recibir al espòso, la perseverancia en el aguardarle, la dicha en entrar a goçar eternamente de sus abraços, no nos està todo pintando los primores de perfeccion, que la pureza virginal causò en el alma desta gran santa, y Madre nuestra Teresa? (supongo, que el discurso aya de ser de la virginidad, y que las pruevas ajustan bien con estos tres puntos del Evangelio) e aqui parece entra en el sermon sin arte, y no es asi, porque con esa misma llaneza propone la suma de lo que a de tratar, que es la pureza virginal; narra la sustancia del Evangelio, y divide en tres partes todo el discurso. En los mas sermones de Ortensio, como de ordinario eran delante de graves auditorios, està muy vsado este modo,

do, y aun es menester para advertirle no menos arte del que el tuvo para egercitarle.

Tanbien se deja el exordio cuando se empieça, *ex abrrupto*. Como que está repremido algũ grande afecto, y prorrunpe enpeçando la oracion por donde aquel afecto mas le provoca. Como si en un sermon del Santisimo enpeçase diziendo: Asta cuando, fieles, emos de ser ingratos a este gran Dios, que tan amorosamente se nos da por comida en el Sacramento? O si en un sermon del juizio enpeçasemos: Orrible cosa, fieles, entrar con Dios en juizio. Que mucho se turbe el cielo, se obscurezca el Sol, se alborote el mundo? E aqui *ex abrrupto*, como inpelido de algun gran afecto enpieça el sermõ por la narracion del Evangelio, y no por exordio. Todo lo que aqui dezimos del exordio para todo el sermon, proporcionalmente se entienda, de los exordiolos, o transitos q̃ a de aver de un discurso à otro; solo que an de ser mucho mas breves, y no an de procurar benevolencia, sino solo atencion, y docilidad.

El exordio principal de todo el sermon, para que se ajuste bien al discurso, es consejo de Ciceron, que no se aga sino despues de todo el acabado; enpeçandole a travar por la narracion, i proposicion. Siete vicios, dize el mismo Ciceron, o q̃ se debẽ con gran cuidado evitar en el exordio. Que no sea *vulgar comun, cõmutable, largo, separado, trasladado, ni contra los preceptos*. Lo primero, que no sea *vulgar*, de suerte, q̃ cualquier discurso por llano que sea, se pueda enpeçar con el. Lo segundo, que no sea *comun*, o indeferente para su discurso, y para el

G *Cic. Vitia hec sunt certissima exordiorũ, quod sumopere vitare, oportebit; vulgare commune commutabilè, longum separatum translatum, cõtra precepta.*

con-

contrario, que bien puede ser un exordio comun para dos discursos contrarios, y no ser vulgar para todos. Lo tercero, que no sea *conmutable* (esto es) que no pueda toda la sustancia, y sentencia del mudarse facilmente al contrario con solo quitar, o poner alguna palabra. Lo quarto, que no sea largo: el exordio que tuviere mas de una plana en cuarto, que es la octava parte de un pliego de papel, poco mas, o menos, serà largo viciosamente; y el mejor serà cuanto a esto, el que no tuviere mas de a vueltas de media plana, que es la medida que en sus exordios guardò Ciceron. Y la razon de conveniencia es muy clara, porque el exordio en la oracion Aberroes dize, que es como la cabeça en el cuerpo vmano. Cuanta monstruosidad seria una cabeça demasiado grande, y desproporcionada con el cuerpo, asi lo serà tanbien el exordio, que demasiada mente se dilatare. Lo quinto no a de ser el exordio *separado* (esto es) debe proporcionarse, y salir de las entrañas de todo el sermon, o alomenos que estè bien travado, y continuado con la primera parte del, y que no parezca como cosa pegada, y estraña de lo que despues fuere discurriendo. Lo sexto, no sea *trasladado*. Esto sucede cuando tiene viveza, y energia mas para diferente proposito de lo que entonces el exordio mas avia de procurar. Lo septimo, que no sea contra los preceptos. Quiere dezir, que no sea insulso, y frio, lo cual sucede cuando le falta viveza para causar los afectos de benevolencia, o atencion, o docilidad, conforme fuere ne-

nes-

nester. Esto llamò Ciceron exordio contra preceptos; debese poner mucho cuidado en ellos, porque del luzimiento, y buen recibo del principio. pende en gran parte el luzimiento, y buen recibo de todo el sermon. Para lo cual, fuera de lo dicho asta aqui, ayudara mucho, que sean las palabras claras, propias, elegantes, y sentenciosas, de suerte, que sienpre aya en el exordio por lo menos dos, o tres sentencias conceptuosas. Asi en este §. como en todo el resto deste tratado, atiendo solo en los egenplos que pongo a las palabras, que me ayudaren mas a dar a entender aquello que pretendo declarar, descuidado totalmente de la suavidad, y consonancia que se pudiera desear.

Aqui nace luego un deseo de saber a que parte de la Retorica pertenece la sulatacion del sermon, pero descubrese luego pertenecer al exordio en que se procura ganar la gracia. Con esta diferencia que los exordios puramente profanos procuran solo ganar la gracia de los ombres, pero los evangelicos aunq̃ tan bien procuren ganar esta, deben en primer lugar atender a ganar la divina por intercesion de Maria santisima señora nuestra. Cuando no vbiere de aver exordio en el sermon, es la salutacion aproposito, para azer en ella una sentenciosa narracion del Evangelio. Estilo que guardan Ortensio, y muchos muy de ordinario. Pero si quiere azer exordio cabal en la salutacion, puede muy bien azerse con algũ lugar de Escritura, o pẽsamiento curioso. Y aũ que nada diga del Evãgelio no serà viciosa la

salu-

ſalutacion. Pero ſi lo ſerà mucho, ſi multiplicá penſamientos, como ſi fuera diſcurſo entero, no aviẽdo de ſer ſino introduciõ para el. Y tan bien ſi el penſamiento es totalmente diferente de lo que deſpues a de diſcurrir, vicio en que e viſto caer a muchos predicadores: eſte, y todos los demas que puede la ſalutacion tener ſe eſcuſaràn, advirtiendo, que es el exordio de la oracion evangelica, y aſi a de tener la proporcion, y tamaño, poco mas, cõ todas las demas calidades que del exordio digimos.

§. III.

De la narracion ſegunda parte de la invencion Retorica.

NArracion A es una expoſicion, o declaracion ſumaria que ſe debe azer al principio de las oraciones de la iſtoria, o ſuceſo de que ſe a de ablar en las oraciones evangelicas el Evãgelio toca ala narraciõ, y enlos del genero demonſtrativo el Evangelio, y tanbien la feſtividad para que ſe canta. En eſtos sermones del genero demonſtrativo, dize Ariſtoteles, B que puede eſcuſarſe la narracion, trayendola ſolo muy brevemente a la memoria, o del todo, eſcuſandola al principio, para deſpues irla ſenbrando en las partes de la oracion, donde mejor viniere, particularmente ſe puede, y ſe debe azer eſto cuando es muy ſabido, y repetido el caſo, como ſucede en los Evangelios de las mayores feſtividades, el cual pare-

A Cicer. Narratio eſt rerum geſtarũ expoſitio.

B Ariſt. lib. 3. ret. c. 16. Narratio in demonſtrativis cõtinua non eſt, ſed in partes diviſa. Opportet autem cũ res notæ ſunt inmemoriam eas ſolum modo breviter reducere.
Idem dicit D. Augu?. lib. 1. de doctr. Chriſtiana, cap. 4.

recer es tanbien de ſan Auguſtin. Aunque eſta narracion tiene muchas maneras de azerſe, para los ſermones, baſtan dos. Vna en que contando el caſo de ſu ſermon, que es del Evangelio, y feſtividad, viene a proponer el Theſis, ò aſunto principal del diſcurſo, ſacado de las entrañas de la narracion, cuãdo ſe vbiere de azer al principio, o al contrario en eſte miſmo modo de narracion, enpeçar proponiẽdo el aſunto, y luego narrar el Evangelio, pero cuando eſto iziere a de rematar la narracion ſienpre con volver a proponer por diferentes, y breves palabras el aſunto, que a de abraçar todo el ſermon, para que pueda con mayor gracia entrar inmediatamente la diviſion, que aſi lo enſeñò Aberroes, C comentando a Ariſtoteles en eſte pũto, y lo miſmo dijo Cicer. D a cercá del *Inmediatamente* digo, porq̃ ſe debe aſi azer en lo regular, y comun. Pero tanbien podra, y es muy conforme al arte, aunque aya de aver diviſion, no azerla inmediatamente deſpues de aver propueſto el aſunto, ſino probarle primero con alguna breve, y curioſa confirmacion, y lugo dividirle, que es eſtilo que guardò Ciceron en algunas ocaſiones, y nueſtro Ortẽſio en muchas. Noteſe el ſermon de la ablactacion del Principe, en el cual aviendo pueſto por exordio primero tres modos que avia de ablactar en la antiguedad, ſacò, y propuſo por aſunto de ſu ſermon, que todo lo cifrava el Sãtiſsimo Sacramento; y eſto lo probò brevemẽte, y luego pasò a la diviſion, ſeñalando tres razones, en las cuales diuidio todo el reſto de ſu diſcurſo, tocando tres feſtividades, que concur-

C *Aberroes in comment. Ariſt, de rethorica. Expedit loquẽti de aliqua re oratorio modo, quod ſtabiliat rẽ, de qua eſt locuturus.*

D *Cic. Nam quia omnis orationis fons, eſt narratio ſequitur, ut cauſa ponatur.*

currian, y escusò la narracion, por averla e-
cho en la salutacion, que es estilo muy fre-
cuente deste Orador evangelico. Pero cuan-
do esta particular vereda no se quiera seguir,
la narracion a de incluir, o al principio, o al
fin la proposicion del asunto principal de to-
do el sermon, y luego inmediatamente se a
de pasar a dividirle, como diremos en el §. si-
guiente. Pongamos en este algun egenplo de
lo dicho. Si en un sermon del Santissimo des-
pues del exordio, o si le quisiese escusar, sin el
enpeçase diziendo: En la Encarnacion, azien-
dose Dios carne, se izo onbre; pero en la sagra-
da Eucaristia, aziendose el onbre espiritu se a-
ze Dios: *Sicut misit me vivens pater, &c.* Narrar
el Evangelio particularmente las clausulas, o
clausula, que ajustare mejor con este asunto.
Tanbien al contrario, enpeçar narrando el E-
vangelio, y luego proponer asi. Que es esto, si-
no dezirnos, que en la Encarnacion, aziendo-
se Dios carne se izo onbre, pero en la sagrada
Eucaristia, &c. Este estilo que se guarda cuan-
do el asunto se fundare en el Evangelio, se de-
be tanbien guardar cuando se fundare en algũ
otro lugar de la Escritura, procurandole sien-
pre carear con el Evangelio en la narracion.
Dificultad tendrà la egecucion deste documẽ-
to, y mas cuando el Evangelio fuere seco, y de
menos jugo: pero entonces descubrirà mas el
Orador su ingenio. Pongamos egenplo en un
Evangelio, q̃ parece es el que mas dificultosa-
mente admite la practica desta dotrina el de la
Cõcepcion de nuestra Señora. Podriase narrar
a este modo sumariamẽte el Evãgelio sin cãsan

cio del auditorio. Dasenos oy a leer en el Evangelio un libro, que es de la generacion de Cristo Señor nuestro: y si bien tiene en muchas ojas del muchos borrones, aun fuera dela tinta original de su culpa, con que sus almas fueron manchadas en la primera estanpa de su inpresion, pero tanbien escrivio Dios en el grandes maravillas de su infinita sabiduria, la obediencia de un Abraan, la penitencia de un David, &c. Finalmente las vino a resumir todas en la postrera oja deste precioso libro con la rara iluminacion de una ermosa Virgen con un niño en los braços, que solo tiene escrita en si una palabra, pero palabra eterna de Dios, estanpada en sus entrañas, con la virtud del altisimo, è iluminada con el oro de la naturaleza divina, y con la encarnacion de la vmana, que anbas las tiene Cristo, y por eso nos dizen, que nacio de Maria: *De qua natus est Iesus, &c.* A este modo bien adornado de palabras, y ajustado con el asunto que propusiere, puede buscarse algun pensamiento con que narrar el Evangelio cuando fuere largo, y seco, que cuando no, mas facil será, pero sienpre se diga algo del, porque segun exposicion muy comun de aquellas palabras: *Accommoda mihi tres panes*, dezir en los sermones el Evangelio, es como poner en los convites el pan, que aunque da mas gusto el mas floreado, y de mejor sazon, pero sienpre aunque no sea tal, gustan los convidados aya pan en la mesa, y aze mucha falta sino le ay.

El segundo modo de narració, es cuando el discurso se funda en algun lugar de Escritura,

travado con el Evangelio, o al contrario se funda en el Evangelio, pero de suerte, que se aya de ir travando con algun lugar de Escritura. Y lo mismo se a de guardar cuãdo concurrieren dos Evangelios, y los quisiere enlaçar, que la narracion del vno sea en sentido que se caree con la narracion del otro, y ambos vengan a parar a un mismo asunto, q̃ proponga, y pueda luego dividirse en los puntos que vbiere de discurrir. Y lo mismo cuando concurren muchas festividades, que las narraciones an de ser de cada una de suerte, que se careen, y la una parezca tiene alusion con la otra, buscando esta alusion, o correspondencia por los lugares por donde a de confirmar las pruebas despues, por causas, o por efectos, o por similes, &c. de que se tratarà en lo de confirmacion, como se verà lo suele azer Ortensio muchas vezes; veáse el sermon de ablactacion, donde junta con mucho ingenio fiesta de santa Catalina, de la Presentacion de nuestra Señora, del Santisimo, y ablactacion del Principe.

E Cic. Opportet igitur eam tres habere res, ut brevis ut aperta, ut probabilis sit.

La narraciõ para q̃ sea perfecta, dize Tulio, E que a de tener tres propiedades, que sea breve, clara, y probable. Cuanto a la brevedad, q̃ es lo primero. Que diga las palabras precisas del Evangelio, o del lugar q̃ vbiere menester para entablar su discurso, sin divertirse, ni a digresiones, ni a muchas inteligencias, y explicaciones q̃ azen entrar con menos gusto al discurso. Regularmente no debe pasar la narracion de media plana, poco mas a menos, que esa medida guardo sienpre Ciceron en sus ora-

ciones, pero cuando vbiere concurrencia de fiestas, ò de Evangelios, mas licencia podra tomarse, porque seràn menester mas palabras, y no es largo lo que se dize cuãdo todo lo que se dize es menester, como digimos en el proemio de Marcial, y de Ciceron. A esta brevedad pertenece tanbien, que cuando narre todo lo que en el lugar de Escritura, que toma por fundaméto, o en el Evãgelio aze al proposito de su asunto, aunque sea (si fuere necesario para su perfecta inteligencia) tomando el corriente de las clausulas antecedentes, pero las circunstancias que no azen a su discurso en el Evangelio, o lugar, las pase en silencio, porque lo contrario es proligidad en el que abla, y cansancio infructuoso de los que oyen. Como en el Evangelio de las virgines; no aziendo al proposito de su discurso, que las necias pidieron azeite, y lo que respondieron las sabias, todo aquel troço de istoria, escuse en la narracion, o toquelo muy de paso. Y si el asunto de todo el sermon a de ser solo el deleite q̃ causa entrar con Dios a las bodas del cielo, q̃ està en aquella clausula: *Intraverunt cum eo ad nuptias.* Todo lo demas lo suponga con brevedad. Cuando en el sermon se van ajustando en particular las clausulas del Evangelio, es mejor al principio solo narrar la suma de todo lo que contiene, dejando el particulariçarle por menudo, para los discursos particulares, donde vbiere de ajustarse, como siẽpre vsa Ortensio, y es el documento que nos dio Aristoteles para la narracion en los sermones del genero demonstrativo, y puede servir para todos. Esto mis-

mismo se debe azer cuando por ser lo que se à de istoriar odioso al auditorio, se deja la narracion al principio, asta que despues de mas tenplados los animos la pueda recibir mejor. Como si quisiere predicar del infierno, del juizio, de la muerte de alguno muy querido, o principalmente si quisiese persuadir algo a que el auditorio estuviese muy averso.

Lo segundo a de tener la narracion claridad, y a de guardarla en lo que dize, y en el modo con que lo dize, vsando aqui mas que en alguna otra parte del sermon, palabras con propiedad significativas de lo que quiere dezir, ajustadas con las acciones, o cosas que quiere significar, advirtiendo, que no trastrueque la istoria, diziendo antes lo que sucedio despues. Como si digese primero, que vino el esposo a la media noche, que vbiese dicho; que las cinco virgines pidieron oleo a las otras cinco, que esto confunde, y obscurece la narracion. Las palabras, para que sea muy ilustre an de ser concisas, corrientes, propias, y vsadas, pero lucidas, y que agan resplandecer mas la istoria: porque en otra parte sobre las tres propiedades de la buena narracion añadio Tulio, cuarta, que fuese *iucunda.* Y esto se consigue en el resplandor conciso de las palabras, y tanbien cõ ingerir algunas sentencias aproposito pocas, y muy brevemente dichas, porque no confunda, y equivoque la istoria. Tanbien con referir sucesos inopinados, y en los sabidos referir algo extraodinario, que de nuevo cause reparo, suele azerse gustosa la narracion.

Pa-

Para la tercera propiedad que debe tener, que es ser probable, se note lo primero, que cuando fuere menester suplir algunas palabras de diferentes personas, Reyes, o pastores, o Profetas,&c. O romancear mas dilatadamente las que ellos digeron, se procuren ajustar con decoro al estilo, y calidades de la persona que ablare, o a lo pastoril, o a lo cortesano, o a lo espiritual, conforme probablemente se pueda entender ablaria el tal personage. Y generalmente la narracion es probable, cuando conforme al discurso natural, o a la costumbre, o a la opinion, o à algun principio de fe se muestra a los oyentes, que lo que refiere es verdad, o alomenos tiene apariencia, y probabilidad bastante de que lo es, excepto cuando la narracion es muy sabida, o repetida, que entonces se escusára, o muy sucinta, y resumidamente, se tocara solo por escusar el fastidio del auditorio, como la lucha de Iacob, y otras istorias muy repetidas. Y esto que dezimos de la narracion principal al principio de todo el sermon, debe entenderse proporcionalmente de las narraciones particulares, que asi al principio de los discursos en que se subdividiere el principal, como en las pruebas particulares de todo el sermon se fueren ofreciendo. Solo con esta diferencia, que en estas vltimas narraciones particulares, como juntamente son partes de confirmacion, q̃ es la prueba antes de la narracion, se a de proponer sienpre el concepto, o asunto q̃ quiere probar: pero en la narracion del Evangelio, o lugar

de

de Escritura, que se aze al principio de todo el sermon, puede azer la proposicion del asunto indeferentemente, o al principio, o al fin de la narracion, como dejo notado al principio de este §. en las narraciones particulares se ponga sumo cuidado en que la proposicion del cōcepto, que se a de azer al entrar en la narraciō, sea con palabras que den a entender es cosa extraordinaria, de gusto, y curiosidad la que propone, i a de probar cō el lugar q̄ narra; por que de la proposicion aguda, y gustosa destos conceptos pende la mayor parte del buen recibo de los sermones.

§. IIII.

De la division tercera parte de la invencion Retorica.

DEjando la division que parte, y divide lo q̄ convenimos de lo que disconvenimos cō el contrario, por averse de vsar rarass vezes en los sermones: en las oraciones didascalicas, ó dialecticas en que se cōtrovierten cuestiones podra vsarse mas, y alguna vez tanbien en sermones del genero deliberativo. Como si quisiese persuadir a la penitēcia despues de la proposicion de su asunto, que supongamos fuese. *No ay salud segura sin penitencia*, podra vsar esta division diziendo. La penitencia puede mirarse, o en orden al cuerpo, o en orden al alma, para la vida tenporal, o para la vida eterna. Yo bien vengo con los amadores del mundo en

que

que la penitencia es digna de aborrecerse pa-ra el bien del cuerpo, porque le consume, y a-flige, &c. Lo que quisiera viesemos es, para el alma si es de provecho, y yo digo, que si, pues tiene este, y este provecho. Pero dejada esta division la que regularmente sienpre a de vsar se en las oraciones evangelicas, es una parti-cion A de las cosas, o puntos q̃ emos de tratar. Y asi como la principal division representa los puntos principales de todo el sermon; asi tanbien en cada discurso puede aver subdivi-sion que declare los puntos particulares que contuviere. A de ser esta division breve, abso-luta, y pequeña. Breve, que sean pocos los miembros dividentes, de suerte, que sean dos, o tres, y jamas pasen de cuatro, aunque cual-quiera dellos podra subdividirse cuando los trata en particular. Como si dividiese: la ma-yor importancia para la oracion es mortifica-cion corporal, abstraccion de criaturas, y silē-cio; podra subdividir despues la mortificacion en ayunos, y vigilias. Tanbien a de ser la divi-sion, breve en las palabras, y que sean llanas, o elegantes mucho, ni con figuras retoricas. A de ser la division absoluta, quiere dezir, q̃ conpreēda los tres, o cuatro puntos que a de tratar, ni mas, ni menos, los cuales vengan a re-sumirse, y azer punta en el punto principal, q̃ es el asunto de su sermon. Como si los tres dis cursos, que an de venir a probar la inportan-cia de la oracion vbiesen de ser mortificacion corporal, abstracciō de criaturas, y silencio, se-ria viciosa la division, si en ella, o no los conta se todos tres, o añadiese otro cuarto, tratando

A Cic. Partitio in qua rerum de quibus acturi su-mus, expositio po-nitur distributa, hac habere debet, brevitatem, abso-lutionem, paucita tem.

I en

en el discurso de la vmildad. La tercera condicion que Tulio pidio para la buena division, fue, que fuese *pauca*. Quiso dezir, que no cōfunda el todo con sus partes, poniendo uno, y otro en la division, como en el egemplo puesto seria contra esta condicion viciosa la division, si se iziese en mortificacion corporal, abstraccion de criaturas, y ayuno; porque el ayuno es parte de la mortificacion corporal; y asi viciosamente le cōdistingue della. Sino, si quiere tratar del, subdivida despues la mortificacion corporal en ayunos, y vigilias, y otras partes de la mortificacion. Esta division, dize Arist. en su Retorica ad Alexandrum, que se escuse cuando la oracion a de ser muy breve, y claro està que se a de escusar tanbien cuando solo un punto vbiere de discurrirse de proposito, aunq̄ se ayā de tratar algunos otros de paso, y siēpre se procurara azer con mucha gracia, y variando los modos de azerla en diferentes ocasiones, para que se descubra menos el artificio, el cual procurara tener mucho en q̄ venga la divisiō muy corriēte. Pongamos esta misma division de la inportancia de la oracion de tres, o cuatro maneras, q̄ de la misma suerte se podra azer en otros pūtos mas sutiles, y metafisicos. Entre muchas cosas q̄ se requieren para alcançar dō de oracion, las mas principales podemos dezir que son tres, abstraccion de criaturas, mortificacion, y silencio. Este es el mas llano estilo de dividir, y alguna vez serà muy gran arte vsarle. Otro. Quien fuere muy mortificado, muy abstraido de criaturas, y muy callado, biē cierto es, q̄ serà muy orador. Otro. O mortificaciō

de

de pasiones,o abstraccion de criaturas,o silencio,si supiesemos cuanto valeis para la oració, y cuanto los que la deseamos tener, os procuraramos alcançar? Otro. En acabando yo de mostrar el principal efecto, que en el alma causan mortificacion de pasiones;abstraccion de criaturas,y silencio,se acabara de entender lo mucho que inportan para la oracion, y el sermon tanbien estarà acabado. A este modo podria poner otras mil variaciones de una misma division en la sustancia. Al fin deste §.se note, que aunq̃ Ciceron acõseja, y regularmente se debe azer,que los discursos se formen por el mismo orden que en la division se pusierõ los puntos, en primer lugar el primero, &c. pero cuando para la mayor claridad conviniere, o porque el primer punto es mas a proposito para la postre,bien se podran los discursos enpeçar por el punto vltimo.Como si dividio,para la oracion inporta mortificacion,abstraccion, y silencio, dezir: enpeçemos por esto ultimo, que es lo primero que se a de azer, y lo mas facil de egecutar. Pero el punto que en la division se contò enmedio, nunca se debe discurrir,ni al principio, ni a la postre, que aze fealdad.Echa la division luego inmediatamente,con su exordiolo, o transito, que es un par de clausulas que traven uno con otro, como los nervios que travan un gueso con otro,se a de pasar a la confirmaciou, que es a probar su asunto,enpeçando a probar el punto del primer discurso,lo cual esplicaremos en el §. que se sigue.

§. V.

De la confirmacion, cuarta parte de la invencion Retorica.

A Cicer. Confirmatio est per quã argumentando nostræ causæ, fidem, & auctoritatem, & firmamentum adiungit ratio.
B Cic. de oratore. Firmissimũ quodque sit primum dũ ea quæ excellunt serventur ad perorandum: si quæ erunt mediocria in mediam turbam conÿciantur.
C Cornific. lib. 2. Ergo absolutissima, & perfectissima argumentatio ea est, quæ in quinque partes est distributa, propositionem, rationem, rationis confirmationem, exornationem, complexionẽ.

Confirmacion A es una parte de la oracion con que damos firmeza, y autoridad a lo que dezimos. Generalmẽte, se advierta lo primero, que en las confirmaciones, o pruebas la mas firme, y eficaz se ponga primero, la de mediana fuerça en medio, la que tiene mayor excelencia, y es mas florida, y gustosa de oir, a la postre. Y lo mismo digo cuando el sermon està dividido en tres, o cuatro discursos, ordenados a probar un asunto principal. Como si para probar el amor de santa Teresa iziera tres discursos, el que mas eficazmente lo probare pōga primero, el menos levantado en medio, el mas luzido, y resplandeciente a la postre. Esto es de Ciceron, B y todo lo q̃ aqui acerca de la confirmacion digere, es tomado del, y de Platon, y de Arist. Cualquiera destas confirmaciones, asi la q̃ se a de poner en el principio del discurso, ò en el primer discurso, como la q̃ se pusiere en el medio, ò en el fin, para q̃ sea cunplidamẽte perfecta, dize Cornificio, C esplicãdo a Ciceron, que a de tener cinco partes, *Proposicion, razon, confirmacion de la razon, exornacion de la razon, y conplexion.* Pero porque seria cansancio prolijo andar sienpre advirtiendo a estas cinco partes, yo con otros Autores señalo solas tres, a que se pueden reduzir las cinco. La pri-

primera, finple confirmacion, a que se reduze la propoficion, y la razon, que es poner concisamente la prueba de su asunto. La segunda es *amplificacion*, y es lo mismo que confirmar la razon, y ponderar mas dilatadamente aquella misma prueba, que sumariamente dijo, trayendo por el ordē que diremos en el capitulo de disposicion lugares a proposito de Escritura, y de Dotores Eclesiasticos, y profanos. La tercera parte es *expolitió*, y es lo mismo que exornacion, y quiere dezir ermosear las pruebas, ò adornarlas con frasis, tropos, y figuras retoricas, y sentencias, ò inventadas, ò imitadas.

Digamos, pues, para mas claridad, y distincion de cada una de estas partes en particular y de por si. Y cuanto a la primera, que es finple confirmacion, debe estar muy advertido el Orador evangelico, segun consejo de Aristotiles, y de Quintiliano, D a que nunca en las cōfirmaciones de sus asuntos vse argumētos à lo escolastico, aziendo silogismo entero, sino cuādo mucho entimema; y eso raras vezes, y sienpre procure variar el modo de confirmar, vnas vezes preguntando, otras deseando que nos de Dios a ponderar aquella verdad, y a vueltas poner prueba della. Como si digese en un sermon de santo Tomas: santo Tomas no es el escudo mas irrefragable de nuestra Fè? Quien lo podra negar, afirmādolo los Sumos Pontifices, aclamandolo los mayores Dotores de toda la Cristiandad, y sobre todo estando nos lo Dios diziendo, aunque entre sonbras con mil resplandores de luz, en aquellas palabras: *Refulsit Sol in clypeos aureos?* &c. Tanbien podrà de-

D *Quintil. lib. 6. cap. 14. Non debet orator crebris vti argumentationibus, nec similibus, ne videatur dialecticare.* *Idem docet Arist. lib. 2. de retb. cap. 23. & alibi.*

dezirse. O si conociesemos, fieles, cuan irrefragable escudo de la verdad es Tomas! Pero tal santo, o tal lugar de Escritura nos lo declarara. A este modo pueden variarse los modos del confirmar. Pero en la sustancia se pueden sacar argumentos para confirmar el asunto de su sermon, de uno de dos principios; o de la misma naturaleza intrinseca del obgeto que trata, o de algunas cosas extrinsecas correspondientes a el. De la naturaleza del obgeto se pueden deduzir siete modos de argumentar; de las cosas extrinsecas a el pueden formarse nueve. Cuanto a la naturaleza intrinseca del obgeto, o asunto que quiere discurrir, en cualquiera es fuerça que concurran siete cosas. *Todo, partes fisicas, o integrales, genero, especie, diferencia, propiedades, y difinicion esencial, o descriptiva, o de la misma cosa, del nombre*, que todas se conpreenden debajo del argumento de difinicion.

De cualquiera destos siete principios puede tomarse argumento, del *todo*. Como si quiero probar que santa Teresa fue la santa mas querida de Dios en el alma, y cuerpo, es argumẽto del todo a las partes, y se podrà azer diziendo: Toda Teresa fue singularmente querida de Dios, pues a ella sola entre todos los santos de mayor nonbre se entrego todo Dios por amor diziendola: Toda eres mia, y yo todo soi tuyo: luego su cuerpo, y su alma singularmente fuerõ queridos de Dios. Pero no se a de sacar la consecuencia desta manera a lo escolastico: luego su cuerpo, &c. sino dezir infiriendo: No ven si serà su cuerpo, y su alma, &c. o de otra manera: de aqui biẽ claro estarà sabido que su cuerpo,

y su

y su alma, &c. o de otra manera. Quien con esto podra negar que su cuerpo, y su alma, &c. y asi de otras mil maneras. Luego anplificar el antecedente. Tanbien a la contra se puede tomar argumẽto delas partes, al *todo* diziendo: Al alma de Teresa, y a su cuerpo quiso Dios singulares bienes: luego toda Teresa fue singularmẽte bien querida de Dios, y anplificar el antecedẽte en los dotes naturales, y sobre naturales de alma, y cuerpo, q̃ la Sãta recibio. Del genero, tãbiẽse puede tomar argumẽto, advirtiẽdo, q̃ por genero aqui se entiẽde el grado superior en aquella linea q̃ se pretende probar. Como en el egẽplo puesto, el genero respeto de Teresa, no es el grado de animal, ni de cuerpo, sino el grado superior en linea de ser bien querida. Sea este el de vmilde, o el de prudẽte, o otro semejãte, como si digese: Quiẽ tiene singular bõdad, singular prudẽcia, o vmildad, es singularmẽte querido de Dios: pues como Teresa teniẽdo tã singular vmildad, prudẽcia, &c. no serà singular blãco de los amores de Dios? Y luego sino pudiere suponerse por muy claro el antecedẽte, probarle cõ brevedad, y despues las anplificaciones entrẽ a probar la proposicion menor, q̃ està enbebida en aquellas palabras: *pues como Teresa teniẽdo, &c.* Del mismo modo se toma argumẽto dela especie, advirtiẽdolo q̃ advertì en el genero, y es q̃ por especie aqui no se toma la naturaleza vmana de S. Teresa, o delo q̃ quiere alabar, sino la perfeta naturaleza de aquello q̃ cõstituye aquel asũto q̃ quiere probar como si quisiesemos probar, q̃ S. Teresa es singularmẽte querida d̃ Dios, aviamos de mirar cual

es la natuaaleza perfecta del objeto de los amores de Dios, y diziẽdo, q̃ eso se allava en Teresa, se probaria q̃ era ella la singular querida. Y cuãto fuese mas extraordinario el asũto, tãto seria mas gustoso el discurso el cual se podria guiar por muchos caminos, conforme vbiese lugar de Escritura curioso con que probarlo. Como si digese, que el obgeto era la prudencia, la vmildad, ò otra virtud no tan corriente con el estilo de la Teologia, que es asi: esto despues bien probado por mas extraordinario, darà mas gusto. Lo mismo digo del argumento que se toma de la diferencia; y se a de entender en el mismo sentido dicho de la diferencia que constituye aquella naturaleza, que señalamos por el objeto adecuado del amor singular de Dios. Como si vbiesemos señalado la vmildad, y la diferencia constitutiva della fuese la dependencia de Dios conocida, y abraçada voluntariamente, se podria tomar argumẽto de la diferencia, diziendo: Quien se considera en todas sus acciones mas dependiente de Dios, es mas querido de su Magestad: asi fue Teresa, luego fue la mas bien querida. De la misma manera proporcionalmente se puede tomar argumento de las propiedades; y esta semilla de argumentos es fecundisima, como si digesemos: Quien aze al onbre singularmente querido de Dios, es la vmildad: porque los que se contentan con su suerte, los que se sugetan a las disposiciones divinas, los que sufren con igual animo las injurias, &c. (q̃ todas sõ propiedades de la vmildad, con otras muchas q̃ pueden cõtarse) los que tienen estas propiedades,

son

ſon ſingularmente queridos de Dios: Tereſa las tiene: luego. El vltimo principio de argumentar ſe toma de la difinicion de la coſa, y eſte tanbien es muy lato, porque ſe puede proceder por difinicion *Rei, ò nominis*: por difinicion eſencial, ò deſcriptiva. La difinicion deſcriptiva puede ſer, o por propiedades intrinſecas (que es la propia deſcriptiva) o por las cauſas extrinſecas, que ſe reduze a ella. Y eſtas dos vltimas ſe fabrican con mucha gracia, juntando muchas difiniciones, tomadas de propiedades de la coſa q̃ trata, q̃ llaman los Retoricos, *Difinicion conglovata*, y entra muy airoſamente antes que llegue la anplificacion. Como ſi en un ſermon de ſanta Tereſa, queriendo probar ſu fortaleza digeſe: Tereſa fue animoſa en los peligros, invencible de los encuentros: conquiſtadora de las voluntades: Los infiernos la temé, los cielos la ſirven, aſta del miſmo Dios alcançò trofeos. Y luego anplificar el punto vltimo que tomó diziendo: De Dios triunfa Tereſa? Si. Probarlo con lugares de Eſcritura, que declaren la fortaleza con que Tereſa triunfò de Dios, advirtiendo, que cuando ſe vſare en la ſinple confirmacion deſta difinicion *conglovata*, ſienpre an de ir ſubiendo de punto las difiniciones de ſuerte, que la vltima que ſe a de anplificar con prueba mas dilatada, ſea la mas iluſtre, y extraordinaria. Lo miſmo que e dicho en los ſermones demonſtrativos en materia de alabanças, debe entéderſe en los ſermones deliberativos, acerca del perſuadir alguna virtud, ò diſuadir algun vicio. Como ſi en algun ſermon, quiſieſe tratar de la vmildad, po-

dria en la sinple confirmacion dezir. Quiẽ podrá por temer las dificultades en alcançarla, no amar de coraçon la vmildad, pues ella es la tesorera de las virtudes: la pazificadora de los alborotos: la reconciliadora de las voluntades: ella nos aze amables a los onbres, terribles a los demonios, y sobre todo agradables a Dios? Pero adviertase, que estas difiniciones no an de pasar de cinco, o seis, y nunca dos vayan consonantes, ni asonãtes, que ofende mucho al oido, como diremos en el capitulo de la elocucion. Y cuando llegaren a cuatro, o seis (que de ay no an de pasar) no sean todas de una misma cadencia, porque enfadan, y variandolas deleitan, como en el egenplo puesto se vee, que las tres primeras descripciones tienẽ un mismo modo de cadencia, y las otras tres otra modo diferente.

Estos son los siete principios que de la naturaleza intrinseca del asunto que queremos tratar pueden dar argumentos para la sinple confirmacion, y a ellos se reduzen todos los que para el genero demonstrativo de alabanças señalan los retoricos. Porque los dotes, la ermosura del cuerpo, la buena condicion, el buen ingenio, &c. Todos son argumentos q̃ se toman de las partes, o propiedades intrinsecas del sugeto. Si se trata de riquezas de ascendiẽtes nobles, de tierras ilustres, &c. Todo eso pertenece a las causas extrinsecas. Solo se advierte, que aunque no en todas las oraciones evangelicas de alabãças de santos debẽ referirse todos estos principios, de dõde podia el santo ser alabado, pero cuãdo fue mui señalado en todas,

o en

ó en muchas destas prendas, debe el predicador, o por modo de digresion, o por estas difiniciones conglovatas, cuando se pudieren bien ajustar con el asunto que discurriere, tocar alguna destas excelencias de paso, dejando el ponderar mas de propósito alguna en particular.

El segundo modo de tomar argumentos es de cosas extrinsecas, o correspondientes. Lo cual puede azerse de nueve maneras. La primera, por vocablos conjugados. La segunda por similes. La tercera por disimiles. La cuarta por contrarios. La quinta por repugnantes. La sexta por congeturas. La septima por causas extrinsecas. La octaua por los efectos. La nona por conparacion. Y esta se puede azer de una de tres maneras, de mayor a menor, de de menor a mayor, y de igual a igual. De vocablos conjugados, como Theresa a Therysa, q̃ significa en Griego tres vezes varon, para probar que lo es santa Teresa. De oro, cosa aurea, como aguda, y satiricamente llamò siglos dorados Proporcio e a los siglos en que vivia. Por similes, como si del arbol llamado balsamo, que muy golpeado distila aquel suavisimo licor, arguyesemos, que Teresa golpeada con la penitencia distila el oleo suavisimo, que de su cuerpo difunto mana. Los demas principios de arguméntos por muy faciles de egenplificar los dejo, solo recuerdo la diferencia que ai entre similes, y conparaciones; que la conparacion es entre cosas de un mismo genero, como de una santa penitente a otra que tanbien lo es; pero los similes son entre cosas de distinto

E Proporc. lib. 3. Aurea nunc verè sæcula, plurimus auro venit honos

genero, como fuerte, como leon: manso como cordero, &c. Y esto basta de la primera parte de la confirmacion, que es la sinple confirmacion particular.

Anplificacion, que es la segunda, parte de la confirmacion es de dos maneras. *De palabras, y de sentencias.* La de palabras, que se aze por tropos, y figuras pertenece a la elocucion, y asi la dejo para cuando tratare della. La de sentencias, q̃ es la propia deste lugar, es lo mismo que ponderar con pruebas mas de proposito aquello mismo que en la sinple confirmacion brevemente probò: y esto debe azerse con razones mas dilatadas, con lugares de Escritura, y ponderaciones de los santos, tomando los argumentos, y ponderaciones de los mismos principios que se an señalado para la confirmacion. Y como anplificar es lo mismo que comunmente dezimos ponderar, el que mejor ponderare desmenuzando las mas delgadas formalidades, y las que tuvieren mas gala, è ingenio en el obgeto que discurriere, ese anplificarà mejor. Como si para probar la fortaleza de nuestra santa Madre tomare por argumento un efecto que ella causa, que es acometer cō valor los peligros, o otro que es el mas principal de la fortaleza en parecer de santo Tomas, y es el sufrir constantemente los golpes del adversario, aviendo en la sinple confirmacion arguido asi. Quien podrà negar siendo efecto propio de la fortaleza entrar con animo denodado, y despreciador de peligros en las dificultades, que Teresa nunca vencida de las mayores, sienpre animosamente vencedora de cuantas el mundo, y el infierno todo levantò

para azer la guerra,no tuvo ſingular fortaleza? Eſta es la ſinple confirmacion. Aora a de entrar la anplificacion, que es por eſte miſmo principio de entrar ſin miedo en los mayores peligros, ponderar la fortaleza de ſanta Tereſa en caſos particulares al propoſito, que ſucedieron a la ſanta, con lugares de Eſcritura, que ſe careen con los ſuceſos que refiriere, y con ſimiles, y conparaciones, y otras coſas que lo confirmen: pero todas an de ſer en la anplificacion grandes, y no averiguadas con demaſiada proligidad. Y cuando concurrieren dos feſtividades en eſta anplificacion, de la una ſe pueden tomar argumentos para anplicar la otra. Como ſi la principal es de ſanta Tereſa, y ay tanbien velo de Monja, o eſtà deſcubierto el Santiſimo, aviendo en la confirmacion del aſunto principal probado, que ſanta Tereſa es fuerte, vmilde, o enamorada, &c. por el efecto, o por la cauſa, o por otros argumentos en la anplificaciõ de eſe miſmo arguméto introduzca las otras feſtividades, q̃ quiere tanbiẽ ingerir; pero no a de ſer eſto como a algunos e viſto azer muy diſcretaméte, q̃ es eſa diſcreciõ en el propoſito muy vicioſa, no a de ſer ſino con depédécia, y trabaçõ entreſi. Pongamos caſo, cõcurré fieſta del Santiſimo, de nueſtra S, Madre, y de uelo: es la principal de nueſtra S. Madre, y toma por aſunto principal probar ſu fortaleza. Si la a probado en la ſinple cõfirmaciõ por eſte efecto de la fortaleza, q̃ es acometer los peligros ſin miedo, puede anplificarla. Lo primero por la cauſa extrinſeca, diziendo: Que mucho ſi Tereſa es efecto, o mejor diremos parto dichoſiſimo de aquel divino

Sa-

Sacramento, que tiene por oficio azer a los coraçones en quien mora indomables de los trabajos, terribles a los demonios, espantables al mundo todo; y probar esto con algun lugar del Santisimo al proposito, rematandole con dezir: Claro està, que siendo toda Teresa deste divinisimo Sacramento avia de participar del tan divina fortaleza como tenia. Para enlaçar aora el velo dezir: Mas para que pretendemos averiguar la fortaleza de Teresa por sus causas, no la tenemos mas a vista de ojos en sus efectos? Quien sino el valeroso espiritu de Teresa da fortaleza oy a una tierna dōzella, para que vença tantas dificultades como incluye el estado que profesa? Y probar esto con algun lugar de Escritura al proposito de fortaleza. Como emos puesto el egēplo en estas festividades, y con este asunto puede facilmente aplicarse a qualquiera otros.

Destos mismos principios de anplificacion se originan las seis fuentes della, que señalan los retoricos con Arist. lib. *rethorica*, y Cicerō, y sirven para el genero demonstrativo. La primera, *que solo*. La segunda, *que primero*. La tercera, *que cō pocos*. La cuarta, *que mas vezes*. La quinta, *que principalmente*. La sexta, *Que el primero de todos a sido engrādecido en la materia*. Como si en un sermon de la Virgen nuestra Señora, tomase por asunto tratar de su virginidad, se puedē formar alabanças, en que sola la Virgen fue la que tuvo en singular grado de perfeccion la virginidad. Que ella fue la primera que la votò. Que pocos llegaron a gozar esa dicha de votarla. Que se confirmava muchas vezes en

su

su proposito. Que fue esta la virtud que principalmente amò. Que fue la primera que se celebrò en el mundo por Virgen. Y adviertase asi en estas seis fuentes de alabanças, como en todas las semillas de argumentos que arriba tocamos; claro està no queremos dezir, q̃ se an de valer sienpre de todas, sino de aquellas que mas fundadamente pudiere anplificar, y para cuya anplificacion tuviere mas lugares de Escritura ingeniosos, y otros materiales a proposito del asunto.

La anplificacion en el genero deliberativo a tres cosas principalmente debe mirar. Quiẽ es el que persuade. A quien persuade. Y que es lo que persuade. Y en lo que persuade procure ponderar alguna destas cuatro circunstancias, o todas. *Que es facil, que es onesto, que es util*, y que es necesario. Y cuando se ponderare algũ asunto por la onestidad que tiene, delante de gente muy afecta al vicio contrario, a de ser con tal arte (particularmente al enpeçar la persuasion) q̃ no exprobremos mucho a los viciosos, que allí vbiere, porque no se exasperen, y con eso se indispongan para recebirla. A quien se persuade se a de mirar mucho, para acomodar el estilo al tenple del auditorio, de suerte, que en un senado, y Audiencia grave con menos aparato, i ostentacion se procure persuadir, que a un vulgo. Tanbien a gente ruda, y agreste se le a de azer mas peso con la vtilidad, y provecho de lo que le persuade, y con egenplos que se lo den a entender. Pero a un ingenioso, y agudo mas ponderacion se le ara con viveza de razones, que declaren la onestidad, y justicia

ticia del obgeto. Lo tercero debe atender a q̃ ſe ajuſte lo que dize con quien lo dize: porque lo que en uno es libertad ſanta, en otro parecera tomarſe demaſiada licécia; lo que en uno ſe tendra porzelo de orador evangelico, en otro ſe echara a arrojamiento de moço preſuntuoſo.

Al genero demonſtrativo, como digimos en ſu lugar, pertenecen los ſermones en agimiento de gracias por alguna vitoria alcançada, o por cualquier otro beneficio, en los cuales en el lugar de la narracion ſe a de referir el beneficio, proponiando al fin della el aſunto, que a de ſeguir, que ſienpre ſea coſa de agimiẽto de gracias: Lo cual ſe pruebe, y anplifique en la confirmacion, tomando argumentos de uno deſtos tres principios; del que dio el beneficio, del que le recibio, y del miſmo beneficio. Del que le dio ponderando la liberalidad, los meritos, la dignidad, &c. del que le recibio, pōderando el deleite, la vtilidad, la ocaſion, &c. del miſmo beneficio, ponderando la inportancia, el valor, y grandeza del beneficio.

La tercera parte de la confirmacion, es expolicion, la cual exorna, y atavía mas lo que queremos probar, añadiẽdo fraſes, metaforas, y figuras retoricas, como digimos arriba en el principio deſte §. lo cual todo a de ſer mas eficaz, y levantado, particularmente en el reſplandor, y luzimiento, que fue todo lo que ſe dixo en la ſinple confirmacion, y anplificaciō. Sentencias que imitar, y a cuya ſemejança pueda inventar otras, de que a de eſtar ſienpre abundante la exornacion, allaranſe con la continua

tinua leccion de Autores curiosos, mediante la imitacion, de que se ablara en el capitulo vltimo deste tratado.

§. VI.

De la confutacion, quinta parte de la invencion retorica.

DE esta parte de la invencion retorica nada podrà dezirse de nuebo, q̃ no sea ocasion de confundir, y equivocar mas lo sabido. Pues cuando se ofreciere vsar della, como si en sermones del genero deliberativo, para persuadir alguna virtud, vbiere de refutar los defensores del vicio contrario, esto avia azerse discurriendo por los mismos principios, y tomados en sentido contrario, que para confirmar su asunto pueden tomarse. Como si el persuadir la virtud de la umildad puede azerse por su genero, o por su diferencia, por sus causas, o sus efectos, probando su vtilidad, su deleite, &c. para refutar los defensores de la sobervia destos mismos argumentos podra valerse.

§. *VII.*

Del epilogo, o conclusion, sexta, y vltima parte de la invencion retorica.

EL epilogo que suele azerse al fin de la oracion, es lo mismo que el exordio que debe azer-

Por exordio se entiēde aqui toda la introducciō asta confirmar el asunto.

azerse al principio della con esta diferencia, q̃ el epilogo dize mas expresa, y dilatadamente lo q̃ el exordio mas en cifra, y resumidamente tocò, y excitando afectos mas vivamente. Pero esta dilatacion a de ser moderada, y cō mucha gracia. Para lo cual procurara escusar cuanto se pudiere las conjunciones, con lo cual remata mas corriente, y acelerada la oracion. Dos cosas (dize Cornificio) que a de incluir el buen epilogo, *enumeracion, y conmiseracion*. Enumeracion, es tocar brevemente los principales puntos de todo el sermon. Pero advierta no de a entender lo aze desconfiado de la memoria de los oyentes, por acordarles lo que an oydo; y asi a de azerse con gran arte, llena de sentencias tocando solo los puntos ya tratados en las ocasiones, que las sentencias, y figuras parece lo piden forçosamente. No aga sienpre de una manera la enumeracion; que cansa mucho, sino procure sienpre en los sermones variarla, unas vezes preguntando la suma de los principales puntos que discurrio; y respondiendo con brevedad la sustancia de los discursos para concluir los afectos. Como si el asunto principal del sermon fue dezir, que el amor de Dios fue muy terrible para santa Teresa, y esto se dividio en tres discursos principales. Porque este amor la truxo muy comprimida, y atadas las manos para todo; muy abatida, y despreciada, muy mortificada, y penitente; se podrà concluir el sermon diziendo: No os parece, fieles, que fue terrible el amor de Dios para con Teresa, pues tan

tan atada la truxo sienpre en todo? Tan despreciada de todos? Tan negada a las consolaciones terrenas? Y luego çifrar la sustancia de los discursos. Mas que mucho, si en medio destas ataduras la dio libertad: entre esos desprecios onrra; y entre esas aflicciones alegria, y consolacion. Y luego excitar afectos deducidos al proposito. Quien, Señor, no se querra atar por vos? &c. Tanbien es bueno, aunque dificultoso modo de epilogar, ir mezclando con preguntas lo que se podia dezir en contra, aziendo unas vezes asi mismo el interrogante, y que responde el auditorio persuadido de las razones, que se an discurrido: otras que pregunta el auditorio, y que responde el: Otras introduziendo algun tercero, otras aplicando alguna cosa insensible, que clama lo que emos dicho nosotros, verbi gratia. En este mismo egenplo que e dicho de nuestra santa Madre, o de alguna otra de las figuras que diremos en lo de elocucion, se podra dezir, preguntando el que ora. El amor de Dios, quinta esencia de las dulçuras, y sabores todos criados, amargo para Teresa? Direis, que si, pues la ata, la vmilla, la mortifica. Pero tanbien direis, que supo azerla Dios libre entre las prisiones: Gloriosa entre las afrentas, descansada entre los cansancios, congojas, y afanes mayores, que la afligian. A este modo se pueden poner egenplos en las demas preguntas que dige. Otros modos de peroracion, o epilogo, pueden azerse para variar, uno deduciendo de lo dicho, exor-

tacion a virtudes en comun, excitando afectos para esto; otro al tomar los puntos ir refiriendo de cada punto un afecto.

La segunda parte del epilogo, es la conmiseracion, la cual tiene por oficio encender los afectos con veemencia mas que el resto de la oracion. Para lo cual procure exitar primero en si los mismos afectos, como diximos en el proemio, entristecerse, alegrarse, o enamorarse de aquello que a de tratar. Afecto, ya se sabe que es una incitacion del animo a deleite, o a pena, o miedo, o deseo, que todos los demas pueden reduzirse a estos, y son de dos maneras. Vnos mas leves, y mansos, otros turbulentos con veemencia, y asi piden diferentes frases, y modos de ablar. Yerran mucho los que acaban el sermon con la primera parte del epilogo, que es la enumeracion. Porque regularmente, segun enseña, y practica Tulio se a de acabar con la conmiseracion, aunque alguna vez artificiosamente podria concluirse cō enumeracion, con tal que se fuese entretegiendo cō excitaciones de la afecto. Remato este §. i capitulo de la invencion retorica, con advertir dos cosas. La primera, que no siempre es menester vsar de epilogo, antes convendra vsarle muy raras vezes por lo molesto que suelen ser, y mas cuando no se azen con mucha gracia. La segunda, que cuando no le vsare, observe cuatro propiedades que a de tener, *deleite, enseñe, mueva, y alcance. Deleite* con lo grave de las sentencias, y resplandor de figuras retoricas. *Enseñe* con resumir brevemente lo principal que a enseñado en todo el discurso. *Mueva*

va

va con los afectos que excita. *Consiga* con la viveza, energia, y blandura de voz, y acciones que representa.

En el mover los afectos procure mucho escusar cuanto se pudiere el dezir *tu, y vos.* Porq̃ cualquiera de los oyẽtes oye como si ablaran con el solo, y a nadie da gusto este modo de ablarle, particularmente el *vos*, es mas aspero, y assi le procure escusar cuanto cuerdamente fuere possible. El *tu* endereçado al alma es mas llevadero.

CAP. IIII.

§. *Unico.*

De la segunda parte de la retorica, que es la disposicion.

AVIENDO ya tratado la primera parte de la Retorica, q̃ es la invenciõ, y todas las seis partes q̃ incluye, despues q̃ el Orador evãgelico vbiere con la invẽcion diligente allado abundãcia de materiales, para exordio, para narracion, para divisiõ, para confirmacion, para confutacion, y epilogo; resta luego tratar de disponerlos en buena forma, para despues entrar en la elocucion a trabajar el estilo, y palabras con que lo vbiere de dezir; y es tan dificultosa esta segunda parte de la Retorica, que vbo quien tachase la que Ciceron vsò en sus oraciones. Bruto, y Calvo le reprehendieron; y esta dificultad nace de lo que

q̃ un eruditiſsimo filoſofo antiguo dijo, q̃ el buẽ ordẽ de las coſas, es el q̃ más manifieſta lo q̃ ſe dize. Y aſi cuãdo ello es dificultoſo, y delgado, q̃ la diſpoſiciõ lo declare, dificultooſo es, pero cõ grã provecho ſerá. Aſi lo dizẽ Ariſt. y Cicer. y lo declaraá con el orden que luego pondré.

A Cornific. diſpoſitio eſt ordo, & diſtributio rerum, quæ demonſtrat quid quibus in locis ſit colocandum

La diſpoſicion A pues retorica es un orden y diſtribucion de coſas, que mueſtra en que lugar de la oracion ſe a de colocar cada una de ellas. A de tener cinco partes, y antes de entrar en ellas, deſpues de aver echo la propoſicion en que ſe remata la narracion del Evangelio, o lugar de Eſcritura que tratare, y ſi vbiere alguna dificultad eſtrituraria conſiderable, y que pueda ſer tropieço en los oyentes, diſputarla, y declararla con brevedad, viniendo a declarar el aſunto principal que a de diſcurrir, y dividido eſte en las partes en que ſe a de dividir el ſermon, luego entra ir confirmando, y probando cada uno de los puntos en que izo la diviſion, aziendo ſienpre un breve exordiolo, o tranſito de un diſcurſo a otro. Y diſpondralo en cinco partes, o por mejor dezir vſará de cinco medios para la recta diſpoſicion, reſpeto de cada punto de los diſcurſos, como ſi de ſolo el vbiera de tratar. Y diſpondralos por el orden miſmo, que yo aqui los fuere diziendo. Lo primero ſe an de poner las razones. Lo ſegundo, los contrarios divinos, o vmanos, y cuando ſe puſieren unos, y otros, primero ſe pondran los vmanos, y luego los divinos. Lo tercero los ſimiles. Lo cuarto an de entrar los egenplos, y conparaciones. Ya dige como el ſimil es en-

tre cosas de diverso genero: la conparacion, y el egenplo de cosas de un mismo genero entre estas conparaciones, o egenplos sienpre se dispongan en primer lugar los mas antiguos. La quinta parte constara de testimonios, que son autoridades de Gentiles, de Dotores Cristianos, de santos, y de Escritura: y cuando concurrieron todos, o algunos destos testimonios, an se de colocar por el ordẽ que aqui los e referido: primero la autoridad del Gentil, luego la del Dotor Cristiano, luego la del santo, y en vltimo lugar la de la Escritura.

Y no porque señale estos cinco medios, o partes en que a de disponer la cõfirmacion de cada discurso, se entienda, que el Orador aya sienpre de valerse de todos, que seria azer un sermon eterno, sino unas vezes de unos, y otras de otros, segũ tuviere cõceptos, y pruebas mas a proposito, aunq̃ podra alguna vez q̃ tenga cosas curiosas, pero q̃ por muchas no pueda dezirlas todas con toda la ponderacion q̃ pedian, tocar unas de paso, y ponderar otras mas despacio. De todo põdremos egenplos cõ que se vera claramẽte. En un sermon de S. Teresa, despues de aver echo el exordio, i la narracion proponiendo, q̃ a de tratar de la fortaleza, echa la divisiõ, dispondra las pruebas del asunto desta manera. Supongamos, q̃ el asunto del primer discurso, fue q̃ la fortaleza de S. Teresa, es fortaleza de varon, superior a toda la de las mugeres, fundandose en aquel lugar de la Escritura: *Mulierem fortem, quis inveniet?* Y segun otros: *Mulierem masculum quis inveniet?* Lo primero lo probara con razon. La *1. Confirmatio ex ratione.*

forta-

fortaleza propia de los varones no consiste en estar intrepidos a los acaecimientos todos de esta vida mortal, sin que los adversos los domi ben, ni los prosperos los desvanezcan? Pues quien mas igual sienpre que Teresa? Quié mas incontrastable estuvo a todos los aires de la fortuna? Cuando los cierços de la desdicha la postraron con sus rigores, o los abregos de la ventura la desvanecieron con sus alagos? No sienpre Teresa estuvo constante? Sienpre firme? Luego sienpre varonilmente fuerte.

2. Confirmatio à contrario. Y si esto no pareciere convence bastantemé te lo varonil de su fortaleza, veamos. La cobardia, y pusilanimidad, no corta las alas para las empresas? Pues Teresa caminò sienpre en busca de las mas dificultosas, y todas dichosamen te las consiguio.

3. Confirmatio à simili. El serafico Dotor san Buenaventura nos a de favorecer en la prueba desta verdad. La oliva la mas ermosa, la mas vtil entre las plantas, tierna, delicada parece; pero fuerte, varonil es (dize el Dotor sagrado) varonil es sin duda, pues tiene esta propiedad tan rara, que cuanto mas golpeada a poder de palos, tanto mas colmada, y sazonadamente se cogen los frutos de ella. Que bien le cuadra a Teresa lo de la vid: *Vxor tua sicut vitis abundans: filij tui sicut novellæ olivarum.* Teresa vid es por lo generoso de su caridad, pero tambien es fertil oliva, cuyos rennebos con ermosura singular adornan esse olivar de la nueba reforma del Carmelo: *Filij tui sicut novellæ olivarum.* Pues esta oliva mientras mas golpeada, mientras mas apaleada con trabajos, con persecuciones, &c. Tan le-

lexos estava de acobardarse, que antes bizarramente descollava los ramos de sus virtudes; multiplicava los ijos de sus pinpollos,&c. Que fortaleza, que valentia mas varonil?

Si el capitan general de nuestras Españas goza tinbre de fuerte, de valeroso, por las persecuciones que tolerò, por la vida que perdio en defensa de la verdad; por los egercitos de enemigos que sugetò, faltaron a Teresa persecuciones? Faltole aliento para ir en busca de la muerte por la verdad? Faltole el brio para vencer enemigos, sino soldados caseros? Que no es menor fortaleza domar pasiones del corazon, que sugetar enemigos del canpo, &c. Y si aqui ubiese de traer otro egenplo como el de Caton, diziendo: Si todo el mundo clama por fortaleza, no solo varonil, sino superior a toda la vmana, que se arrojase Caton sobre la espada para morir, como no aclamara tanbien por fortaleza mas que varonil, que una niña de siete años se arrojase sobre la espada, yendo a buscarla entre la Morisma, &c. Si concurriesen estas dos conparaciones, o egenplos, primero se a de poner este de Caton, por ser de Gentil, y por ser mas antiguo, y luego el de Santiago.

4. Cōfirmatio ab exemplo, & comparatione.

Pues cuando todos los demas fundamentos faltaran, bastava el que da Ciceron diziendo: Ser propia del varon la virtud de la fortaleza: *Appellata enim est ex viro virtus.* Porque la virtud en la etimologia de su nonbre se deriva de varon. Pues Teresa, segun el Griego, es lo mismo que Therysa (esto es) que tres vezes varon, para que sepamos, que no solo es muger varo-

5. Confirmatio ex testimonijs.

nil por lo fuerte, ſino que vale por tres en lo valeroſo de ſu fortaleza; pues que mas digera Aguſtino, aunque ſi, mas dijo: *Hæc eſt vera fortitvdo* (dize) *quæ natura vſum ſexus infirmitatem mentis devotione tranſgreditur*. Que paſa la raya comun del vſo en la naturaleza, y ſexo con el valor adquirido a poder de devota el alma. De quien mejor diremos eſto que de la devocion de Tereſa? Pero quien mas claramente nos lo dixo, y mas a nueſtro propoſito, fue el Eſpiritu ſanto en el cap. 8. de los Proverbios: *Eſt prudentia mea: eſt fortitudo non tua*. Como ſi digera: Supueſto que tu prudécia no es tuya, ſino mia, y en tu prudencia conſiſte tu fortaleza, tu fortaleza tanbien ſerà no tuya: Muger eres tu por lo flaco que tienes de ti, mas que muger por lo fuerte que de mi recibes: Y ſi ſanta Tereſa como la mas prudente de las virgines del Evangelio, nada tuvo de muger en lo mucho que tuvo de ſabia, como no diremos, que tuvo mucho de varonil por lo mucho que tuvo de fuerte?

E aqui un miſmo aſunto probado. Lo primero con razon. Lo ſegundo por ſimil. Lo tercero por contrario. Lo cuarto por conparacion, y lo quinto por teſtimonios, de un Gentil, de un ſanto, y de la Eſcritura. Y aunque pōgo en quinto lugar los lugares de Eſcritura, es por ſer eſte ſu lugar propio. Pero no por eſo quito, (antes debe azerſe,) que todas las otras partes de razon, ſimil, &c. vayan ſenbradas de lugares de Eſcritura, como ſe ve, que cuando probè la fortaleza de S. Tereſa por el ſimil de la oliva, truge el lugar del Salmo: *Vxor tua, &c.*

Y aſi

Y asi debe azerse sienpre que venga bien. Asi como porque puse la razon en primer lugar, no por eso vedo que en otras ocasiones aya tanbien razon, sino que aquel es su lugar propio, despues en el simil conparacion, o otras partes, avrala, o no la avrà conforme viniere bien. Adviertase mucho lo que al principio deste egenplo notè, que no es menester siẽpre valerse destas cinco partes, ni en la quinta de todos los testimonios de todos los que allí señalo, sino unas vezes de unos, y otras de otros, conforme tuviere autoridades las mas escogidas. Lo que suele parecer muy bien es tocar de paso una destas partes, y ponderar otras mas despacio. Como si digesemos para probar la vmildad, o la fortaleza de santa Teresa, una razon, un simil, un contrario, y una conparacion, dicho todo muy de corrida en breves palabras, y luego en los testimonios de Escritura parar mas de asiento. Y tanbien en los testimonios podia de paso dezir: Que bien dijo esto Seneca, con tales palabras, y mejor que el san Anbrosio romanceandolas precisamente; pero sobre todo claro està el Espiritu santo en tal lugar de Escritura, donde dize, &c. y gastar alli la ponderacion. Todas estas cinco partes bien se ve pueden aplicarse a cada uno de todos los principios de argumentos que señale, tratando de la confirmacion. De suerte, que si cualquier asunto puede confirmarse por uno de los principios alli referidos, genero, diferencia, especie, &c. Cualquiera destos principios puede confirmarse por estas cinco partes: si se probò la fortaleza se puede probar por el

genero diziendo: Que la virtud en comun azē a las mugeres valerosas, mas que a los onbres. Esto se puede probar con razon, con simil, &c. lo mismo digo de la diferencia, de la especie, y de todos los demas principios de los argumētos, aplicandolo a materias mas ingeniosas, que yo en el egenplo que e puesto, solo e atendido a declarar lo que pretendia. En el fin deste capitulo me parecio advertir, que fuera deste modo de disponer la oraciō evangelica, cōforme al arte que vamos llevando, ora sea fundado el discurso sobre el Evāgelio, ora en algū lugar de Escritura enlaçado con el, ora sin atēciō al evangelio en algun lugar de Escritura a solas, que puede azerse en sermones vespertinos, funerales, y gratulatorios; grandes onbres vsan el predicar, postilando que llaman el Evangelio. Y aunque yo venero su parecer, en ninguno de los Autores antiguos le allo aplaudido; y assi no llamare yo sus sermones tanto oraciones evangelicas, cuanto exposicion, ò comento por catena de aquel troço de Evangelio. No niego la facilicidad que tiene este modo de discurrir, antes por confesarla, la huyo: el deleite con que anparan la pereza de sus ingenios, diziendo le causara mayor en el auditorio la variedad que puede poner de cōceptos en su sermon, cuando no va atàdo a discurso particular, juzgo yo, que aunque costarà mas trabajo, y afan del ingenio, con el modo q̄ aqui llevo de discurrir, podia llenar su sermon de la misma variedad, y cō ermosura mas artificiosa, y asi mas agradable. Y pues no e de seguir, ni enseñar su modo (sino fuere en alguna

oca-

ocasion por estar corto el tienpo, ò aragan el ingenio.) tanpoco quiero cansarme, ni gastar tienpo en esplicarle, pasando a lo que inmediatamente despues de la disposicion (dize Ciceron) F que se sigue, que es la elocucion, y aunque lo dize, y lo trata temeroso de que a Catulo con quien ablava, le pareciese pueril cuidado el de las palabras, pero verase en el discurso que no lo es.

F Cice. de praeclaris Oratoribus. Hanc diligentiam subsequitur modus, & forma verborum, quod ita vereor, ne huic Catulo videatur esse puerile.

CAP. V.

De la tercera parte de la Retorica, q̃ es la elocuciõ.

A Cornif. in sua rethorica. Elocutio est idoneorum verborũ, ac sententiarum ad inventionem accommodatio.

§. I.

Señaladas tres cosas, que se requieren para la perfecta elocucion del Orador evangelico, se declara la primera, que es la elegancia.

ELOCVCION A q̃ es de lo que se a de tratar en este capitulo, es una apta acomodacion de palabras, y de sentencias para esplicar lo que por la invencion Retorica descubrio. Querer ablar bien sin sentencias (dize Tulio) B es gran locura; mas querer ablar sentenciosamente, y sin gran orden, y metodo en las palabras, es grande niñez de ingenio: y aunque no aya des-

B Cicer. de praec. orat. Composite, & apte, sine sententijs dicere insania est: sententiosè autem, sine verborũ ordine, & modo infantia.

despue s de vsarlas puntualmente con el ordẽ que las escribio, le será sumamente provechoso escribirlas bien ordenadas, porque se quedan muchas en la memoria, que ocurren despues al tienpo de la ocasion. Tucidides Autor gravisimo entre los Griegos fue el primero que dio preceptos de bien ablar. De aqui vino elocuente, tomando su denominacion, o etimologia de la elocucion, para significar ser esta la principal parte de la Retorica, y asi elocuencia lo mismo es que elocucion del todo perfecta. Por lo cual dijo Ciceron, c que las demas partes de la Retorica eran partes, pero esta era el todo. Y de aqui dijo el mismo que nacia el aver tan pocos elocuentes, aunque ay muchos sabios, por ser necesarias muchas mas cosas para la perfecta elocucion, que para la sabiduria. Y a Marco D Antonio eruditisimo Autor le parecio no solo que avia pocos, sino ninguno del todo perfecto en esta parte de la Retorica (tan dificultoso es el serlo. (Aunque se requiere tanto para ser elocuente, Ciceron E dijo, que lo seria el que supiese dezir las cosas grandes con grauedad, y grandeza de estilo, las medianas con moderada tenplança, y las pequeñas con vmilde sumision.

C Cicer. de præc. orat. Cæterarum rerum, quæ sunt in oratione, partẽ aliquam sibi quæque vendicat. Dicendi autem, id est eloquẽdi maxima vis solum huic conceditur.

D Marc. Anton. Dissertos vidisse plurimos eloquentem neminem.

E Cic. 1. de orat. ad Brutum. Erit eloquens, qui poterit parva summisse, mediocria temperate: magna graviter dicere,

Para perfecta inteligencia deste dicho, que a de ser el fundamento de todo el capitulo, se suponga del mismo Ciceron, F que se requieren tres cosas, ó debe constar de tres propiedades la perfecta elocucion, *elegancia, dignidad y composicion.* Para la elegancia se debe mirar no aya solecismos, ni barbarismos en el lẽguage, que pertenece a la gramatica del, como

F Cic. Tribus constare debet elocutio, elegantia, dignitate, compositione.

mo

mo si digesemos *el alma*, aviendo de dezir: *la alma*: *El aljofar*, aviendo de dezir: *la aljofar*. Que es el mismo barbarismo, que si digera: *la cuerpo*, *y el perla*. Cōfieso q̄ algunos destos barbarismos estan ya permitidos, por escusar alguna aspereza que suelen tener en ocasiones al pronunciarse; y asi alguna vez, que se requiera para lo suave de la clausula se permite dezir: *el alma*. Tanbien dize Tulio, que pertenece a la elegācia la perspicuidad, que es el resplandor del estilo, el cual se forma asi de las palabras, como de la ermosa, y resplandeciente colocacion de ellas entre si, asi como la ermosura de un edificio, resulta no solo de q̄ cada piedra de por si estè bien labrada, y ermosa, sino de que lo estè tanbien la junta, y colocacion de todas. Y no solo fue advertencia esta de Ciceron para los òradores profanos, mas tanbien del Espiritu santo para los evangelicos, conforme al parecer de san Gregorio G Papa, esplicando en el capitulo 38. sobre el cuarto de Iob, aquellas palabras del dezimo de los Numeros, en que mando Dios a Moyses iziese dos tronpetas de plata, para mostrar que las palabras de los predicadores, figuradas en aquellas tronpetas avian de ser plateadas con resplandor. A esto muy particularmente ayudarà lo que en las dos partes que se siguen de la dignidad, y conposicion se digere. Aqui solo quiero advertir lo que dijo Gualfredo; H q̄ sienpre que tratare algun arte, ò facultad, las palabras que vsare para esplicarla sean de las propias, y vsadas comunmente en ella.

G S. Greg. c. 38. in 4. Iob super illud Num. 10. *Fac tibi duas tubas argenteas. Ideo argenteæ fieri præcipiũtur, ut prædicatorum verba lucis nitore patescant.*

H Gualf. in arte poetica. *Cum doceas artes, sit sermo domestic us arti.*

§. II.

§. II.

Propuesta la segunda buena propiedad, que a de tener la elocucion, que es la dignidad; se declara la primera parte della, que es el tropo de las palabras.

DIcho ya en el §. pasado lo primero que se requiere para la perfecta elocuciō, que es la elegancia; en este trataremos de lo segundo, que es la dignidad, a la cual sirven los tropos, y las figuras. Diferencianse estas dos cosas en esto. En que los tropos vsan de las palabras en significacion trasladada, pero las figuras vsan de las palabras en su propia, y natiua significacion, como se vera en los egenplos, q̄ se fueren poniendo. Asi tropos, como figuras pueden allarse en cada una de las palabras de porsi, y en toda la sentencia, o clausula entera. Por lo cual dividirè todo lo tocante a la dignidad en cuatro parrafos. En este tratarè de los tropos de las palabras: en el que se sigue de los tropos de las sentencias, y en los otros dos de las figuras de palabras, y de sentencias. Y no esplicare todo lo que aqui pudiera dezirse, porque no cause mas confusion que luz a la materia, sino solamente lo principal, y que mas facilmente pueda tener a mano para aprovecharse dello el Orador evāgelico, y que mas fa-

A Ita Cornif. in sua rethorica ex Cicerone, ex quo desumpta sunt al tera, quæ secuntur

facil, y comunmente pueda vsarse; y procure mucho traer sienpre de lante de los ojos el Orador estos Tropos, y figuras retoricas en su oracion, pues Tulio las llamò lunbres della.

Quintiliano B difinio al Tropo diziendo: *Es una traslacion de su propia significacion a otra estraña, conservandose su virtud.* Y Tropo en las palabras serà: traslacion de un vocablo, a que signifique otra cosa distinta de aquella, para cuya significacion en su primera, y propia institucion servia, conservando sienpre la virtud de su significado, v. g. Esta palabra *leon* se instituyo primariamente para significar el Principe de los animales: pues conservando la virtud, para significar *leon*, y trasladada esa significacion a Cristo, es Tropo en la palabra *leon*. E puesto egenplo en este Tropo, que es metafora, aunque ablo della con toda su latitud, segun que es lo mismo que traslacion a otro cualquiera significado. Pero esta razon comun de traslacion, ò Tropo en las palabras, dividese en ocho generos de Tropos, que son *Metafora* rigurosa, *Cātacresis*, *Metonimia*, *Sinedoque*, *Antonomasia*, *Onomatopeya*, *Metalepsis*, *Antifrasis*. *Metafora* rigurosa, es traslacion del significado propio de la voz a otro significado inpropio. Como reir los prados, murmurar las aguas, las palabras, *murmurar*, *y reir* propiamēte significan acciones vmanas; pues cuando se vsurpā para significar el ermoso verdor de los canpos, i el ruidoso murmullo de los arroyos, entonces ay metafora en las palabras, *murmurar*, *y reir*. En el vso destas palabras metaforicas, advierta el Orador dos cosas. La una, que

B Cornificio ex Quintiliano. Tropus est verbi mutatio à propria significatione in aliā cum virtute.

no sea muy frecuente en ellas, porque no sea mas pintor poetico, q̃ Orador evangelico. Lo segundo advierta sienpre cinco calidades que debe tener la buena metafora. La primera, q̃ se asemeje bien el significado propio cō el inpropio. Como la alegria q̃ muestra un onbre cuando se rie se asemeja bien con la q̃ muestra el cāpo cuando florece. La segunda, q̃ se tome la semejança muy de lejos de cosas demasiadamente distantes, e inproporcionadas, como si para significar la alegria que el padre eterno tiene en la generaciō de su ijo, usara de la alegria del prado, era mala metafora. Lo tercero, que no sea la semejança torpe, como si para significar un gran deleite, le asemejase al que se tiene en el acto conjugal, ó á una muy gustosa vengança. Lo cuarto, y quinto, que no sea esta semejāça, ni demasiado excesiva por mas, ni demasiado disminuida por menos. Como si por esta metafora de la risa quisiese significar alguna alegria, que muy excesivamente fuese mayor, ò menor que la risa del onbre, de donde se traslado la metafora.

El segundo tropo es, *Catacrésis*. Y es una necesaria abusiō del termino, para significar una cosa semejante á la que propiamente significava, como cuando por Parricida, se entiende el que matò á su madre. No ay marricida, y asi esta palabra *parricida*, que propia, e inmediatamente significa el que matò á su padre, tomando madre por padre, con abusion, se traslada á significar el matador de su madre.

El tercer Tropo es, *Metonimia*. Y es cuando se toma el efecto por la causa, o la causa por el efecto,

efecto,el que incluye,o posee otra cosa por el poseido,o incluido, y al cõtrario tanbien. Los egenplos desto bien claros están, y asi no los pongo.

El cuarto es, *Sinedoque*. Y es cuando la palabra da a concebir,que quiere significar mas, o menos de lo que exprime,o alguna cosa diferente della; el cual Tropo se vsa principalmente de tres maneras. La primera poniendo la parte por el todo,o el todo por la parte. La segunda poniendo el genero por la especie,o la especie por el genero. La tercera poniendo la materia de que consta una cosa para significarla,como para dezir, que lleva muchas joyas, dezir lleva mucho oro.

El quinto Tropo es, *Antonomasia*. Y es cuando en lugar del nonbre propio de una cosa, o de una persona,se pone el nombre de aquel de quien deciende,lo cual se aze de cuatro maneras,La primera para dezir: Es ijo de la cabeça de los Mendoças,poner el apellido de su padre diziendo es Mendoça. Lo segundo poniẽdo el nonbre de la patria, como Arpinas por Ciceron. Lo tercero,poniendo algun epiteto, en que fue señalado aquel a quien queremos nonbrar. Como el adulador para significar a Paridis. La cuarta,y mas comun manera de Antonomasia, es cuando el nonbre que es comun se atribuye a alguno por la excelencia particular que en lo significado por aquel nonbre, tiene. El Orador,el Filosofo,el Apostol, significan Ciceron,Aristoteles,y san Pablo.

El sexto Tropo es, *Onomatopeya*. Y es cuando se finge el nonbre semejante en la pronuncia-

riacion a lo que se quiere significar por el. Como *silvo, visviso, murmullo*. Los Griegos mas que los Españoles, usan deste Tropo, inventãdo nonbres.

El septimo Tropo es *Metalepsis*. Y es cuando por grados viene a conocer el discurso lo que quiere significar la palabra, como para significar muchos siglos, dezir muchas aristas: porque muchas mieses dizen muchos veranos, muchos veranos muchos años, y muchos años, muchos siglos.

El octavo Tropo es *Antifrasis*. Que es cuando el vocablo se entiende en contrario sentido del propio suyo, como para dezir, que uno es muy avariento, llamarle muy liberal.

§. III.

De los Tropos en la diccion, ò clausula entera.

TRopo de la diccion, o clausula, es translacion del significado propio de toda la diccion a otra cosa que queremos dar a entender. La oracion, o clausula, fuera de los Tropos q̃ encierra, y emos esplicado de las palabras, tiene otros propios suyos, y son cuatro. *Alegoria, Ironia Iperbole, y Perifrasis*. El primero, que es *Alegoria*, es lo mismo que una continuada metafora de muchas palabras metaforicas. Por lo cual se a de notar mucho, que para que la alegoria sea buena, es menester que las metaforas de las palabrss no solo tengan las

cuatro propiedades que arriba toquè, declarando el primer Tropo de palabras, que es la metafora, sino que todas ellas convengan entre si en lo metaforico de las locuciones. Como si ablando de la elocuencia de san Iuan Crisostomo, digesemos, que su oracion, era un caudaloso rio, tan dulce, tan suave, tan cristalino, que corre, encendiendo los coraçones en afectos ardientes de amor de Dios. La primera parte desta clausula, sigue la metafora del agua, la otra mitad, la del fuego; y asi no es buena esta alegoria. Mejor, y mas propiamente digera: era su oracion un caudaloso rio de agua tan dulce, tan cristalina, y clara, que purificava los coraçones de todas sus inmundicias, convertia en dulcedunbre sus amarguras, y en claridad sus obscuridades, &c. E aqui convienen entre si, y se proporcionan las postreras palabras metaforicas de la clausula con las primeras, pues todas van siguiendo una misma metafora del agua, y asi es perfecta la alegoria.

El segundo Tropo de la diccion es *Ironia*. Y es cuando queremos dezir en risa, y desprecio de alguno lo que disimuladamente las palabras dizen en alabança. Y esto es de cuatro maneras: porque si azemos esta disimulada irrision en odio se llama *Sarcasmus*. Si la azemos por gracia, o vrbanidad se llama *Astismus*. Si la azemos de suerte, que la da a entender mas el senblante, que las palabras se llama *Micterismus*. Se la azemos, dando a entender, que es tan facil, y de poca fuerça el contrario, que jugando se le puede vencer, se llama *Diasirmus*. De

todo

todo podria ponerse egéplo en las contradiciõ nes q̃ tuvo nuestra santa Madre, como si ablãdo de aquella muger q̃ dio de chapinaços a la sãta digesemos con indignaciõ: Gran valentia por cierto de una muger? brioso aliento de un coraçon, atreverse a dar de chapinaços a una santa, que ni tenia manos para defenderse, ni lengua para q̃ jarse, ni aun pensamiento de contra dezir a los que tan injustamente la perseguiã. Esta clausula incluye el Tropo de ironia, que se llama *Sarcasmus*, que es irrision disimulada con odio de aquella muger. Si ablando de aquella Monja, que en Salamanca muy medrosa le dixo a la santa: Si yo muriese aora, que aria V. R. Madre? digesemos: Muy valiente debia de ser esta Monja, pues olvidada de si, todo su cuidado ponia en q̃ avia de azer la santa si ella muriese. Este Tropo, es ironia *Astismus*, que publicãdo en las palabras fortaleza, burlã de la cobardia, y miedo de aquella Monja, aunque no con odio, sino con gracia, y vrbanidad. Si digese; algo temerosa debia de estar, aunque mas animosa se publicava esta Mõja, mostrando en el semblante burlar de su cobardia, es ironia *Micterismus*. Si ablando de los que contradigeron a la S. en sus fundaciones digese: Como eran tã poderosos, que podiã contrastar la omnipotẽcia divina enpeñada en favorecer a Teresa, que mucho la persiguiesen? esta es ironia *Diasirmus*, que burla dellos, dando a entender cuã facilmente la omnipotencia divina frustraria los intentos de su flaqueza.

El tercer Tropo de las dicciones es *Iperbole*. Que es una esageracion, en q̃ se dize de una co

sa

sa mucho mas de lo q̃ deverdad es, o mucho menos para significar lo mucho q̃ tiene deaquello que dezimos, como dezir, q̃ es mas dulce q̃ la miel, aunque no sea tanto, o mas amargo que una yel, aunque sea mucho menos. Pero a se de advertir mucho en los iperboles, que a de ser exceso considerable, o de mas, o de menos, de donde se verá cuanto errò un predicador celebre, que encareciendo por iperbole los muchos colores de remiendos que tenia un pobre, dijo: Con mas colores que un iris, y le celebrò mucho el auditorio el Tropo, pero muy sin razon, porque el iris, no tiene sino tres o cuatro colores, y asi es mal iperbole de los remiendos de un pobre, que aun suelen ser muchos mas. Tanbien se advierta en los iperboles, que aunque se diga mas de lo que es creible, pero que no sea eso, mas excesivo, è inproporcionadamente, que serà inpropiedad. Como para dezir de un onbre que es pequeño dezir que es un mosquito, es iperbole inpropio, basta dezir, que es enano, o que es como del codo a la mano. Y para dezir que es muy grande dezir, que toca en el cielo Inpireo con la cabeça, fuera inpropiedad, basta dezir es gigante, o cuando mucho que toca en las nubes con la cabeça.

El cuarto Tropo es *Perifrasis*, y es lo mismo que circunlocucion. Cuando se vsa de muchas palabras para significar cõ todas juntas lo que con una podia dezirse. Y este Tropo mas comunmente se debe vsar cuando la palabra propia tiene indecencia. Como si vbiesemos de nonbrar *Barriga*, o el acto conjugal debe vsar de

de perifrasis, como si quisiese dezir, que san Iosef no pidio el debito a su muger santissima: este nonbre tan claro no seria bien dezirle, por perifrasis, dira con mayor decencia asi. Aunque tan dueño Iosef por marido de la tierra virginal de Maria Señora nuestra: y Maria santissima por muger tan Señora fue de su esposo sienpre, ninguno de los dos pedia el villano tributo del matrimonio. Esta es una circunlocucion, o perifrasis con que se dize, nunca se pidieron el debito conjugal. Esplicados ya brevemente los ocho Tropos de palabras, y los cuatro de clausulas, que mas facil, y frecuentemente se pueden, y suelen vsar, tratemos aora de las figuras.

§. IIII.

De las figuras, que pertenecen a la dignidad de la elocucion, y primero de las que se allan en las palabras.

A Quintil. lib. 9. cap. 1. Figura est confirmatio quædam orationis remota à communi, & primum operãte ratione.

Figura A es un color retorico artificiosamẽte formado con que se da a entender algo por estilo diferente del uso comun de ablar. Estas figuras pueden allarse (como de los Tropos digimos) o en la palabra de por si, o en la clausula entera.

B Cornif. Figura verborum fit tribus modis, adiectione, detractione, similitudine.

Y cuanto a la figura de las palabras, que es de lo que tratamos en este §. de tres maneras (dize Cornificio B) que puede azerse, segun tres

tres modos diferentes de colocarse que puedè tener la voz, con que viene a azer diferente viso, y da nuebo resplandor a la clausula, y es, o con quitar, o con añadir, o con asemejar. Cō añadir las mas principales, y practicables figuras pueden señalarse aqui seis. *Repeticion, conversion, conplexion, sinonimia, polisindeton, ò adjuncion, y gradacion.* Repeticion es cuando al principio de una clausula se dize dos, o tres, o a lo mas cuatro vezes una misma palabra, o inmediatamente puesta, o con parentesis. Inmediatamente como si digese: Teresa, Teresa fue la constante seguidora de Cristo, &c. y con inmediacion de clausula, como si digese: Teresa fue valiente en sufrir injurias, valiente en acometer peligros, valiente en padecer trabajos. Notese, que asi las clausulas, como las palabras desta figura, es menester sean concisas, y breves. Esta misma figura se puede azer por parentesis asi. Teresa (quien podrà dezirlo sin ternura de coraçon) Teresa fue la valerosa, mejor diremos amante conquistadora de los coraçones umanos. Esta repiticion puede azerse en muchos principios de medias clausulas, y tanbien en muchos principios de clausulas enteras.

La segunda figura es *Conversion.* Y es cuādo se repite una misma palabra muchas vezes en los remates de muchas clausulas, o de muchas mitades dellas, desta suerte. Ni de trabajos fue Teresa vencida, ni de afrentas fue vencida, ni de infortunios fue vencida, nada al fin pudo vencer a Teresa.

La tercera figura es *Conplexion.* Y es cuando

se aze esta repeticion en el principio, y en el fin de las clausulas, pero con diferentes palabras en el principio, que en el fin, como si digese: Teresa en el sufrimiento de las injurias estuvo mansa: Teresa en lo contrario de las adversidades mãsa Teresa en lasimas asperas disposiciones divinas mansa: en todo al fin estuvo sienpre vmilde, y mansa Teresa. Advirtiendo, que a de rematar la vltima clausula con las dos palabras, que se repitieron en la figura, poniendo la vltima, la que en las clausulas antecedentes ponia por primera.

La cuarta figura es *Sinonimia*. Y es cuando se ponen muchas palabras de diferente nonbre, pero de un mismo significado, aunque con algun diferente viso de significacion, y desta figura viene la denominacion de los Sinonomos. Pero a se de advertir que sea pocas vezes, y solo en el remate de las clausulas, y que cada palabra sinonoma se vaya excediẽdo, de suerte, que la vltima exceda a todas, v. g. Si ablando de la penitencia de nuestra santa madre digesemos: Al fin Teresa ella misma fue la que a puro mortificarse se afligio a si misma, se desizo, se despedaçò por amor de Cristo.

La quinta figura es *Polisindeton*, o adjunciõ, y es cuando no se repite la palabra entera, sino conjuncion sola, mediata, o inmediatamente, como viniere mejor. Mejor viene de ordinario en el castellano mediatamente. v. g. Teresa fue vmilde, y santa, y sufrida. Diferẽte luz tiene; que si digera sin conjuncion, fue santa, vmilde, sufrida.

La sexta figura es *Gradacion*. Y es cuando cõ la

la misma palabra con queenpieça vna claufula enpieçala que se sigue, yendo sienpre añadiendolas como por grados, que vayã subiendo de una a otra, v.g. Teresa fue constante en calamidades; no solo constante en calamidades, sino vmilde en afrẽtas: poco fue ser vmilde en afrõtas, en calamidades, en afrentas, en desvios de Dios, en todo estuvo sienpre alegre, sienpre amorosa, sienpre serena de coraçon Teresa. Estas son las seis principales figuras de palabras que pueden azerse con añadir, que es el primer modo que señalamos.

El segundo se aze con quitar, y se divide en cuatro, que se llaman, *Disolucion, adjuncion, disjuncion, y sinedoque*. Disoluciõ, es cuando se ponẽ muchas palabras, y tanbien muchas oraciones, sin conjuncion que las una, v. g. de palabras. Sabiduria, virtud, onrra, todo florecio en Teresa. De oraciones. Aciertos la sabiduria, cõsuelos la virtud, estimaciones la onrra grãgeò sienpre en el proceder de Teresa. La segunda es adjuncion, y es, cuando un verbo puesto al principio rige muchas proposiciones en el periodo, v. g. Mandan al necio el sabio: al colerico el reposado: al timido el valeroso. La tercera es disiuncion, y es cuando cada sentencia de las de la figura pasada añade su palabra propia cõ q̃ se rige, como si digese. Mãda al necio el sabio: sugeta al colerico el reposado: cõfunde al timido el valeroso. La cuarta figura es sinedoque. Y es cuãdo se suple el verbo, como si ablãdo de santa Teresa, digesemos: del valor de Teresa, nada por aora, *suple* se a de dezir. Y advierta se la diferencia propia desta figura

 del

del Tropo que se llama con el mismo nonbre *sinedoque*, de que tratamos arriba.

El tercer modo de azer estas figuras de palabras, es por semejança, y se azen de seis maneras, que son *Agnominacion, que cae con semejança, que tiene el dejo con semejança, igual en los nonbres, contencion, ò antitesis, comutacion.* Agnominacion es, cuando parece que se repite la voz, por ser muy semejante, pero alguna silaba, o palabra mas, o menos aze que sea diferente, v.g. Ablò no como Orador, sino como Arador. Tuvo en su sermon mucho de locuente, no de elocuente. *Semejante en la caida*, es cuando tiene una misma cadencia de nonbre, o de verbo, como si digesemos: Teresa sufriendo injurias; venciendo dificultades; atropellando peligros, alcançò vitoria de todo, &c. *Semejante en el dejo*, es cuando tiene la cadencia semejante en algun adverbio. Como Teresa valerosamente enprendio la reforma; prudentemente dispuso la egecucion: sabiamente llevò asta el fin sus intentos. *Igual en los nonbres*, es cuando los mas que incluye el periodo son de un mismo numero de silabas. Como amante, zelosa, prudente, varonil fue en todo Teresa. Contencion, o Antitesis, es cuando se contraponen unos contrarios con otros, o uno a uno, o dos a dos, o sentencia a sentencia; como si digese: Por vmilde, no por desvanecida; varonil, no afeminada; constante, no varia en sus enpresas las pudo sacar a luz gloriosamente Teresa. O si digese. No por afeminada, o desvanecida, sino por vmilde, y por valerosa; no por mudable, y timida, sino por constante, y

magnanime pudo enprender Teresa,&c. O si digese: Si lo pusilanime de muger la cortava las alas para enprender cosas grandes, lo valeroso de santa la dava aliento para acabarlas. Cuando lo variable del natural en tanta variedad de sucesos, nunca pudo tener firmeza; la constancia de su coraçon en las mas desechas, y borrascosas tenpestades del mundo la tuvo mas que peñas inmoble,&c. La sexta, y vltima figura de palabras, es *Conmutacion.* Y es cuando no la misma sentencia, sino la contraria della se dize, trastrocando las mismas palabras, v.g. No conviene vivir para comer, sino comer para vivir. Estas son las principales figuras de palabras que pueden vsarse.

§. V.

De las figuras de las sentencias.

CVatro son las principales figuras de sentencias, o clausulas *Peticion, ò responsiō, Fiction, Abrrupcion, Anplificacion.* La primera, que asi en comun conpreende pregunta, y respuesta, se puede azer de cinco maneras. Por *deseo*, por *peticion*, por *dubitacion*, por *comunicacion*, y por *pregunta*, v.g. por *deseo*. O Señor si nos diesedes a conocer la fortaleza q̃ tuvo Teresa. Por *peticion*, o *deprecacion*. Señor dadnos luz para que veamos la fortaleza que tuvo Teresa. Por *duda*. No se si nos atrevamos a ponderar la fortaleza singular de Teresa. Por *Comunicaciō*, cuādo consultamos a otros: Dezidme señores

pa-

pareceos que fue gran valor el desta rara muger Teresa? Y desta manera se puede consultar a Dios, o a los Angeles, o a los demonios. Por interrogacion, cuando no por preguntar, sino por instar con mas fuerça la azemos con las preguntas, diziendo. Teresa fuerte? Vna muger flaca fuerte? Contra un mundo entero atrevida? A esta figura se reduzē otras dos, que son *Prolepsis, y subgeccion.* Prolepsis es cuando nos anticipamos en responder a alguna obgecion, que podia azersenos, y tacitamente nosotros insinuamos, v.g. si bien muger, pero ayudada con el poder divino, mas que los mas valerosos onbres tuvo de fortaleza Teresa. A la obgecion, que podian azernos, y se insinua de como siendo muger pudo tanto Teresa, nos anticipamos con responder, fue con la ayuda del poder divino. *Subgeccion*, es cuando espresamēte ponemos la obgecion entera que se nos aze, o aunque no se aga la fingimos para dar alguna sutil respuesta, y esto se puede azer, o introduciendo que nos obgeta, y que nosotros respondemos, o que nosotros obgetamos, y nos responde el auditorio, o Dios, o los Angeles, segun a quien la obgecion se iziere, y viniere mejor. Por ser tan facil de formar los egenplos, y desear yo tanto la brevedad, los escuso.

El segundo modo de figuras que se puede en las clausulas azer, es *Ficciō.* Y esto es de dos maneras, *Prosopopeya, y pretericion.* La prosopopeya se aze fingiendo ablar alguna persona, que de verdad no vbo, como si pintando, que nuestra santa madre llegò a tierra de Moros, fin-

fingiese, q el Tirano la amenazava, diziendola: avia de esperimentar las furias todas en un muy duro martirio, sino desanparava la Fè. *Pretericion*, es cuando da a entender, que deja por dezir una cosa, la cual verdaderamente dize, y quiere estanpar mucho en los coraçones, como si digese: Del amor de Teresa, que fue la raiz que dio virtud a sus virtudes todas, de donde nacio aquella ansia grande que tuvo de morir martir por el amado, no ablemos oy. Adviertase, que cuando se vsa esta figura *preterision*, an de ser las palabras pocas, viuas, y pōderosas: porque es inpropiedad grande, y que la e visto en muchos gastar un espacio largo en ponderar una materia, y luego dezir, no quieren tratarla, vsando la figura *pretericion*.

El tercer genero de figuras de la clausula es *abrrupcion*. Y se puede azer de cuatro maneras. Por *digresion*, por *aversion*, por *reticencia*, y por *correpcion*. Digresion es lo mismo que parentesis, y es cuando de una materia, cuyo discurso queda pendiente, y emos de proseguir, entre medias nos divertimos a tratar de otra. En estas digresiones lo primero se a de advertir que no sean muy largas. Lo segundo que no sea la digresion del todo estraña para el discurso, sino que con suavidad facilmente pueda volver a tomar la clausula su corriente. Particularmēte se a de advertir mucho esta facil entrada al discurso que quedò pendiente, cuando es algo mas dilatada la digresion; que cuando es una sola breve sentencia, mejor se podrà sufrir, no tenga tan suave la trabazon, aunque sienpre q̄ se pudiere serà bien procurarla. *Aversion*, ó

Apos-

Apostrofe (que es lo mismo) se diferencia de la digresion, que esta pasa a tratar de otra materia diferente de la que llevava el periodo, pero la *aversion* pasa a ablar con alguna otra persona, o con alguna otra cosa falta de razon que introduce. Como si yendo ponderando la fortaleza de santa Teresa, digese: Fueron tantas las obras que egercitò, pregoneras todas de su valor, que parece escusado ponerme yo a ponderarle. No es esto asi paredes bañadas cō sangre? No lo direis vosotras ortigas asperas, mas que seda cadarça echas blandas a puros golpes? &c. *Reticencia*, o interrupcion, es cuando enmedio del curso de la clausula, sin azer perfecto sentido, se deja algun troço della, o por no confundir a quien le toca, o por no confundirse, o por no airarse demasiado contra lo que se calla, o por tener ello alguna indecencia; baste por todos un solo egenplo, v.g. Si ablando de la persecucion que tuvo de sus Monjas nuestra santa madre digese: Que persigan a Teresa los enemigos de la verdad, que mucho: q̄ la persiga gente profana, menos maravilla debe causar; que una muger liviana la quisiese dar de chapinaços, tanpoco es accion para estrañarse con demasia: pero que las mismas que estavan de las puertas a dentro, no solo de su casa, sino de su coraçon, las que. Ara, quedese. Ara, degemos las que persiguieron a Teresa, y veamos que senblante supo tener, &c. La razon avia de acabar diziendo: Las que eran ijas y subditas suyas, tan obligadas, esas la persigan? Y por la figura reticencia calla la media razon, por no confundir tan espresamente a

las

las contenidas. *Correpcion*, es cuando quisi-mos dezir una razõ por alguna particular gra-cia,o energia, y porq̃ en la correpcion la avia de tener,la corregimos,añadiẽdo,o quitãdo,o mudãdo algo de la clausula, como si ablãdo de santa Teresa digese: Que sus pecados no me-recian el nonbre de pecados,sino de primores en la virtud,y para dezir eso, vsase esta figura. Como en el cuerpo de puro blanco suelen a-zerse pecas; asi Teresa pecava tanto de agra-decida,de leal, y bien acondicionada,q̃ sus pe cados no eran tanto pecados,cuanto pecas en la cãdidez de su natural.E aqui corrige cõ gra cia,i energia la segunda palabra la aspereça de la primera.El cuarto genero de figuras,es *Am-plificacion.*y se puede azer de tres maneras.Por *exclamaciõ.* Por *sustentacion*,y por *licencia*.La ex-clamaciõ ya se ve lo q̃ es. No a de ser larga,ni muchas vezes echa, debe ser viva, y tierna: en el principio del sermon, o discurso, raras ve-zes vsada. No e visto Autor,ni Santo tan exce-lẽte en exclamaciones como nuestra gloriosa madra santa Teresa, esparcidas en todas sus obras,particularmente las diez,y siete,q̃ al fin dellas pone con este titulo de exclamaciones. *Epifonema*,es un modo de exclamaciõ propio, solo para el fin de la clausula que es como una breve,y enfatica põderacion de todo lo q̃ se a dicho, v. g. Si aviendo tratado de la fortaleza de santa Teresa, rematese la clausula con de-zir: Tan rara como esto fue la valentia desta valerosa muger,dicho a modo de exclamaciõ. *Sustentacion*, es una suspension de la sentencia, cuando de tal suerte se dize alguna cosa gran-

de que deja suspenso el animo, è inclinado à tenerla por mayor, o por menor de lo que se dize, v.g. Si ablando del amor de nuestra santa Madre digesemos: Llegaron los Serafines al abrasado, y encendido amor, que ardia en el coraçon de Teresa? Queda el animo suspenso, è inclinado a creer, quiso dezir el predicador, era mucho mas el amor de Teresa, q̃ el de los Serafines. Licencia es, cuando miradas las circunstancias del auditorio, y del q̃ ora segun lo personal avia de tener temor, o enpacho de dezir alguna razon, lo cual dize atrevidamẽte, valiendose del derecho que le da el oficio de Orador, particularmente evangelico. Esta figura debe vsarse muy raras vezes, y cõ grande circunspeccion, y solo en ocasion mui forçosa. Como si un predicador moço vbiese de dar en algun auditorio grave alguna repreension con mas brio del que su edad le permite, por ser apretada la necesidad, y no poderse remediar por otros caminos; que quando se pudiere siempre será bien escusar el tomarse mucho destas licencias, porque los cuerdos facilmente al que ven muy licenciado, juzgan que no a pasado aun del grado de Bachiller.

Fuera destos generos de figuras en las sentencias, o clausulas, pudierá señalarse otros innumerables. Yo solo quiero brevemente poner aqui una dozena, que mas facilmente podrà vsar el predicador, y daràn mucho adorno a sus oraciones, no podre los egenplos por ser muy faciles.

1 La primera *Ipotiposis*. Cuando lo que està ausente, lo tratamos, y ablamos dello como si estuviera presente.

En-

2 *Enfasis.* Cuando tiene tal preñez el periodo que da a entender mucho mas, que las palabras declaran.

3 *Frecuentacion, ò congerie.* Cuando se juntan en un sentido muchos periodos.

4 *Distribucion.* Cuando damos a cada periodo su epiteto proporcionado. Fortaleza en sufrir: prudencia en el governar, valor en acometer, &c. y notése mucho no tengan las cadencias consonantes, ò asonantes.

5 *Color.* Vna disimulada defensa, cuando se sospechava algo contra lo q̄ quiere dezir, ò probar.

6 *Imagen.* Cuando se equipara una cosa cō otra por semejança. Sabio como Salomon, fuerte como Sanson, &c.

7 *Premunicion.* Cuando disponemos al auditorio, para probarle alguna cosa grande, o dificultosa.

8 *Transicion.* Cuando resumidamente dezimos lo que se a dicho, y lo que se a de dezir.

9 *Ironia.* Y es lo mismo que el Tropo *Ironia*, solo con esta diferencia que el Tropo a de ser muy breve, y la figura mas dilatada.

10 *Concesion.* Cuando concedidas muchas cosas de todas ellas inferimos algo, que negava, y debia conceder el contrario.

11 *Noema.* Cuando damos a entender, que los oyentes nos adivinan el pensamiento.

12 *Expolicion.* Y es cuando una misma cosa la dezimos por diferentes frasis, y modos de ablar. Dejadas otras muchas que tuvierā mas de proligidad, que de provecho, y luz para la Retorica; estas son las que mas lustre la puedē

dar. Cō que pasaremos a tratar de la mas vtil, y dificultosa parte de la elocucion, que es la conposicion.

§. VI.

De la tercera parte de la elocucion Retorica, que es la conposicion.

AViendo tratado en los parrafos pasados destas dos primeras partes, que se requieren para la perfecta elocucion, que son su elegancia, y su dignidad, resta que tratemos en el tercero, y vltimo lugar de la conposicion, que es la que tiene mayor dificultad, causa mayor dulçura, y por consiguiente pide mayor cuidado en el elocuente. Tres cosas coronan (en parecer de Arist) A la perfecta conposicion del estilo. El *Orden*, la *coagmentacion*, y el *numero*, de donde se derivo llamarse lēguage compto el muy bien ordenado con sonora, y numerosa colocacion, que tan aborrecido fue de Caligula, testigo Suetonio. Euripedes fue el primer inventor deste lenguage compto, y el que primero dio reglas para seguirle, las cuales Aristoles B declarò muy por menudo, y con mayor menudencia su comentador Aberroes en el tercer libro de la Retorica a Alexádro Magno., juzgandolo por sumamente necesario. Y pues un tan gran Filosofo se puso a declarar a un Enperador tan grande cosas tan pequeñas, de mucha inportancia deben ser sin duda. Y quien quisiere ver autorizadas con este Principe de los Filosofos casi todas las notas que yo

A Arist. in retho. ad Alexandrum. Tria coronant cōpositionem, ordo, coagmentatio, & Numerus.

B Arist. in ret. ad Alex. de nominum compositione declarabimus. Est enim hoc à prime necessarium.

yo aqui pusiere, lea el capitulo 21. y 22. y 27. de la Retorica que escribio a Alexandro Magno con su Comentador Aberroes, y a Ciceron en diferentes partes donde lo trata, y a Cornificio, que le declara, que destos cuantro tomare todo cuanto aqui digere. Y Ciceron (despues de la autoridad que puse al remate del capitulo pasado, que fue el cuarto) pareciendole avia de juzgarse por pueril el cuidado en que entrava de las palabras, y su buena conposició, dize, no se avergonçaua de ponerle en enseñar lo que tanto le costò a el aprender. Verdad sea que añade el mismo Ciceron, c a de ser un cuidado este sin nota de afectacion, sino como al descuido, que parezca tiene mas de naturaleza, q̃ de artificio, y que algunas vezes ay una falta de arte muy artificiosa; y una negligencia muy diligente, que suele adornar mas la oracion. Como un desaliño aseado suele azer mas bien vista la ermosura de una muger. Y que aunque a alguno le parezca fea la demasia de preceptos que da, sepa, que no puede sin ella estar la ermosura, y frutos, que despues esperimentamos en una bié dispuesta oració. A manera de los arboles, cuya ermosura de ojas, y provecho de frutas, estriva en la fealdad grosera de sus raizes. La raiz de toda perfecta elocució, es la buena colocacion de palabras. Y asi veremos (dize el mismo) D q̃ una misma sentécia cõ unas palabras està muy bié, y cõ otras mui mal dicha: y aun siédo unas mismas las palabras colocadas de una manera, suenã mui bié, y de otra muy mal. De muchos egẽplos q̃ pone Cicer. solo quiero traduzir uno aqui. Ni me

C Cicer. Quædam negligentia est diligens; nam ut mulieres esse dicuntur nonnullæ inornatæ, quas id ipsum deceat: sic est subtilis Oratio etiam incompta delectat. Fit enim in vtroque quod sit venustius, sed non, ut appareat.

D Cic. Si compositæ orationis bene structam collocationem dissolvas, corrumpetur tota res, vt in Cornelia na. Neque me divitiæ, movent, quibus omnes Africanos, & Lelios multi venalitij, mercatoresque superarunt. Immuta paululum, ut sit. Multi superarunt mercatores, venalitijque, perierit tota res. Vides ne, ut ordine verborũ paululum commutato ijsdem tamen verbis stante sententia ad nihilum omnia recidunt?

me mueven las riquezas en que a los Africanos, y Lelios muchos tratantes, y mercaderes grandemente se aventajaron. Esta clausula que asi colocada suena bien, con diferente colocacion dispuesta sonarà mal. Como si digese: Ni me mueven las riquezas en que a los Africanos, y Lelios, se aventajaron muchos tratantes, y mercaderes. Y peca esta segunda clausula en tres vicios. El primero tener muy juntas las SS. El segundo enpeçar casi todas las palabras en consonantes, aviendo las inmediatamente pasadas acabado en el. El tercero, q̃ no acaba numerosa, y sonoramẽte la clausula. Todo esto e dicho aqui brevemẽte (aviẽdolo de tratar luego mas de proposito) para que se aga de la dotrina, que acerca de la elocucion diere, la ponderacion, y estima que merece dotrina de tan grandes Principes de la elocuencia.

SECCION I.

De la primera propiedad que a de tener la conposicion, que es el buen orden de las palabras.

Digimos al principio deste §. tomandolo de Arist. y de Cicer. q̃ para la perfecta conposiciõ se requierẽ tres cosas, *Orden, coagmentacion, y numero perfecto.* Vamos esplicando cada cosa destas en particular. Y cuanto a la primera, que es el *orden*, este consiste en que se proporcionen las palabras, y los periodos, o clausulas, con las cosas que significan, colocadas proporcionadamẽte todas en su lugar. Para lo

cual se debe atender a dos cosas. La primera, que asi como en los sermones todo cuanto se puede tratar a de ser por fuerça d' euna de tres maneras, o grande, y sublime, o mediano, o infimo, y bajo: asi la mayor gracia a de consistir en acomodar perfectamente las razones, y estilo de lo que quiere significar. De suerte, que cuando las cosas que dize son grandes el estilo con que las dize tanbien lo sea, cuando medianas, mediano, (como digimos al principio deste capitulo de Ciceron, y reservamos para esplicar aqui mas en particular) cuando infimas, infimo, que estos tres generos de estilos ay, supremo, infimo, y mediano. Supremo es el que consta de razones, y de palabras supremas; infimo el que consta de infimas; y mediano el que consta de medianas. Y aunque este orden diverso con que se an de proporcionar las cosas que se dizen a los estilos, en todas tres partes, debe atenderse mucho q̃ no se trastruequẽ; pero en las infimas, y supremas muchomas, de suerte, q̃ nunca se digã cosas infimas con palabras supremas, ni cosas supremas con palabras infimas, sino q̃ procure siempre para significar cosas grandes vsar de palabras, que tanbien lo sean en el sonido, y pronunciacion, i para significar las pequeñas de palabras bajas. Comunmente se trae para egenplo desto aquel versillo de Oracio, el cual para significar la preñez de esperanças que avia de algun gran suceso, vsò de palabras grandes: *Parturiunt montes.* Y para significar despues, que lo que vino a salir a luz fue un caso muy valadi, acabo el versillo con palabras bajas, y vmildes en el sonido, dizien-

diziendo: *Nascitur ridiculus Mus*. Resta saber cuales son palabras sublimes, y grandes, cuales medianas, y cuales infimas, porque las razones se constituiran en una destas tres clases, conforme las palabras de que constaren. Palabras grandes, y sublimes en la pronunciacion seran aquellas que constaren de silabas mas inchadas, y estas son las que de las letras vocales tienen mas *a a*, y *o o*, y de las consonantes mas, *m m*, y *t t*. tiniendo mas larga la pronunciacion: las que la tienen mas breve con estas uocales; *i i*, y *u u*, cõstituyen palabras infimas. Las *e e*, son medianas, y juntas con la i, se azen infimas. Esta es la regla mas general, q̃ de los Autores arriba citados puede advertirse, que el dar mas por menudo a conocer toda la distincion, de palabras, infimas, o supremas, o medianas, fuera demasiada proligidad. Paraque mejor esto se perciba pongamos un egenplo. Quiero dezir que oi una voz, i digo asi: *Oyose una clamorosa voz*, esta es palabra grande, y se vera concurren en ella muchas *a a*, y *o o*, y que tiene dilatada la pronunciacion. Si digese: oi un sonido, estas son palabras infimas, q. resultan de aquellas *i i*, y con la breve pronunciacion rebaxan las *o o*. Aora pues, si lo que yo quiero significar, es que estandose una persona muriendo casi sin poder ablar, se quexava, y para significar las vozes tenues que dava, digese: Oyose una clamorosa voz del que agonizãdo con las ansias del morir se quejava, fuera inpropio lenguage; porque significava cosas tenues con palabras grandes, y sublimes, y asi no avia de dezir, sino que oyò un sutil quegido, que ape-

apenas el oido le percibia; todas estas palabras *gemido, sutil, percebia*, por la concurrēcia de *ee*, y *ii*. tienē el sonido infimo, y asi son a proposito para significar cosas infimas, y tenues. De suerte, que generalmente todas las palabras donde concurrieren mas *uu*. y *ii*. tiniendo la pronunciacion corta, y aunque no la tengan suelē ser palabras mas infimas, como *espiritu*, *vicio*, *valadi*, y otras, que aunque tengan otras vocales, principalmente yeren en la *i*. ò en la *v*. Las que tuvieren mas *aa*. y *oo*. particularmente si tuvieren larga la pronunciacion, son palabras grandes, y sublimes, como *Clamoroso* es mas grande que *voz*; *biçarro* mas que *gentil*, *onor* mas que *onrra*, *pundonoroso* mas que *onrrado*. Medianas regularmente son aquellas palabras, en las cuales, ni sobresale mucho en el sonido lo inchado, ni lo bajo de la pronunciacion, como *querer*, *desear*, *menester*, *&c*. Es de advertir, q̄ suele la palabra que de si es mediana, o infima, jūta con otra vocal grande, o consonante de las sonoras, *m*. *t*, *z*. y otras, ò dos juntas, con que se engrandece algo el sonido, azerse palabra mediana, o sublime, como *Gentil*, que aunque por la *i*. era tenue. por la pronunciacion larga de la *i*. con la junta de las dos consonantes, *n*. y *t*. viene a azerse mediana; pero si se juntase con alguna otra palabra mas ponposa, podrà azerse grande, como si digese: *Gentil bizarria*, *gentil canpeador*. Quiero rematar este punto poniendo un egenplo en que se vea mas claramente lo dicho. Si para ponderar cuan grande animo tuvo santa Teresa por la gracia de Dios, debiēdo tenerle tan pequeño por la naturaleza de

muger, digese desta manera: Siendo Teresa tã fragil por lo muger: de cuerpo tã delicado por lo enfermiza; de tan poca posibilidad por lo Religiosa; que tuviese un coraçon tan gallardo, tan generoso, tan atropellador de dificultades, que puesto en armas el mundo todo, para estorvar sus intentos, de todos triunfase valerosamente asta conseguirlos, no es este grande animo de muger? E aqui las palabras que significan el poco animo que a lo natural avia de tener santa Teresa, son palabras casi las mas, vmildes, de bajo sonido, y breve pronunciacion. Y se vera reparando en ellas, que sobresalen al pronunciarse mas las *ee.* con las *ii.* y *uu.* pero las que significan su grande animo, son mas inchadas, y llenas, porq̃ sobresalẽ mas las *aa.* y las *oo.* y tienen mas dilatada la pronũciacion. Pero si al contrario mudando este estilo digese: Que siendo esta gran Teresa asombro del mundo todo, aun por lo muger, pero tã poco valerosa por lo atrevida, quo solo sombras de peligros bastarã a ser estorvo de sus intentos, con la gracia de Dios pudiese, no solo enprenderlos, mas tanbien conseguirlos? E aqui las primeras palabras para dezir que tenia mucho animo eran buenas, porque son casi todas supremas, para dezir, que tenia poco, inpropisimas. A este modo estè el elocuente siẽpre, advertido de buscar palabras del tamaño de las cosas que vbiere de dezir, poco mas a menos, cuãdo buenamente no las allare, q̃ esto no a de ser con demasiada proligidad; pero en aziendose a tener esta atencion, y cuidado, de ordinario se valdrà de las palabras mas a propo-

posito, y mas proporcionadas con la q̃ quiere significar. Aqui se deve mucho advertir q̃ no es lo mismo ser las palabras graves, y ser grãdes, y sublimes, q̃ aunque seã medianas, y a vezes infimas, juntas en la oracion con alguna circustãcia de vocablo, suele tener tal viveza, i energia que merecen el nonbre de graves. Como esta palabra *lamer*, es mediana, y se inclina a infima, y si digese: Lamer platos, era estilo bajo, y vmilde; pero dezir, que las llamas levantavan tan alto, que llegaron a lamer las estrellas, como dijo el Poeta: *Sydera lambunt*. Y lo que dijo el Espiritu santo, que el fuego que cayò del cielo, lamia el polvo, y el agua del sacrificio de nuestro Padre san Elias: *Pulverem quoque, & aquam, quæ erat in aquæductu lambens;* tiene mucho de gravedad, y energia. Esto baste dicho asi por mayor, escusadas otras muchas menudencias a cerca de los tres modos de ablar, infimo, mediano, y supremo, y de lo primero que acerca del orden digimos debia sienpre atenderse.

Lo segundo, para acertar con el buen orden de las palabras atiẽda el Orador en ellas a tres cosas, a sus *circunstancias*, a sus *calidades*, y a su *grandeza*. Las circunstancias son seis, *la persona que abla, y que oye, el lugar, el tienpo, la materia, la causa, y el modo*. Porque diferentemente a de ablar un moço que un viejo; y en un tienpo de pasion, menos delicadezas de ingenio, y mas afecto de voluntad a de procurarse, que en una Pascua, o en otra solemnidad, y asi proporcionalmente de las demas circunstancias. Las calidades a que debe atender son cuatro, *claridad*,

breuedad, *probabilidad*, *y propiedad*: acerca de todas ablamos lo bastante en el proemio, tratando del oficio, y obligaciones del Maestro. Lo tercero atienda el Orador a la grandeza de las clausulas, mirando que tengan viveza, energia, y fuerça en el principio, luego aumento en el progreso de la clausula, y vltimamente colmo en el fin, y remate della, v. g. Si para dezir de santa Teresa, que deseò mucho morir por Cristo, digesemos: Esta gran seguidora del Redentor del mundo Teresa, tan ansiosamente buscò la muerte, como suelé otros buscar la vida, asta que vino a darla en manos del mas riguroso, aunque el mas dulce de los Tiranos, el amor a su esposo Cristo. E aqui, aquel principio de la clausula, esta gran seguidora, &c. Tiene mas viveza, y energia, que si sencillamente digera: Nuestra santa Madre Teresa. Luego crecio el estilo con las palabras que se siguen; *Tan ansiosamente*, que son mayores, q̃ si solo digera: Deseo morir. Luego tiene colmo la clausula, acabandola con aquellas palabras, asta aqui vino, &c. Mas que si digera sencillamente vino a morir a manos del amor. La primera parte destas tres, que es la viveza, y energia en toda la oracion evangelica, se a de procurar, sea narracion, division, o sinple confirmacion: pero las otras dos, que son aumento, y colmo, principalmente se a de procurar, q̃ las aya en las anplificaciones, y exornaciones de palabras, para lo cual sirven los Tropos, y figuras asta aqui declarados. Estas dos cosas que acerca del orden emos advertido, se procuren traer sienpre delante de los ojos, que

da-

daran mucha luz, para lo que de la conposicion resta por dezir, y aun para toda la materia de elocucion.

SECCION II.

De la propiedad segunda de la conposicion, que es la coagmentacion.

LO primero q̃ pidio Cicerõ para la perfecta conposicion, es el orden, y es de lo que asta aqui en la secciõ antecedẽte emos ablado. Aora se sigue lo segũdo, que es la coagmẽtaciõ, y es una suave colocacion de palabras. Y aunque Ciceron A parece aconseja, no se cuide de esta coagmentacion: y Fabio B dize ser miserable, y pobre Orador el que afana mucho en la travazon suave de las palabras: pero uno, y otro se debe entender, condenan la demasia cuando es tanta, que dejan de ponerse las palabras mas propiamente significativas, por poner las mas ajustadamente suaves; pero cuãdo se aze con la moderada tenplança, que manda el Arte, sin duda vale mucho para la perfecta conposicion de palabras el saberlas ajustar biẽ en sus quicios, y encages propios, que es el oficio propio de la coagmentacion. Pues cuando para mas no fuera de inportãcia, lo era mucho para evitar las fealdades, q̃ suelen allarse en las clausulas por la coagmentacion disonãte dellas, como se ve en la cacofonia, q̃ a vezes causa torpe sentido en las vozes, por mal colocadas, como *Mancebo rico despreciole por rudo*, y otras semejantes en particular las q̃ suenã a lo que llamã *Pullas*, a que está muy sugeta nuestra lengua Castellana. Y verase claro ser esta la mente

A Cicer. de orat. Verbis coagmentare negligat.

B Fab. Miser, & pauper orator est, qui nullum verbum æquo animo perdere potest.

mente de Cicerõ, pues el mismo en el libro de præclaris oratoribus. Y Arist. en el lib. 3. de arte Rethoricæ, y ad Alex. con su Coment. Aberroes, muy en particular tratã de las diferẽtes, vocales, y consonantes, que se requieren para la perfecta coagmentacion. Para entender esto mejor se sepa, que unas palabras concurren inmediatamente juntas con otras, por fuerça de una de tres maneras. Porque o la una palabra acaba con letra consonante, y la que se sigue tanbien enpieca en consonante, como *ciudad santa, ciudad de Dios.* O la una acaba cõ vocal, y la que se sigue tanbien enpieça con vocal, como *quiere amar, quiere estimar.* O la una acaba con vocal, y la que se sigue enpieça en cõsonante, o al rebes. La primera acaba en consonante, y la que se sigue enpieça con vocal, v.g. *Quiere mucho, es amante.* Esto supuesto. Lo primero se procure mucho evitar el frecuente concurso, asi de vocales, como de consonantes cuando son de un mismo nonbre, aunque no esten inmediatamente, si estàn muy cerca unas de otras, como si digese: *Amar a las agradables;* aquella repeticion de muchas *aa.* disuena, y asi estara mejor dicho *Querer bien a las agradables, ò a las que tienen mucho de agrado. Señalò para poner por portero del pueblo. La ciudad celebre de Zaragoça, quiere ronper muy rotamente con la Republica.* Esta muchedunbre de *pp.* de *cc.* y de *rr.* ya se vee cuanto disuenan, y asi se a de procurar escusar, y cuando fuere forçoso ponerlas, poner entre medias algunas palabras, para que estãdo mas distantes, disuenen menos.

Ablando aora de los concursos inmediatos de

de vocales,o consonantes,respecto de la palabra que acaba,y la que enpieça.Lo primero se advierta, que cuando concurren inmediatamente dos letras vocales que tienen un mismo nonbre,y mas cuando son de las supremas, como dos *aa.* y dos *oo.* azen disonancia, como *ama aDios.Quiero oy.Abla amigo.*Entõcespara escusar aquella aspereza se a de procurar azer la colocacion de suerte,que no concurran inmediatamente aquellas vocales de la palabra que acaba,y de la que enpieça,poniendo enmedio alguna palabra diferente,como si digese:*Ama de verdad aDios.Quiero azer oy.Abla con claridad amigo.* Cuando las vocales son de las infimas como son las *ii.* y las *uu.* o mediana como la *e.* por tener la pronunciacion mas blanda,no disuena tanto.y mucho menos cuando son de diferente nonbre:*Quise estar.Vine estando malo*,disuena poco,y menos.*Quise ir.Aqui vbo,&c.*

Acerca de lo concurrencia inmediata de cõsonantes,cuando no son de un mismo nonbre si son de los asperos,como *rr. bb.* y *tt.*disuenan mucho,como*Iacob ronpio con muchas dificultades; Iacob tuvo grande amor a Raquel.* Pero si son los consonantes entranbos,o el uno dellos de los mas suaves,como son *ff. ss.* y *nn.* menos aspera tienẽ la pronunciacion,como *Iacob fue celebre; Iacob nunca desesperò*; pero lo que sobre todo se debe escusar, es cuando las dos letras consonantes de la palabra que acaba,y la que enpieço son de un mismo nonbre,y mas si fuesen de las mas asperas,como *tt.bb.*y *rr.Iacob buẽ pastor, Ciudad dichosa. Querer reñir rigurosamente.* Todas estas son colocaciones muy asperas, y es me-

menester escusarlas, o quitãdo una de las palabras, o poniendo otra en medio. Tanbien se procure mucho escusar el frecuente concurso de silabas de un mismo nonbre sienpre, pero mas en el principio, y en el fin de la clausula, como: *dijo Diego dichosamente: Iurò junto con otros. Rodrigo rodo. Ermoso quiso parecer.* Bien se ve la disonancia que causa la repeticion de aquellas silabas de un mismo nonbre al enpeçar, *dijo*, y *Diego*, y al acabar, *quiso*, y *ermoso*. Tanbien suelé tachar los Retoricos, q̃ enpiece una palabra con silaba del mismo nõbre q̃ acabò la palabra antecedente; pero esto aunque cuando la silaba consta de consonantes asperas, y de vocales grandes, azen aspera la pronũciacion, pero cuando las consonantes, y vocales son suaves, antes dan gracia a la clausula, v.g. *Quise seguir. Aqui quiso venir. Luego gozo.* Con ser la *o* de las letras grandes vocales, por juntarse con la *g*, que es blanda, no es mucha la aspereza que causa.

La tercera concurrencia inmediata que pue de aver es cuando de las dos palabras acaba la una en consonante, y enpieça la otra con vocal, o al contrario, acaba la una con vocal, y la que se sigue enpieça en consonante; y esta es la mas perfecta, y suave colocacion de palabras, v.g. *Quiso venir. Pudo matar. Ciudad ilustre. Saber amar, &c.* Porque asi como una palabra se fabrica suavemente constando de vocales, y consonantes; asi en un periodo se travan muy bien, y con mucha suavidad en el pronunciarse unas palabras con otras por inmediata colocacion de vocales, y consonantes, o al contra-

tra-

trario, como se ve en los exenplos puestos; y esto baste para dar alguna luz acerca de la coagmentacion.

SECCION III.

De la propiedad tercera de la conposicion, que es el numero.

LA tercera parte de la conposicion es el numero, al cual ayuda mucho la segunda que acabamos de tratar. El numero A es lo mismo, que la consonancia, y armonia de palabras, q̃ resulta de la buena colocacion de los pies, y silabas del periodo. Fue tãto el estudio, q̃ Isocrates puso en el sonoro numero de las clausulas, que le prefirio a todas las demas partes de la elocucion. Y porque no parezca gentil cuidado, y menos pueril (como digeron otros) el atẽder a este numero de las clausulas, para que todos agamos la debida ponderacion, y estima que merece, quiero traer aqui lo que uno de los mayores onbres de toda nuestra España, y de mayor prudencia, y sabiduria, que es el Padre Maestro Fr. Luis de Leon, dize en el principio del libro 3. de los nonbres de Cristo: *El bien ablar no es comun, sino negocio de particular juizio, asi en lo que se dize, como en la manera como se dize; y negocio, que de las palabras que todos ablan elige las que convienen, y mira al sonido dellas; y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa, y las mide, y las conpone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende dezir, sino tanbien con armonia, y dulçura. Y si acaso digere, que es novedad, yo confieso que*

A cornif. Numerus est pulcher incessus, & consonantia orationis, resultans ex pedum, seu syllabarum collocatione.

es nuebo, y camino no usado poner en ella numero, levantandola del desestimiento ordinario. Todas estas son palabras de tan gran Maestro. Mas para que nos valemos de su ponderacion (aunque grande) sabiendo lo que el glorioso Padre san Agustin B en elocuencia, y en santidad, y en todo grandisimo, izo desta materia, el cual tratando del numero sonoro, que en las palabras debe guardarse, dize: *Que si se atiende a las reglas del arte, que a vezes consiste solo en mudar diferentes palabras, que tengan mas dulce el sonido, o en variar el orden de unas mismas con variar la colocacion, se allarà que cuidaron desto los mas divinos varones de los antiguos, y que el mismo Santo, cuanto juzgava le permitia la modestia evangelica, cuidava deste numero sonoro de las clausulas, y le estimava en los Autores, tanto mas, cuanto mas raras vezes le veia con puntualidad atendido.* Esto es de san Agustin. Y por ventura el Santo, y el sabio Fr. Luis de Leon su ijo, lo aprendieron del Espiritu C santo, que dize: Toma a peso el prudente las palabras, para dezirlas. La oració toda, y cada una de las clausulas della debe ser numerosa al principio, medio, y fin; pero de suerte, que no tenga cadencia de verso, vicio en que estan culpados los que se precian de criticos, y con que desautorizan mucho sus oraciones. Y asi dize Arist. (D de quien lo aprendio Ciceron) q̃ aquella es la mejor clausula, que ni es metrica, ni sin numero. Y Arist. lo aprendio de Euripedes, que dizen fue el primer Maestro de las clausulas numerosas; aunque otros lo atribuyen a Teofrasto, otros a Isocrates, y otros a Trasimaco. Algunos ilustres oradores por de-

lei-

B S. Aug. lib 4. de doct. c. 20. Illud scio, quod si quisquam huius numerositatis peritus eorum clausulas, eorundem numerorum lege componat, quod facilime fit, mutatis quibusdam verbis, quæ tantumdem significatione valēt, vel mutato eorū, quæ invenerit ordine, nihil eorum, quæ velut magna in Scholis Grammaticorum, aut rethorum didicit, illis divinis viris defuisse cognoscet. Ego autem ut de sensu meo loquar, qui mihi, quā aliis, & quam aliorum est utique notior, sicut in meo eloquio quantum modeste fieri arbitror, non prætermitto istos numeros clausularum, ita in authoribus nostris hoc mihi plus placet, quod ibi eos rarissime invenio.

C Ecclesiast. 21. Verba sapientū statera ponderabuntur.

leitar incautamente tal vez cayeron en este error, como de si mismo confiesa Tulio. E Pero las palabras que mas deleitan, dize Arist. F son las que por alejadas de lo vulgar son admirables; y por admirables gustosas, pues de ordinario todo lo que mucho admira, deleita mucho. Tanbien se note, que no por colocar mejor el periodo, se trastruequen las palabras, quitando peso a la sentencia, porque tenga bueno el sonido; que si en los versos es permitido en la prosa, serà vicioso, v. g. Esta clausula: *Aquella amadora grande de Dios Teresa*, no tiene tan sonora colocacion, como si digese: *Aquella de Dios grande amadora*. Pero este seria pueril cuidado; y san Agustin solo dize se a de poner el decente, y modesto: *Quantum modestè fieri arbitror*. Cuanto se pudiere sin afectacion, y vana curiosidad. Tanbien es pueril, y poco grave la afectacion, por poner numerosas las clausulas, jugar mucho del vocablo, como si ablando del Santisimo digese: Aquella ostia blanca, que es blanco de los amores: llegar a dos, o tres vezes en un sermon, es ir a peligro de que sea mucho, pasar de ai serà sin duda muchisimo. A Seneca con usarlo no con demasiada frecuencia se lo condenan, asta Salustrio su azerrimo defensor.

Animo tenia de tratar aqui muy en particular de que pies avian de constar las palabras, para que fuese el sonido dellas muy numeroso, y no era asunto (aunque parece poetico) muy ageno del Orador, pues Cabrera en su tratado erudito de istoria, confesò averse derivado la Retorica de la poesia; mas por ser este asun-

D Arist. lib. 3. ret. c. 3. Figura orationis illa maximè probatur, qua nec metrica est, nec sine numero.

E Cicer. Versus sapè in oratione per inprudentiam dicimus, quod vehemẽter est viciosum.

F Arist. ad Alex. Inusitatiora sunt adhibenda: hæc enim ex omnibus admiramur: mirabile autem omne iucundum est.

G Ciceri. ad Alex. Ego autem sentio omnes in oratione esse quasi permixtos, & confusos pedes; quia nec numerosa esse, ut Poema, nec extra numerum, ut sermo vulgi esse debet oratio. Itaque si qui veteres apte, numeroseque dixerunt eam, non numero quæsito, sed verborum collocatione ceciderunt; numerorum enim aures sunt iudices.

asunto muy prolijo, y para los que no supieren libro quinto muy obscuro, y enbaraçoso, y principalmente por enseñar Ciceron, G que los pies metricos deben estar en la oracion mezclados, y cõfundidos, de suerte, que el buẽ sonido, no le tengan tanto por lo metrico, cuã to por lo bien colocado de las palabras, y que esta numerosa consonancia, principalmente pende del oido, y del egercicio, a imitacion de otros que la guardaron con excelencia. Avien do ya tratado de lo que para esta perfecta colocacion se requiere, dejo a los oidos, que juzguen del numero sonoro de las palabras; escusando con gran cuidado el repetir en poca distancia una misma voz, y mas cuando es grande, y autorizada.

Este numero, o consonancia de las clausulas debe procurarse en todas tres partes de las que suelen ellas tener, y se significan con coma, con dos puntos, o coma, y punto, que azen un mismo modo de numero, y conputo entero solo. *Coma*, es una parte de la clausula, en la cual del todo se queda inperfecto el sentido de la razon entera, que se quiere dezir; pero aze algun sentido inperfecto de oracion. Dos *puntos*, es una parte de la oracion, que casi aze perfecto el sentido, pero no perfecto el numero del periodo. *Punto* entero, es cuando de todo punto se cierra el sentido, y el numero de la clausula. Y aunque grandes Maestros enseñan se procure sienpre acabar con el verbo, porque tiene mas espiritu, y vida que los nonbres: mi parecer es, q̃ se acabe con la palabra que tuviere mas sonora cadécia, sea nõbre

o ſea verbo. Cuãdo el periodo no cõſta de partes que ſe ſeñalan con dos puntos, ſe procure mucho no ſea muy largo, pero permiteſe dilatar algo mas cuãdo cõſta deſtas partes q̃ digo ſe ſeñalan cõ dos puntos, o punto, y coma. El primer periodo q̃ carece deſtas parteſſe llama *circunſcripto*, q̃ ſolo incluye comas. El ſegũdo ſe llama, y aze de dos maneras, *ceſsim*, y *mẽbratim*. *Ceſsim*, es cuãdo tiene alguna palabra, o al principio, o al fin de todo el periodo, q̃ rige aquellas oraciones q̃ ſe ſeñalan con dos pũtos, como ſi digeſe: Alegrã a los cãpos el Sol: a los cielos la gloria: a los amantes la viſta de quien bien quieren. *Membratim*, es cuando cada una de las partes del periodo tiene ſu verbo q̃ le rige, aunq̃ eſtan todos pẽdientes, y como inperfectos en orden a cerrar perfectamẽte la clauſula cõ lo poſtrero q̃ en el remate della ſe acaba con punto entero, v.g. A los canpos alegra el Sol: a los cielos onrra la gloria: a los amantes finalmente da vida, y aliento la vida de quien bien quieren.

Eſto es lo mas particular, y facil para la practica, que me a parecido podra ſervir para la buena colocacion de palabras, q̃ vendra a azer mas guſtoſa, y dulce ſu colocacion. Verdad ſea, que como dijo aquel inſigne Orador, H cuyo nonbre ignoro, q̃ conpuſo el arte poetica, ſuele ſer grã deſtreza del arte azer aſpera la cadẽcia de los periodos, y q̃ ſe ludã con aſpereza unas palabras cõ otras, particularmẽte cuãdo ſin ella no ſe puede eſpreſar biẽ la ſentẽcia, y eſo miſmo la ſuele azer mas ſuave, i guſtoſa. Aſi como la aſpereza de algunos ſabores, tal

H In arte poetica. Vt in ſaporibus, quædam interdum ſuaviter amara ſunt. ſic in oratione aliqua aſperitatis interſonantia magis grata, maximè ſi ſententiarũ neceſsitas exigeret.

tal vez deleita, i aze mas sabroso el manjar. Como se gusta en las Azederas, y en la Ruqueta, y otras yervas, y frutas. Y por la misma razon serà mucho arte dejar alguna vez las palabras mas elegantes que se pudieran dezir, y vsar las mas vmildes, y de menor elocuencia, que arà luzir mas la que tuviere en el resto de su oracion. Asi como las sonbras (dize Plinio) i azen luzir la pintura no menos que las mismas luzes del cuadro. Quien quisiere ver enseñado por Seneca el tenple que se puede dar al cuidado en las palabras, de suerte, que ni falte por pereza, ni sobre por afectacion el debido aun prudente Orador, lea la epist. 114. y. 115.

I Plini. Iunior. lib. 3. ep. 13. Nec vero affectāda sunt semper elata: Nā ut in pictura lumen, non alias res magis, quam vmbra cōmendat: ita in oratione, tā summittere, quam attollere decet.

CAP. VI.

§. *Vnico.*

De la memoria, cuarta parte de la Retorica.

MEMORIA A segun que pertenece à la presente materia, es una percepcion firme, y duradera del animo, que conserva las cosas, las palabras, y la disposicion de lo que se a de dezir. Estimola en tanto Afranio, Poeta, que dixo ser ella jūto con el vso la madre que engendra la sabiduria; y por lo menos que sea la que engendra la verdadera elocuencia, que es lo que aora nos pertenece, serà cierto si sienpre que leyere Auto-

A Memoria est firma animi, rerū & verborum, & dispositionis perceptio.

to.

sores muy elocuentes, fuere con atencion de advertir los documentos retoricos que ellos observan;y la llevarè tanbien muy particular de observarlos,cuando escribiere algo de pen sado,porque despues al ablar de repente le ocurriran aquellos documentos que està abitua do guardar. Simonides dizen fue quien dio arte para facilitar el vso de la memoria,i muchas reglas e visto dar en esta materia. Yo pocas dare al presente,pero tan provechosas, guardandolas,q̃ el q̃ la tuviere buena la vendra a tener prodigiosa,y el q̃ la tuviere mala, la mejorara mui conocidamẽte,i remito a la esperiẽcia des tos documentos su provecho. Que aunque es verdad,que la perfeccion de la memoria,principalmente pende del natural, pero no ay duda(como en su Retorica dijo Tulio) B sino que grandemente la ayudan la industria,y arte. Algunos enseñan ser provechoso formar en la imaginacion algunas semejanças de aquello que queremos tomar de memoria, y que sean estas de las no acostumbradas,porque mas eficazmente se inprime en el animo lo que menos frecuentemente acostunbra aver el sentido,y de aqui nace,en dotrina de santo Tomas, q̃ nos acardamos mejor de las cosas mas raras q̃ vimos en la niñez. Aunque este documẽto es bueno, pero prolijo, y de que podran pocos cõn facilidad valerse. Solos tres quiero poner aqui. El primero sea acostunbrarse a tomar de memoria cada dia algunos renglones, y serà conveniente sean de cosa que le puede ser de provecho para el mismo ministerio del predicar. De suerte,que una tenporada tome cuatro

B Tul. lib. 3. ad Herennium. Memoria non solum à natura perficitur, sed etiam habet plurimum artis,& industriæ.

o seis

o seis renglones cada dia, al acabo de algunos que tenga ya facilidad en tomar cuatro, o seis, adelantese a tomar ocho, o diez, sin pasar de alli asta que tenga adquirida mucha facilidad; y entonces podra pasar a tomar una dozena; y si asi persevera, vera como antes de un año tiene tan avétajadamente mejor memoria q̃ se ad mirara de si mismo, como lo testifica el Padre Fr. Iuan de Iesus Maria, General de nuestra Congregacion de Italia, en la Retorica que escribio, y otros muchos con la esperiencia. Está do advertido, a meditar muchas vezes, o rumiar entre dia lo que quisiere aprender de memoria, porque acostunbrado a ello, se le vendra a convertir en naturaleza, y con tanta facilicidad como si la naturaleza misma se lo dicta ra, se acordara de lo que quisiere, si es que avemos de creer a Aristoteles, c cuyo es todo entero este documento.

C *Arist. lib. de memoria. Meditationes memoriam salvant; quia consuetudo est quasi natura.*

El segundo es del Angelico Doto santo Tomas, D el cual enseña conducir mucho a que no se caigan de la memoria las cosas que deseamos tener muy firmes en ella, el procurarlas cobrar afecto; porque del afecto que se les tiene, nace el conato que las inprime con grã firmeza en el animo, y con eso las asegura fijas en la memoria.

D *D. Tho. 2. 2. q. 49. art. 1. ad 2. Oportet ut homo solicitudinem apponat, & affectũ adhibeat ad ea, quæ vult memorari, quia quanto aliquid fuerit magis impressum in animo; tanto minus elabitur. Unde Tullius dicit in sua retborica; quod solicitudo conservat integras simulacbrorum figuras.*

E *Cic. 2. de oratore. Ordo est, qui memoriæ maxime lumen affert.*

El tercero, y vltimo documento sea, que reduzca sienpre el Orador evangelico su sermõ a orden determinado; el cual sienpre guarde en su mente, aunque no sienpre le publique cõ las palabras. Porque como muy bien dijo Cicerõ, E y primero que èl Arist. F Lo que principalmente alunbra a la memoria de lo que a de

F *Arist. lib. de memoria. A locis videmur reminisci aliquando, quia velociter ab alio in aliud veniunt.*

de-

dezir, es el orden con que dispuso las cosas, para dezirlas. Reduzca pues sienpre su sermon a las cinco partes de la invencion Retorica, que son, *Exordio*, *Narracion*, rematada en proposicion, *Division*, *y Confirmacion*. Dejando de ordinario la refutacion, y epilogo. Pero las tres primeras, que son *Exordio*, *narracion* con proposicion, y *Division*, sean muy breves, de suerte, q̃ nunca pasen de una oja de cuaderno. De ordinario la confirmacion, que es la que abarca todas las pruebas del asunto, sienpre la diuida en tres, o en cuatro discursos, y cada discurso nunca tenga mas de dos, o tres conceptos de Escritura. Y aunque estas divisiones no las exprima, pero tengalas sienpre en la memoria, y apuntelas en la margen del papel, dividiendole todo el en partes, subdividiendo las partes en discursos, y subdividiendo los discursos en cóceptos. De suerte, que a la margen cuando enpiece el exordio, ponga *primera parte*, cuando la narracion, *segunda parte*, cuando la division, *tercera parte*, cuando la confirmacion, *cuarta parte*. Luego esta cuarta la note a la margen con *pimero*, *segundo*, *tercero discurso*, con letras menores, luego cada discurso tanbien le note con letras mas pequeñas, 1. 2. 3. *concepto*. Y en el cuerpo del sermon sienpre ponga en parrafos distintos las partes, los discursos, y los conceptos de todo el, pero en el parrafo, que acacaba una parte, o un discurso, o un concepto, ponga las primeras palabras, con que enpieça el que se sigue. Y despues de estudiado el sermon, saque en una cuartilla de papel un menbrete en que solo ponga estos numeros de la margen,

que emos dicho a de tener el sermon con los remates, y principios de todos los §§. para que asi con mas facilidad, y presteza pueda recorrer todo el sermon por aquellos puntos, en los cuales casi juntamente se le representara todo lo que tiene mas dilatamente escrito en el papel.

CAP. VII.

De la pronunciacio͂, quinta, y vltima parte de la Retorica.

DEMOSTENES, dizen, que dio el primer lugar de las partes de la Retorica a la pronunciacion. El Autor que artificiosamente la enseño a egercitar fue Griego, que en su lengua se llama *Phonascus*. Es la pronunciacion (segun Cornificio) A un decente, y moderado govierno con ermosura, y gracia de la voz, senblante, y acciones de todo el cuerpo. Y asi incluye dos cosas que trataremos en los dos parrafos, que se siguen, *decente govierno de la voz*, y *decente govierno de las acciones de todo el cuerpo*, y todo serà tomado de Cornificio, que declara los documentos que acerca desto dio Ciceron.

A Cornif. Pronũciatio est vocis, vultus gestus moderatio cum venustate.

§. I.

§. I.

Del decente govierno de la voz.

CVatro propiedades a de tener la pronunciacion en el govierno de la voz, para que ſea perfectamente agraciada en un Orador. Que ſea *Corregida, o emmendata.* Que ſea *dilucida.* Quue ſea *ornata.* Y que ſea *apta.* Emendada, o corregida es, que no ſea deſentonada, ni aſpera, que no la engueque, ni afecte melindroſamente a lo mugeril: para lo cual debe cō particular atencion el Orador obſervar el ſonido mas natural de ſu voz, y modo de ablar. Y porque no podra èl conocerlo de todo punto, eſcoja un amigo entendido, y fiel, que con curioſidad ſe lo note, y con verdad ſe lo diga: y eſto ſabido procure ſienpre acomodar el govierno de la voz al tenple del natural, corrigiendo las deformidades que por ſalir de ſu limite ſuelen ocaſionarſe. El que tuviere la voz flaca, y debil, raras vezes la levante, y rariſima vez exclame, porque ſuena muy mal una exclamacion con una voz muy debil, y floja. El corriente ordinario ſea un mediano tenor, y a menudo la quiebre en la pronunciacion, con eſo ſerà muy guſtoſa de oir, y no arà diſonancias aſperas. Y generalmente ſea la voz delgada, y poca, o corpulenta, y ſonora, nunca ſe a de levantar con violencia mas de la que el govierno connatural della permite, para que oygan los que eſtàn lejos, que diſuena mucho, y ſuelen oir menos todos, los de lejos, y los de cerca.

La segunda buena propiedad que a de tener el govierno de la voz, es que sea *dilucida* (esto es) que espresse bien la pronunciacion las palabras, y los periodos; pero de suerte, q̃ no afecte el espresar todas las letras con demasia, antes cuando concurren de suerte, que se pueda resumir al pronunciar la una letra en la otra lo aga, esto en las vocales exiles, o tenues, *e. i. u.* sera bien. *Como ize entonces. Aqui izo, &c.* No yera demasiado las *ee.* y las *ii.* en las vocales grãdes como *a.* y *o.* y mas en la *o.* es menester espressarlas. *Como izo oy. Quiso oir, &c.* Lo mejor serà conforme a las reglas que dimos en lo de coagmentacion. Segunda parte de la elocucion euitar estas concurrencias. Tanbien pertenecẽ a la prонũciacion dilucida las intercadẽcias q̃ a de azer en la voz, parando a tomar aliento: algunas vezes, aunque no sea necesario para respirar, se an de azer morulas cuãdo asi lo pidiere lo q̃ va diziendo: otras artificiosamente procure respirar sin q̃ muestre cesa el periodo; pero sienpre a de ser muy pequeña la protracciõ, y q̃ nũca parezca se detiene por descãsar, ni respire tan amenudo, q̃ interrunpa las sentẽcias, ni dilate el respirar tanto, q̃ despues feamente le falte el aliẽto al mejor tiẽpo quiza; y asi cuãdo vbiere de azer algun periodo largo, primero tome respiraciõ, pero no por mucho tiẽpo, ni suspirando recio, o de otra manera q̃ se eche de ver, q̃ quita el gusto de los oyentes en oir. Serà bien vsar el documento q̃ vsò Demostenes, q̃ era egercitarse a solas en dezir periodos muy largos sin respirar, acostunbrandose a enbiar enbuelta en las palabras la respiraciõ sua

vemente. Al lustre de la pronuncion, toca la prisa, o espacio q̃ debe llevar. El curso regular mas acomodado a la gravedad que pide aquel puesto debe inclinar mas a espacio q̃ a apresurado, segũ parecer de Seneca A ablando de Serapion Filosofo, que tenia tanta abundancia de cosas, que dezir, que por dezirlas todas era muy presuroso, y acelerado en orar, lo cual (dize Seneca) es repreensible en un Orador Filosofo, cuanto mejor dire yo en un Orador Cristiano, en el cual parece sienpre mejor peque su voz de grave, q̃ de bulliciosa, y acelerada, y sus palabras que deben estar ya encanecidas con la madurez, y cordura mas vale se parezcan a la dulçura sosegada con que el panal distila le miel, q̃ a la muchedunbre presurosa con que las nubes arrojan la nieve, pues ligereza tan apresurada, mas es digna de un bolteador, que de un Maestro, que a de tratar cosas tan grandes, y tan deveras.

La tercera propiedad es q̃ la voz sea *ornata* (esto es) facil de jugarse, flexible, grande, sonora, firme, durable, y dulce, pero nunca por endulçarla able melifluamẽte, q̃ es muy afeminado, y parece muy mal. Vozes, rarisima vez las dè, aunq̃ sean muy entonadas. Cuando alguna vez rara las diere aze mucha ponderacion parar un poco luego. Como se dize, o *Eternidad, eternidad*, suspenderse luego un poco como q̃ se estremece en simismo. Desentonada la voz nũca la dara de proposito, sino fuere en algũ caso que la misma fuerça de lo que digere le obligue sin estar en su mano, que entonces la fuerça del afecto da buen recibo al desconpas de

A Senec. epist. 40. Hoc non probo in Philosopho. Cuius pronunciatio quoque sicut vita debet esse composita. Nihil autem ordinatũ est, quod præcipitatur, & propẽrat. Itaque oratio illa apud Homerũ concitata, & sine intermissione in morem nivis supervenies Oratori data est: at lenis, & mele dulcior sẽ ni profluit: sic itaque habeo istã vim dicendi rapidam, aptiorem esse circulanti, quàm agẽti rem magnã, & seriam: docentique eque stillare illam nolo, quàm currere; nec extendat aures, nec obruat. Plura, & pulchra de hoc vide ibi.

la voz. Nunca quiera adornarla cō muestra de afectos contrarios a su natural. Como si es la voz naturalmente aspera, y seca, no la quiera fingir cariñosa: si es cariñosa, y amable no quiera representarla rigida; porque cuando se quieren representar en la voz afectos contrarios a los que ella naturalmente publica, por maravilla causa en el auditorio, mas afectos, que de risa, y escarnio del Orador.

La cuarta propiedad es que sea la voz *aptà* (esto es) acomodada, y que se proporcione biē el tono de las palabras, y govierno de la voz con el sentido de lo que dize, y cuando no tuviere gracia para acomodar mucho los senblā tes de la voz con lo que va diziendo, es consejo de Tulio, B que lleve un corriente blando, y amoroso, que suple las otras faltas en su govierno. En el exordio a de ser muy suave, y tenplada la voz, alta en mediana, e inteligible proporcion, sino fuere alguna vez que començare con la figura *abrrucion*. Como enpeçò la oracion de los desagravios de Cristo, Ortésio imitando a Ciceron. *Asta cuando perfido Ebreo usaras mal, &c.* Entonces a de ser la voz tanbien inpetuosa, cuando no, suave, clara, y usual. Acabado el exordio, con un poco de mas viveza se aga la narracion, y proponga, y divida cō mas espacio, de suerte, que degè muy inpreso en los oyentes lo que a de tratar. En la confirmacion a de esforçar mas la pronunciacion, llevando sienpre muy pronta la voz a lo que va diziendo, midiendo los conpases della con las clausulas que pronuncia. *Promptum sit os, non præceps. moderatum, non lentum.* Era el comun adagio

B Cicer. lib. 2. de oratore. Hæc adiuvant in oratore lenitas vocis.

gio de los Oradores Griegos, para significar, que ni avia de ir muy apriſa, ni muy deſpacio, ſino acomodandoſe al paſo de lo que va pidiēdo lo que digere, pero ſienpre con buena expreſiva corte las palabras, de ſuerte, q̄ las clabe por los oidos, y mas por los coraçones de los oyentes. Cuando deſpues de entrado en la confirmacion ſe ofrecieren algunas narraciones, o exordiolos, o entradas de unos diſcurſos, y penſamientos a otros, vuelva a tenplar la voz de aquel brio mayor que llevava; pero eſtas mudanças an de azerſe con tal deſtreza q̄ no ſe perciba cuando va acabando un tono, y enpeçādo otro, de ſuerte, que no de golpe, dege el un modo, y tome el otro, ſino muy poco à poco. A manera de las ſonbras en la pintura, q̄ ſe deben poner con tal arte, que con dificultad ſe perciba cuando acaba la luz, y cuando enpieça la ſonbra. En las coſas alegres ſea la voz llena, ſinple, y alegre. En las cueſtiones, y controverſias, brioſa, y como intenſa, ſignificando en la fuerça del pronunciar las palabras, la fuerça de las razones. En el acariciar, confeſar, ſatisfacer, y rogar, ſea la voz blanda, vmilde, y ſumiſa. En el perſuadir, aconſejar, prometer, y conſolar ſea grave, y ſeñoril amoroſamēte. En el amenaçar, grave con aſpereza, y rigor. En coſas de miedo, o enpacho, ſea la voz encogida, y temeroſa. En el conpadecerſe, y laſtimarſe, o repreſentar coſas de laſtima, ſea la voz laſtimoſa, y con advertēcia algo mas obſcura, que el reſto de la oracion, pero no de ſuerte que no ſe perciba. A las coſas, y a las palabras vmildes, ſe debe voz, y pronunciacion algo

go encogida, y vmilde; a las medianas, mediana; a las grandes, voz grande inchada, y sonora que represente grandeza de animo. En todos los demas afectos procure tenplar la voz a medida dellos, con eso mejor los inprimirà en los coraçones de su auditorio.

§. II.

Del buen govierno del senblante, y acciones de todo el cuerpo.

ASi como la voz para ser bien governada, emos dicho de Ciceron, que a de tener cuatro buenas calidades, las mismas cuatro debe tener el buen govierno de las acciones del cuerpo, *Emendato. Dilucido. Ornato, y Apto.* Y generalmente el senblante del Orador evangelico a de ser grave, alegre, y manso; grave por la autoridad del oficio; alegre para tenplar lo severo de su gravedad; manso para representar el magisterio de Cristo, que concilia los animos con lo vmilde, y destierra toda inchazon del magisterio evangelico con lo manso. Tanbien generalmente aduierta, que cuando para el periodo, pare tanbien la accion, escusando golpear, ni con las manos entresi, ni cō ellas en el pulpito. Atienda sienpre las mejores acciones para imitarlas. Asi Ortensio el antiguo Romano, y a quien solo temia Ciceron en la Oratoria, guardò con grādisimo cuidado las acciones de Zoscio, gran representante, para imitarle: y a vista destas buenas acciones

cor-

corrija cada uno las malas que en si tuviere. Para este fin Demostenes en un espejo en que se veia todo el cuerpo conponia las acciones del.

Cuanto a las tres primeras propiedades, *Corregida, dilucida, y ornata*, lo mismo se guarde en las acciones, que digimos en la voz, que sea *emendadas*, (esto es) que no sean feas, ni desmazaladas. Que sean *dilucidas* (esto es) briosas, y con viveza espresivas de lo que va diziendo: *Ornatas*, Que sean suaves, amables, y echas airosamente, y con gracia; pero no con desenbol tura, porque el demasiado desenfado en el pulpito, es de onbres, que tienen poco pundonor, y cansa mucho a los cuerdos.

La cuarta buena propiedad que an de tener las acciones de todo el cuerpo, es que sean *aptas*, quiere dezir acomodadas a lo q̃ se dize. Y lo primero en subiendo al pulpito, mire cõ atẽcioñ todo el auditorio, volviendo cõ gravedad, y decoro el cuerpo àzia todas las partes del; despues en el progreso de su discurso, nunca fige la vista en alguna persona particular. Nunca egercite de molde una misma accion, poniendo conpuestamente el escapulario, sonandose las narizes, y otras acciones a este tono, q̃ suelẽ tener algunos muy reguladas para aquel tienpo. Cuando digere cosas vmildes, debe inclinar algo todo el cuerpo; cuando arrogãtes, erguirle con altivez; cuando quiere represẽtar alguna flaqueca, o desmayo, dejarse acaer, inclinando àzia un lado el cuello con gracia: al conceder, abage la cabeça; al negar meneela blandamente àzia un lado, y otro. Las demas

representaciones de ira,trifteza, enpacho, admiracion,duda,indignacion,&c. No piden tãto diferentes meneos en la cabeça, cuanto diferentes fenblantes,particularmente reprefenta mucho eftos diferentes afectos, el mirar afpero,amorofo,indignado, &c. Lo cual mas a de enfeñar para que fe acierte bien la imitaciõ de los Oradores graves, y el confejo de los amigos difcretos,y bien intencionados,y fobre todo mas la *fuerça* del afecto que reinare en el coraçon que los documentos del arte, que yo aqui pufiere. Pues como dijo el otro Poeta: *Vultus adeſt verbis: facies incenſa peroret.* Mas no por efto afecte demafiado el correfponder las acciones con las palabras; que no todo lo que dize la lengua,lo a de dezir el fenblante. Vicio aun en los reprefentantes muy repreendido. Los labios no los mueva con demafia;ni fe los muerda,ni fe los lama,cuando eftàn fecos, que es accion que e vifto azer,y es muy fea; ni los frunça para achicar la boca, que es melindre que tanbien e vifto muy vanamente afectado de algunos.El cuello, y el refto de la eftatura eftè recto,no erecto(dijo un fabio Orador)los meneos que con el, y principalmente con los braços,y manos iziere,enpiecen,y acabẽ ajuftadamente con la fentencia,proporcionandolos con lo que ella dize. Afi Polemon Sofifta, dijo de un comediante,que avia echo un folecifmo con la mano,porque dijo, *O Iupiter*, feñalando con la mano àzia la tierra.

No onbree encogiendo,o eftirando los onbros. Los braços,ni defconpafamente los dege colgar àzia bajo;ni como fi fuerã faetas los

le-

levãnte àzia arriba yertos. El izquierdo, nunca le eſtienda ſolo, en conpañia del derecho raras vezes. Cuando vbiere de repreſentar un pueſto en Cruz, o coſa ſemejante, el braço dieſtro con mas libertad le podrà eſtender, tiniendo al ſinieſtieſtro quedo la mano ſobre el pulpito, pero no pegado al cuerpo, ſino deſviado algun tanto del, de ſuerte, que caſi forme un medio circulo, ſino es cuando vbiere de ayudar a los movimientos del dieſtro, que entonces ſe acomodara con el. De las manos digo lo miſmo, que la ſinieſtra nunca la mande ſola, eſtando queda la derecha, en ſu conpañia pocas vezes, ſino es las q̃ la miſma accion pidiere anbas manos: de la dieſtra jugara mas libremente. Para enpeçar, y rematar las clauſulas; cuando no pidieren accion propia en particular, la mas agraciada, es tiniendo la ſinieſtra eſtendida con gracia ſobre el borde del pulpito, eſtender la dieſtra en el aire con proporcion a diſtancia del pecho, juntos los dos dedos indice, y police, y eſtendidos los demas no muy pegados. Para dividir en partes alguna coſa, o ſeñalar el numero, con el indice de la dieſtra en los dedos de la ſinieſtra, enpeçando por el police, o cõ toda la mano derecha juntos indice, y police, y eſtendidos los demas repetir tantos movimientos, como partes, o coſas quiere diſtribuir, levantando, o bajando con gracia un poco el braço, y la mano. Inplorar, y pedir, o levantãdo cara, y manos juntas, o abiertas àzia el cielo, o bajandolas juntas con un modo de encogimiento vmilde. Para apartar algo de ſi, execrar, o negar, o volver la cabeça un poco

àzia un lado, y las dos manos enfrente della, vueltas las palmas al pueblo, o volviẽdo aun a manos, y cara àzia un lado, como arrojãdo las manos àzia el; o levãtando los sobrecejos, meneando algo despues la cabeça a un lado, y a otro, y iriendo el pulpito con la diestra. Para preguntar, estender la diestra vuelta la palma àzia arriba, y la siniestra sobre el pulpito, o azer la misma accion con anbas manos, levantãdolas un poco. Para instar alguna cosa, alternar este movimiento de ya estender, ya encoger toda la diestra, o vuelto àzia bajo el indice y los demas de la mano juntos con el police. Para distinguir, pasar la diestra vuelta àzia arriba, del lado derecho al siniestro. Para mostrarse, o señalarse asi, poner la diestra en el pecho blandamente: las demas cosas con las dos manos, señalando arriba, o a bajo, o a los lados conforme fueré. Nunca para señalar cosas detras de si, vuelva las espaldas al auditorio, q̃ es accion, aunque usada por algunos, muy fea. Para significar miedo, o sobresalto del coraçon, encogidos los cuatro dedos, estienda, y apriete la diestra sobre el pecho. Para significar ira, y enojo, con el puño cerrado de golpe en el pulpito, o en el pecho cõ voz aspera, senblante turbado, y con movimientos de alteracion en los ojos, y rostro. Para arrepentirse, y dolerse enclavijar premiosamente las manos, o apartar las manos, y todos los dedos dellas como con violencia. Para admirarse levantarà los ojos, mirando arriba con suspension, levãtando (bajos los codos) las manos derechas àzia arriba por un breve espacio. Para aseverar, poner la mano demisa inclinada en el pecho

cho encima del coraçõ. Para persuadir, levantar la diestra algo gueca àzia arriba enzima del onbro. *Ironia*, mostrara, torciẽdo un poco el rostro. Para tẽplar los animos, estẽdera con blãdura la mano cõ movimiẽtos acõpañados de semejante movimiẽto de los onbros. Alguna vez cuãdo no excita afecto alguno podràn parar anbas manos, estẽdidas las palmas, o enclavijados los dedos encima del pulpito: muchas vezes, y en poco tiẽpo procure no repetir una misma acciõ, asi como no durar mucho en un mismo tono, q̃ la variedad siẽpre deleita, y siẽpre a de ir auna la variedad de las acciones con la de la voz, y de las cosas que dize.

E dicho estas menudẽcias por dar alguna luz al que ninguna tuviere desta materia, pero el principal Maestro della, es el buẽ natural jũto cõ la imitaciõ de otros, y la advertẽcia de quiẽ cõ fidelidad, (tiniẽdo en esto buẽ gusto, y buen voto) digere las faltas q̃ le notare, y como las podra enmẽdar. Ya gracias a Dios emos llegado al fin de la vltima parte de la Retorica, q̃ es la pronũciacion; pues lo postrero q̃ el Orador aze, es dezir en publico la oraciõ q̃ a estudiado. Mas porq̃ para poderlo azer cõ toda perfecciõ (fuera del natural q̃ se supone, y es Dios quiẽ le da, i del arte q̃ nosotros adquirimos cõ nuestra industria, y es de lo q̃ se a tratado asta aqui) el egercicio, y la imitaciõ son dos cosas q̃ ayudã grandemente a esto mismo; me parecio añadir un cap. que serà el vltimo, y el cõplemento deste tratado, en q̃ brevemente dirè algo de como nos debemos valer del egercicio, y la imitacion para mas aventajarnos en el orar evangelicamente.

CAP.

CAP. VIII. y vltimo.

De la imitacion, y egercicio, ayudadoras del arte de orar evangelicamente.

A Senec. lib. 7. de benef. cap. 1.

EL vltimo libro de siete en que trata Seneca A de la naturaleza, obligaciones, y frutos del beneficio le enpieça, pidiendo a su amigo Liberal, tenga buen animo para acabar de leer lo poco que le faltava, con asegurarle de industria lo avia dejado para la postre, cierto de que por mas fastidio que tuviese de aver leido, leeria gustosamente lo que restava, en que reduce todos los preceptos que mas dilatadamente avia dado en los libros pasados a pocos que da de nuebo, en que se cifran aquellos, con que mas facilmente podran vnos, y otros aprovechar conforme al parecer de Demetrio. A solos dos pueden reduzirse todos los que acerca de la elocuencia se an dicho asta aqui, que son egercicio, e imitacion, si bien estos no deben olvidarse de los pasados que el arte dio, porque egercicio sin arte, o imitacion de los que no supieron guardarle, ningun provecho nos causara; pero si se egercitan frecuentemente los do-

documentos de la Retorica, procurando leer, o tratar a los onbres insignes que la obseruaron, el mas desconfiado de ser buen dicipulo, se verà gran Maestro. Y sirva de confirmacion a mi parecer el del glorioso Padre san Agustin, B que tan encarecidamente llegò a sentir en esta materia que aun sin preceptos retoricos (dize) saldra el que tuviere egercicio, e imitacion Orador mas consumado, que otros que muy atentamente los aprendieron; particularmente si tuviere ingenio vivo, y con agudeza. Porque si de tratar a quien abla mucho, se aze un onbre ablador, de tratar mucho a quiē abla bien, acostunbrandose a ablar sienpre a aquel modo, porque no se ara elocuente? Por esto es bueno no ablar sino con quien abla poco, y bien, para no tomar costūbre, ni de ablar mucho, ni de ablar mal.

B S. Aug. lib. 9. de doctr. c. 3. Sine præceptis rethoricis, novimus plurimos eloquentiores plurimis, qui illa didicerunt: pracipuè si acutum, & fervens adsit ingenium facilius adhæret eloquentia legentibus, & audientibus eloquentes, quàm eloquentiæ præcepta sectātibus accedēte maximè exercitatione scribēdi, vel dictandi. Si enim ex consuetudine loquentium fiūt homines loquentes: cur ex consuetudine eloquentiū, non fient homines eloquentes?

De Aristotiles, y Platon digimos en el proemio q̄ el arte ayuda, y perficiona a la naturaleza, de los mismos debemos dezir aora, que la imitacion, y egercicio ayudan, y perficionā al arte asta consumarle. Por lo cual aviendo ya tratado estensamente lo primero, con mas brevedad trataremos lo segundo, y tercero en este capitulo dividido en los dos parrafos que se siguen.

§. I.

De la imitacion.

Acerca de la imitacion en las oraciones evangelicas a cuatro avisos, parece que se pue-

pueden reduzir todos los que en esta materia se pueden dar, y son la conveniencia del imitar; las personas que deben ser imitadas, las materias, y el modo que a de tenerse en la imitacion. Y cuanto a lo primero a Palestina, dize de si san Gregorio Nazianzeno, que se partio pegando fuego al deseo de su voluntad los amores de la elocuencia, y no solo para aprenderla, sino principalmente para oyendolos imitar los Principes della, que en aquel tienpo florecian en sus escuelas, con que vino a ser tan florido en sus escritos el Nazianzeno. De muchos santos, y Dotores pudiera dezir lo mismo, sino fuera con atencion a escusar papel, y palabras; porque casi todos los grandes onbres que a avido, an ido creciendo en los siglos con imitar sus antecesores, aventajandoseles en algo, que a ellos les faltava. Asi lo izieron Euripides, Ariosto, Petrarca, Ciceron, Seneca, Plutarco, y otros. Ciceron imitó a Demostenes, a Cota, y a Ortensio el Romano: Virgilio imitò a Esiodo, y a Omero, y achacādole, que les vrtava muchas sentencias, dijo: A Era valentia del ingenio saberle tomar a Ercules la clava de las manos, jugandola como propia. Acusado tanbien Afranio de muchos vrtos de ingenio, echos a Menandro, segun afirma Macrobio, B respondio confesando, que no solo deste Filosofo, sino de cualquiera en quien allase algo mejor dicho de lo que el supiera dezir, lo vrtava. Desta suerte los que parecian mendigos, llegaron a poseer grandes tesoros de la elocuencia, cuādo con solo su caudal fueran sienpre Oradores pobres; de los

A Virg. Magnarū est virium Herculis clavum extorquere de manu.

B Macrobius. Accusatus Afranius, quod multa sumpserit à Menandro: Fateor (inquit ille) sumpsi, non ab eo modo, sed ut quisq, habuit, quod conveniret mihi, quodque me non posse meliùs facere credidi.

evan-

evangelicos, asi antiguos, como modernos pudiera contar facilmente muchos: de los profanos, no con tanta facilidad por ser inumerables. Entre todos quiero solo poner aqui lo que Tulio c cuenta que aconsejo à un mancebo Romano, llamado Sulpicio, vicioso en el orar grandemente, que si queria corregirse, y aprovechar presto mucho imitase con atencion, y cuidado a Lucio Craso, lo cual puesto en egecucion dentro de solo un año eran increibles las distancias de mejoria, con que Sulpicio a si mismo se aventajò. A manera de los pintores, que acostunbrandose a copiar excelentes origi nales, vienen a sacar valientes pinturas, lo cual de su inventiva propia nunca, o con dificultad alcançaran. Enbio Ciceron a este dicipulo a imitar a Lucio Craso, por advertir, que su natural se acomodaria mejor, y tenia mayor sinpatia con aquel Maestro de la Retorica, que con otros.

C Tul. *Antequã Annus præteriji-set, ita correxit vitiaquæ habebat, ut incredibile videretur quantum distaret ipse sulpicius à se ipso ante talem imitationem.*

Que es lo segundo que se debe advertir en el imitar, que los Autores a quien seguimos frisen con el modo que nuestro ingenio tiene de discurrir, para que asi pueda cõ naturalizarse mejor, y azer propio lo q̃ es ageno; lo cual es inposible cuando se diferencian mucho el que imita, y el imitado. No en cualquier arbol frutifica cualquier ingerto. Si en un almendro quisiesen ingerir un cermeño, o en un cermeño ingiriesen un cidro, no prenderia, ni avia q̃ esperar fruto de cidras, o de cermeñas. Es menester que los arboles, que se ingieren sinbolicen algo en los guesos, o las pepitas, que en virtud tienen la fruta que lleva el arbol, y tie-

V pien-

niendo esa semejança uno solo suele llevar mu
chos frutos, poniendole muchas puas. Vn solo
almẽdro llevara almendras, duraznos, meloco
tones: un cidro llevarà cidras, limones, naran-
jas, limas; y lo mismo digo de losdemas. Asi tã-
bien el Orador debe ingerir al ingenio pro-
pio las buenas calidades de aquellos que fri-
saren mas con su natural. Para que cada ora-
cion que iziere sea un ermoso ingerto lleno
de variedad sabrosa de frutos agenos, echos
propios, mediante la imitacion, con que ven-
dra a ser mas gustosa, y mas preciada que las de
aquellos a quien imita. Socrates fue señalado
en la suavidad. Lisias en la sutileza de las pala-
bras: Esquines en lo sonoro del colocarlas: Le
lio tuvo gran blandura en dezir: Galva gran
veemencia en las correcciones. Iperides gran
de agudeza en las sentencias. Demostenes grã
fuerça: y Africano gran gravedad: con esto vi-
no Virgilio a vencer a Esiodo Griego, a quien
imitò: de Iulio Cesar, y de Cota, dize Ciceron,
que se dedignaron de imitar a otros. El prime
ro tiene gran blandura, pero con pocos ner-
vios en sus palabras: las del segũdo eran por es
tremo agudas, pero no menos flacas para mo-
ver. Mejor izo Demostenes, que reconocien-
do era su estilo muy grave, pero muy aspero,
imitò de otros la suavidad, con que fue grave,
y suave. Esquines era de su natural suavisimo,
pero muy flojo de razones, e imitando a otros
mas briosos en el dezir, dio eficacia a su suavi-
dad. De suerte, que aunque para seguir muy de
proposito, y amoldarse a su estilo, uno solo de-
be escogerse, pero debense leer muchos, y to-

dos an de ser de los que tuvieren alguna correspondencia en las cosas excelentes que pretende imitar con su modo de ingenio, que si totalmente contradize a su natural aunq̃ mas excelente sea, no le imite, que serà no solo sin fruto, sino con daño, y con risa de quien le oyere. Como si es uno inclinado a cosas de rigor, y aspereza, no imite a quien fuere celebrado en afectos de ternura, y amor. Y lo mismo proporcionalmente digo en la pronunciacion, q̃ incluye acciones del cuerpo, y govierno de la voz, que no todo lo que le parece bien, y celebra en otros imite, si su natural no es aproposito para ello. Si es inclinado a sutilizar mucho los pensamientos, lea en Autores preciados desto: como el Crisologo, san Anbrosio, san Isidoro Pelusiota, S. Basilio de Selencia, Tertuliano, y otros. Si es mas inclinado a moralizar, curse mas a san Gregorio Papa, san Iuan Crisostomo, san Bernardo, Vgo Cardenal, y Filon Iudio. Si gusta de ir muy asido sienpre a la letra, san Geronimo, Lyra, y otros. Si de sutilizar muy a lo escolastico, mire mucho lo expositivo de santo Tomas, y de Cayetano. Y finalmente para todo, agudezas, moralidades, sentido literal, y dotrina escolastica, tenga siẽpre por vnico, y singular Maestro a S. Agustin. A este modo debe acostunbrar su ingenio a la letura de los Autores, a cuyo mas perfecto estilo parece aspirava su natural, consultandolo con personas de letras, y conpreension. Cuyo estudio mas le aprovechara para sacar sentencias: de los antiguos me parece son Epitecto Filosofo, y Plutarco en sus eticas; pero prime-

ro que todos debe ser Seneca el libro mas manual: Iust. Lip. señala las obras q̄ mas provechosamente pueden leerse: yo (quitadas las contro versias, y cuestiones naturales, que fuera de sus proemios tienen mucho de sequedad) de todo lo demas de sus obras nada veo, en q̄ no aya mucho q̄ se deba imitar, asi en el cuerpo de las palabras, como en el alma de las sentencias con grande ermosura, y perfeccion de uno, y otro.

Entre los Españoles a mi gloriosa Madre santa Teresa si vbiera aplicado el ingenio a estas materias, la corona justamente la dierã todos como a Reyna de la elocuencia Castellana, pues en las que tratò de oracion, los lugares de Escritura, que a su proposito trae, con tan singular viveza de ingenio los esplica, y con propiedad tan rara de palabras los da a entender, que le vienen arto bien las palabras que del gran Basilio dijo, el venerable, y doctisimo Padre Fray Luis de Granada: Que ninguno es mas esquisito en el ajustar la oracion; en anplificarla ninguno mas fertil, ni mas limado: ninguno con mas fuerça pone orror a los vicios: mas ardientemẽte persuade el egercicio de las virtudes, y con mayor viveza pone delãte de los ojos las pinturas decuãto quiere representar: ninguno mas (dijo del gran Basilio este Autor) ninguno tanto digera de la gran Teresa mi devocion: porque juzgo tiene tal energia, y gracia en lo numeroso de los pies metricos de sus sylabas, y palabras, que el Gigante de mas levantado copete en ablar Castellano a penas llega a besar el menos aliñado pie de las clausulas de Teresa. Biẽ vera,

ra, q̃ es asi quien supiere desto, y quiẽ no supiere, bien lo podrà creer, cuando viere q̃ el monstruo en sabiduria, y elocuencia de aquellos tiẽpos, el sapientisimo Maestro Fr. Luis de Leon, del Orden de san Agustin, Catedratico de Prima en Salamanca, dize, q̃ cada vez que leia los libros de S. Teresa, se admirava de nuebo. Sin duda es muy grande, i muy rara cosa la q̃ a tan gran onbre puso en admiracion, el cual añade, q̃ en la alteza de las cosas q̃ trata en la delicadeza con q̃ las trata, y en la gracia, y buena cõpostura de las palabras, duda q̃ aya cosa escrita q̃ se le iguale, y q̃ quien entendiere biẽ Castellano, vera q̃ el de la Santa es la misma elegãcia. Dejo al discreto la ponderacion de lo que quiso dezir quiẽ cõ tãta atẽciõ debemos creer ablava, en que Teresa, no solo es elegante por estremo, sino la misma elegancia en abstracto.

En segundo lugar para meterias de desengaño Religioso, ninguno a mi ver a escrito como nuestro muy Reverẽdo, y venerable Padre Fr. Alõso de Iesus Maria: y porq̃ sus singulares elogios en esta, y en todas materias estã pidiẽdo, y esperã presto volumẽ particular, no digo aora mas. Tanbien tiene aqui su lugar en todas las materias pertenecietes al genero deliberativo, el Reverendo P. Fr. Luis de Granada, cuyos escritos tan poblado tienen el cielo, tan temeroso al infierno, y al mundo todo tan admirado. Pero si ablamos en todos generos, ninguno juzgo a llegado a igualar en lo elocuente, y conceptuoso a nuestro Español Ortensio. Marquez es muy sentencioso, y florido en su estilo, con mas frecuencia en

las

las dos ciudades, pero con mas gravedad, y peso en el Governador Cristiano. Fr. Diego Lopez en sus sermonarios no facilmente se allarà de quien es vencido en lo fundado, y eroico de sus cõceptos, y palabras. Fr. Luis de Leon en los nonbres de Cristo, y perfecta casada tiene suma propiedad en el lenguage, y en lo sentencioso de sus discursos. Quiẽ es mui fecundo en sentencias, es don Lorenço Ramirez de Prado, en su libro menos feliz, que precioso de Consejo, y Consegero de Principes, adonde escribe nuestra lengua con singularisima gravedad, y propiedad. Fernando de Errera en el comento de Garcilaso, fue el primero, o de los primeros, que la ablaron con propiedad, sino es que los muy Ciceronianos gusten menos del por lo demasiado conciso, y lipsico de su estilo. El vltimo pongo a nuestro Padre Fr. Francisco de santa Maria, de quien sino viera que lo ilustre de la nobleza, lo prodigioso de la penitencia, lo incansable del magisterio en Teologia escolastica, con atencion sienpre a la mistica, el aplauso de los goviernos en todos puestos inferiores, y superiores, lo venerable de la vegez con ochenta, y cuatro años de edad, y sesenta de Carmelita Descalço, tan vigorosa en las observancias regulares oy como el primer dia, tan asistente al govierno de la Religiosisima Provincia de Andaluzia alta, y baja, como la primera vez, tan infatigable al trabajo de los escritos, q̃ continua, como cuando enpeçò los dos tomos, que con admiraciõ del mundo inpresos a visto la luz comun; mucho debria dezir, sino viera que todos estos ti-

tulos meestá mãdádo callar, por estar ellos esperando los de el Espiritu santo licencia cuãdo llegue el tienpo de premiar tales meritos, para ser todos Coronistas deste general Coronista de nuestra sagrada Religion, y corona tan preciosa, de las mejores letras, que solo el aver escrito el vltimo le podra ser estorvo para que todos le veneren por el primero. Lisonja es la que excede los limites de la verdad en las alabanças, las que no llegan a la verdad, mas pueden temer las tachen de cortas, que de lisongeras, y asi lo temo yo. Quien quisiere ver el mejor Castellano, mas sentencioso, mas erudito, y mas propio que vemos escrito en este genero, lea los dos tomos de istoria profetica, y reforma del Carmelo, y vera que todo cuanto se dize, es menos de lo que es, y q̃ las obras deste Autor son una cifra de la mas Cristiana elocuencia: Cristiana digo, que si Cristo es un admirable conpuesto, en que con suma perfeccion està vnido lo vmano con lo divino lo sumo de la elocuencia divina, y vmana supo unir este Autor en sus obras todas. Quien se quisiere abituar a discurrir, y ablar avẽtajadamente, lea mucho, y con reflexion atenta solos estos libros de Castellano, sino es que su natural frise, y se incline mas a la letura de otros, que quizà le seràn mas provechosos, yo juzgo segun el mio, pero pocos veo fuera destos, que no pequen, ò de muy basta llaneza, ò de muy afectada curiosidad; y uno, y otro suele pegarse con la licion frecuente de los estilos, y todo es muy digno de ser huido, pero mucho mas esto segũdo, por ser lo que suele allar mas buen recibo

en la vanidad, que de ordinario aplaude mas lo que es mas gustoso, y asi aclama por mejor a lo mas vano, solo porque es mas dulce. Por esto dezian los Estoicos, D era dañosa la elocuécia, que mas encendia en el auditorio deseos de bolver a oir al Orador, que de egecutar lo que sus oraciones le persuadian, lo cual aunque generalmente es muy cierto, allo lo mas verdadero en los Oradores Cristianos, porq̃ como las verdades que enseñã tienen el agrio de la dificultad, no en el oirse, sino en el azerse, cuanto mas dulcemente se dizen tanto mas dificultosamente se obran: que aunque parece proposicion paradoxa, pues el sainete con que tragamos muchas dificultades en la egecució, suele ser el sabroso estilo del que nos manda, ò nos aconseja, pero a la verdad ello es asi, que la demasiadamente afectada dulçura del Orador, es esponja que se lleva àzia si los afectos de su auditorio. De suerte, que viene a quedar vacio de los provechos que la oracion causara si se digera con mas tenplada moderacion en el deleitar. Por esto se gloriava Socrates introducido por Platon E de que no procurava en sus oraciones tanto ganar la gracia, cuanto persuadir al bien, y asi vsava no del estilo mas dulce, sino del mas provechoso. De aqui se origina la suma dificultad que tiene, dar el debido punto al orar con acierto cristianamente; porque algunos por cristianar mucho su estilo le dejan deslize a barbaro; otros por quererle azer muy sabroso le vienen a azer muy gentil, cuando no digamos muy vano, de donde, o estragan el provecho con la demasiada dulçura, que

D Sene. ep. 53. Nocet eloquentia si non rerum cupiditatem facit, sed sui

E Plat. lib. 23. in Gorgias. Non ad gratiam verbum facio, sed ad id potius, quod optimũ sit, quam quod dulcius.

que quieren dar a sus palabras,ó quitan la gana de oirlos por lo desabridamente que ablan, y aun dan mas en rostro,cuando quieren autorizar sus barbarismos con titulos de virtud,(q̃ solo lo es en su pensamiento) despreciando, ò lo que no entienden, ò no saben imitar. Gran error(dize Tulio F)disculpar una ignorácia cō otra mayor. Como el pintor, que por no acertar a copiar un gran lienço, digese estava mal pintado el original, dos vezes mal pintor seria,malo, por aver echo mala pintura, y peor por no aver conocido la buena. La mayor destreza,y sabiduria es juntarlo todo, dulçura gustosa,con gravedad Cristiana.

F Cicer. ad Brutū. *Tantum quisque laudat, quantum se posse sperat imitari.*

Sabidas las calidades q̃ an de tener los Autores,a quien imitemos,casi queda ya dicha la materia en que los emos de imitar. Lo primero,no deben ser imitadas las calidades que son viciosas en juizio de onbres prudentes, aunque al vulgo parezcan bien. Por lo cual nunca se imiten gracias, que estas son muy indignas del pulpito,y asi nunca debē dezirse en el; por q̃ si las de cualquiera persona dedicada a Dios (dize san Bernardo) que son blasfemias; por cuanto mas execrables debē tenerse en el predicador,que (cōforme al parecer del glorioso padre de la Iglesia san Geronimo)està obligado a provocar,no a risa,sino a lagrimas. Muy general principio es este,y el particularizarse pende de la prudencia. Yo solo quiero advertir estè muy en si sienpre el predicador, para no tropeçar imitando dos vicios en que e visto caer onbres de no pocas obligaciones. Núca del pulpito se valga para vengar injurias,

picando a otros, ni para mover voluntades, agradando a otras; que lo primero es mucha ruindad, lo segundo demasiada flaqueza, y todo indigno de aquel lugar, y que debe de indignar en estremo a Dios.

Tanbien algunos modos de ablar no comunmente recebidos, que algun onbre grande se toma licencia para dezir, y por su autoridad en el auditorio tienen estimacion, es grã yerro despues cualquiera querer vsarlos. El Padre Velez sienpre dize: *Sant Agustin*, *Sant Ambrosio*: Marquez nunca dize fervor, ni fervororoso, sino *ervor, y ervoroso*, y este es el mas propio nonbre. Mas por estar comunmente recibido, de doctos, e indoctos el dezir: *San Agustin, y fervor*, salir deste comun estilo en un onbre grande se venera, i en uno comun se burla, y se desestima: si bien ay en nuestra lengua muchas vozes muy elocuentes, y significativas, poco vsadas, como *plegaria*, *talante*, *conortar*, *&c.* y alguna vez las antiguas tienen mucha gravedad, y energia, como *tamaño, acatar, acatamiento, &c.* Otras tiene muy propias suyas, como *balumbo, aspaviento, boato*, *&c.* El poco estudio que se aze de la lengua Castellana ocasiona las muchas ignorancias que ay de lo mas propio della. Cuando son estas vozes graves, propias, y de buen sonido, bien las podra vsar cualquiera, pero convendra no sea con mucha frecuencia, por escusar el sonrriso de los que blasfeman todo lo que ignoran. Lo que principalmente se debe atender en los conceptos, y palabras que imitaremos, es que las coloquemos en parte de la oracion que se le parezca.

De

De fuerte,que eftè tegida toda ella de una mifma tela,que vaya la trama igual; y para efto fi toma de algun gran Autor una razon muy pōpofa,ò un concepto muy agudo,es menefter q̄ las otras razones,y conceptos propios con q̄ lo acomoda,no fean vmildes,i llanos,fino que tengan tābien ponpa, y delicadeza , paraque las ebras con que fe tege el difcurfo, afi las agenas,como las propias vayan iguales ; que fi unas eftàn muy gruefas,y muy mal torcidas, y otras muy delicadas , la tela faldrà muy defigual,i con efo ferà poco ermofa,i afi mal vifta.

Mucho dezimos del imitar,y nunca acabamos de dezir el modo que emos de tener en la imitacion.Cinco diferencias allo yo que puede aver de imitar efcritos agenos: y no pongo en efte numero cuando fe toman difcurfos , ò pedaços enteros,porque efto no me parece q̄ es imitar,fino trasladar.El primer modo,pues de imitar,es cuando fe queda en fu fer la fentencia mifma con las palabras,acomodandola yo a mi difcurfo con añadir otras en confecuēcia del mifmo tono.El fegundo es , cuando fe toma la fentencia,ò el penfamiento, pero mudanfe las palabras.El tercero es,cuando fe toman las palabras,para efplicar con ellas otro penfamiento diferente. El cuarto es , cuando fe abla por el contrario eftilo , y fentencia de aquel a quien imita.El quinto, y mas ingeniofo,è iluftre de todos,y el que Ciceron G confiefa egercitò,imitando a Efquines , y a Demoftenes,es cuando a femejança de un cōcepto,ò figura retorica,fe forma otro del todo diferente en materia,en cōcepto, y en palabras,

G Cicer. de optimo Oratore.

aunque parecido, i semejante al que imita. No pongo egenplos desto, por ser tan faciles de aplicar. Solo advierto, que este vltimo modo, es al que debe acostunbrarse el ingenioso Retorico, y para eso debe mucho leer los Autores que mejor supieren pensar, y dezir: porque es propiedad esta de ingenios excelentes, y animos generosos, que a la vista de obras insignes, toman aliento para enprenderlas. Cõsejo es que Seneca H dio a un su amigo, y ninguno debe serlo tan familiar nuestro, si queremos abituarnos a pensar, y dezir altamente, y que si antes en un sermon apenas teniamos dos, o cuatro sentencias muy señaladas, vendra cada sermon a tener tantas, que ninguna se señale en particular de puro lleno que estè de muchas, y grandes. En Ortensio singularissimo imitador de Seneca se verà, que con cada salutacion, y casi con cada sentencia de las muchas que en sus clausulas desperdicia, pudierã otros sermones enriquecerse, segun las tienẽ cõtadas. Es muy verdadero el adagio antiguo, q̃ es muy de pastores pobres poder contar el ganado; y no està muy crecido el bosque dõde cualquiera çarça descuella mucho; ni es muy ermoso el rostro, cuyos ojos, ò boca se lleva la admiracion. Para que todo entero el sermõ la merezca, lea mucho, y con gran atencion a Seneca, y no contentandose con gustar la superficie de las palabras, entre a penetrar el sentido profundo dellas. A manera (dize Iusto Lipsio) del perro castizo, y leal, q̃ para caçar la fiera, no solo aze presa con los diẽtes en lo superficial de la piel, que con eso facilmente se le es-

H Senec. ep. 39. Sume in manus indices Phorum. si videris quam multi tibi laborauerint, concupisces, & ipse ex illis unus esse. Habet enim hoc in se generosus animus quod concitatur ad honesta. Neminem excelsi ingenij virum humilia delectãt, & sordida; magnarũ rerum species ad se vocat, & extollit.

Vide Senec. ep. 33.

Iust. Lyps. in introductione lectoris ad opera Senecæ.

cāparia, fino q̄ tenazmente los inca en las carnes, y guesos della: no basta para la perfecta imitacion aver echo fuerte presa el entendimiēto en el exterior sentido de las palabras, menester es entrar a lo secreto de las sentēcias y fuera desto no luego echarlas en olvido, sino acostūbrarse à rumiarlas, y digerirlas, para q̄ actuadas cō el calor de nuestro ingenio végan a cōnaturalizarse, y cōvertirse en nuestro propio modo de discurrir. Asi como el mājar si le trocase un estomago tan entero como le recibio, no daria fuerças al cuerpo: desmenuzādole, y digiriēdole industriosaméte cō sus instrumētos el alma, le viene a amasar con la materia q̄ antes informava, dādole el mismo ser q̄ ella tiene: lo mismo a de azer el Orador no vuelva a dezir las sentēcias, ò palabras q̄ imita de la manera q̄ las leyò, sino procure desmenuçarlas, y dirigirlas, para que asi las de cō su industria un masa vētajado ser, q̄ el q̄ antes teniā, trāsustanciandolas, y cōvirtiendolas en su propio modo de discurrir. Para esto inporta mucho no andar variādo muchos Autores, ni muchas sentēcias de un mismo Autor, asta tenerlas biē penetradas, q̄ si eso aze serān como los olores q̄ por muy preciosos q̄ seā pierdē la fragrácia, sino se guardā. El variar medicinas ayuda poquisimo a la salud el arbol trasplantado en muchas tierras, no prevaleze; y el goloso que anda todo el dia probando unos, y otros manjares, nunca engorda; de animos enfermoses el andar variādo muchos medicamētos, y de enfermos que no quieren sanar de veras no quererse aplicar con perseverancia una medicina. Si quisiere ver mucho desto to-

I S. Aug. lib. 4. de doctr. c. vlt. Sunt sane quidam, qui benè pronunciare possunt, quid autē pronuncient cogitare non possunt. Quod si ab alijs sumant eloquenter, sapienterque conscriptum, memoriæ que commendent, atque populum referant, non improbè faciunt. Nec deterrendi sunt isti voce Ieremiæ Prophetæ 23. per quē Deus arguit eos, qui furantur verba eius vnusquisque à proximo suo. Qui enim furantur, alienum auferunt: verbum autem Dei non est ab eis alienum, qui optemperant ei, quia & Deus ipsorum est, cuius sunt illa, quæ dicunt: & ea sua faciunt, qui secundùm illa compositè viuunt, quæ non ipsi componere potuerunt.

A Arist. ret. ad Alex. c. 37. Opus est, ut nos metipsos trita consuetudi-

cante a la imitacion, mejor dicho, y mejor pōderado, lea fuera de otras partes la segunda de las epistolas de Seneca, con la 33. y 39. Que yo aqui e dicho lo principal, y quiero pasar a dezir algo del egercicio, coronando este parrafo con dar un consuelo a quien tuviere deseos zelosos de la verdad, y del bien de las almas, con disposicion en lo natural bastante para predicar, si no tuviere fuerças de ingenio para trabajar el sermon por si. El glorioso Padre san Agustin I no solo le permite, sino le aconseja le tome entero de otro, sin atemorizarse con las palabras de Geremias, que condena enseñar con palabras vrtadas, porque suyo es, y no vrtado lo que dize, pues es suyo Dios, que dio luz al otro, para que el lo digese: y muy propio aze lo que dize, quien lo confirma con lo que aze.

§. II.

Del Egercicio.

EL egercicio de la Retorica puede ser, ò en azer, ò en dezir los sermones, y uno, y otro ayuda mucho para salir un Orador consumadamente perfecto. Para que lo primero se aga con mas facilidad, y con mas acierto, al novicio Retorico le seria bien acostunbrarse a azer algunos sermones, fuera de los que vbiese de predicar en publico, que asi lo manda Aristoteles, A escribiendo a Alexandro magno, y asi lo azian Ciceron, y Ortensio el Romano,

con

con ser tan grandes Maestros. Seneca B confiesa de si, que ningun dia se le pasava sin egercitarse en algo de sus estudios. Esto se debe azer al principio una temporada, no mas, que para tener en pronto los preceptos que el arte da, aunque no sea obra que aya de salir a luz: y aunque no los observe todos, sino los mas principales, y mas comunes, q̃ en estando facil de egercitar estos, podra ir practicando los mas menudos, y dificultosos.

ne ijs cunctis exerceamus, ut eorum usus nobis in promptu sit, atque ut ex arte quidem dicere possimus.

B Sene. ep. 8. Nullus mihi per otiũ dies exijt.

Para la egecucion desto el mejor medio seria tomar la Poliantea, donde por el abecedario estan faciles de allar autoridades vmanas, y divinas, y razones de casi todas las virtudes, y asuntos que pueden tratarse, v. g. Tomar las Dominicas de Cuaresma, en la primera, tratar de los bienes del ayuno, ò la soledad; en la segunda, de los bienes del padecer, ò de la Oracion. En la tercera, del silencio, ò confesion, y asi en las demas que son del genero deliberativo, ò algunas festividades que son del demonstrativo; y en tiniendo alladas, y apuntadas todas las autoridades, y razones que le parecieren a proposito, dispongalas como se enseña en el cap. 4. de disposicion, señalando lo q̃ a de poner por exodio, y como luego a de entrar la narracion del Evangelio, ò lugar de Escritura, en que fundare el sermõ, rematandola cõ proponer el asunto, q̃ por mayor a de tener todo el: y luego dividirle en dos, ò tres, ò cuatro puntos, señalando lo que tuviere notado mas a proposito para pruebas, ò confirmaciones de cada punto por el orden que en dicho cap. se señala, poniendose lo primero las razones,

nes,

nes,lo ſegundo los contrarios divinos,y vmanos,y cuando unos, y otros ſe puſieren,entren en primer lugar los ymanos, y deſpues los divinos. Lo tercero, los ſimiles. Lo quarto los egenplos,y conparaciones con la advertencia que entonces ize que el ſimil es entre coſas de diverſo genero:los egenplos, y conparaciones de uno miſmo,i an de ponerſe primero los mas antiguos.Lo quinto,an de entrar los teſtimonios,primero los de Gentiles,y luego los de Dotores Criſtianos,y luego los de los ſantos,y lo poſtrero los de Eſcritura, la cual tanbien puede entrar en lugar de razon, contrario,ſimil,&c.Deſpues deſta confirmacion entrara en la refutacion de las opiniones contrarias,cuando vbiere de azerſe, ſeñalando lo q̃ para eſto vbiere advertido a propoſito, y lo poſtrero el epilogo.Ya que tuviere juntos materiales,y ſeñalado el lugar en que cada uno dellos a de eſtar diſpueſto para la fabrica del ſermon,vaya los travando con el eſtilo de las palabras,advirtiendo a guardar las tres propiedades que a de tener el bueno, y ſe ſeñalo en el cap.5.de elocucion, que ſon elegancia, dignidad,y conpoſicion, guardando la elegancia en eſcuſar barbariſmos,palabras toſcas,inpropias,y no recebidas, buſcando ſienpre las que tuvieren mucho de reſplandor: la dignidad,vſando aſi en las palabras, como en las clauſulas enteras de los Tropos, que ſon palabras,y locuciones metaforicas,y de las figuras que ſon modos de ablar diſtantes de lo comũ, con que el Orador como con colores retoricos al vivo pinta lo que quiere ſignificar. Lo

ter-

tercero atendiendo a la buena conposicion, la cual a de constar de tres calidades, del buen orden de las palabras, que consiste en acomodar a cada cosa que tratare las proporcionadas con lo que trata, de la buena coagmentacion dellas, que cōsiste en el dulce, y suave encage, y colocacion de unas con otras, de suerte que no se junten las palabras, que enpieçe la una con letra consonante, aviendo acabado la otra inmediata tan bien en consonante, y menos si son de un mismo nonbre las letras, y mucho menos cuando son de las mas asperas, como son *t.r.d.* Tanbien, que no estèn muy cerca repetidamente letras de un mismo nonbre, vocales, ni consonantes, y menos estas segundas, y que las palabras, y clausulas inmediatas no tengan cadencia de asonante, y menos de consonante, que este vicio es muy contrario, particularmente a la tercera buena calidad de la conposicion, que es el numero, y consiste en la armonia y sonora cadēcia de las clausulas, y razones. *Esta* es la suma de todo el arte de la Retorica por mayor. Conforme a el puede al principio egercitarse, aziendo con poco lenguage, y sin muchas agudezas, sino con discursos, y pensamientos llanos, unos sermones breves, de tres, ò cuatro ojas no mas, asta estar facil en atender, y observar estos preceptos universales, en estandolo (que serà muy presto) mire mas en particular los documentos del capitulo de confirmacion, y del de la elocucion, y los mismos sermones breves que a echo, vaya los dilatando mas con pruebas, cōforme en dicho cap. de confirmacion se enseña

ña, valiendose por menudo de los Tropos, y figuras que enseña el de elocucion, ajustando, y corrigiendo conforme a ellos lo que digere.

Egercitado el Orador en azer estos sermones mas en el modo artificioso que en la sustācia dellos, allarase despues muy abil para traçar los sermones, conforme al arte, casi sin atenderle. Y cuando vbiere de azer alguno para dezirle en publico, agale muy despacio, si le quiere azer muy estimado, es menester borrar mucho lo que se aze, para que salga muy limpio lo que se dize. No se si e advertido en otra ocasion, que Virgilio borrava tanto al azer sus versos, que de cada ciento sacava solos en linpio seis. Y Plutarco al proposito, cuanta que motejado un gran estatuario en su tienpo, de que tardava mucho en azer las estatuas, respōdio escusandose. *Fingo ad magnam æstimationem.* Muy espacioso desvelo pide lo que pretende grangear mucha estimacion.

Con esto parece que se opone la segunda parte deste parrafo, y lo segundo que avemos de persuadir, que es el egercicio en dezir sermones. Acerca de lo cual, el primer aviso que se debe dar, es que procure nunca subir al pulpito, sino fuere que le obligue, ò el zelo de la onrra de Dios, ò bien del progimo, ò por obediencia si es ijo della, ò por algun otro motivo justo, averiguado con parecer de algun Consegero desengañado, y prudēte, a quiē lo consulte, no fiandose de su propio juizio, que muchas vezes le ara entender nada busca del mūdo, cuādo mas desea sus intereses, y aplausos, y solo quiere dela predicaciō el bien de las almas,

mas,

mas, cuando suele ser lo que menos mueve su voluntad. En esto se fundò el Profeta Daniel conforme al parecer de Ricardo c de sancto Victore, para recelarse tanto de si la segunda vez que vbo de ablar al Rey Nabucodonosor; y aviẽdole ablado la primera, parece pudiera tener en parte perdido el enpacho, y encogimiento que suele ocasionar la Magestad Real, y mas con el aliento que le daria el averselo Dios aparecido en sueños, y reveladole lo que avia de dezir al Rey; con todo eso se acobardò, y no quiso entrar sino introduzido por Arioch, la razon es (dize Ricardo) que la primera vez entrò a pedir; la segunda a enseñar; lo primero denota la baxeza de la vmildad; lo segundo la gloria de la enseñança. Pues egercicio que tan seguro es por lo vmilde, bien se puede abraçar sin miedo, pero al que es tan peligroso por lo sublime, y excelso, nadie se debe introduzir sin guia de consegero, atento a los rigores de justicia, y verdad, (que asi se interpreta Arioch.) Nadie sin este anparo, que le asegure, se sugete a los riesgos de la predicacion. Crea que muy facilmente a vueltas de la arina del buen deseo, y zelo de las almas, mezcla nuestra vanidad la dañosa levadura de la anbicion, que todo lo corronpe; y lo que peor es, muy sin conocerse tan grave daño; porque estàn ya los onbres tan mentirosos, que no cõtentos con mentirse unos a otros, asi mismos casi sienpre se mienten todos, que fue advertẽcia de san Gregorio. D

Supuesto, pues, que el predicar a de ser solas, y todas las vezes, que la obediencia, ò otro

C Ricard. lib. 1. de erudit. interiori hominis cap. 15 Super illa verba Da. 2. ait Arioch introduc me incõspectu regis. Quid quæso hoc loco ab alio se introduci petit, qui iam superiùs ante Regis conspectum per semetipsum intravit; sed superiùs intravit, ut Regi supplicaret; hic verò ut Regem doceret. Illud fuit humilitatis, istud magnæ sublimitatis. Ad humilitatis ergo obsequia libenter se ipsum ingessit, ad celsitudinis officia impudẽter se ingerere declinavit. Exemplo discamus, quid in eius modi facere debeamus, cum locũ magisterij, sive ex præcepto sive pro officio suscipere oportet. Prius mens ab Arioch (per quem inteligitur districtio æquitatis) introeat, iustitiæ occulta requirat. facilè est, ut ambitio, vel cenodoxia

otro respeto justo se lo mandare, tres cosas podriã desanimarle para el egercicio de la predicacion, y ninguna lo debe azer. La primera parecerle que no aprovecha en ella; y esto no por dos razones, la una (y es de san Buenaventura) E porque solo Dios puede medir, y saber el provecho de sus sermones; y cuãdo el piense aprovecha menos, aunque lo ignore, por ventura en los ojos de Dios aprovecha mas. Pero cuando esto cese, està en su fuerça la segunda razon. Y es, que por lo menos el saca el provecho de su buen zelo, y no es culpa del medico, que no quede el enfermo sano, si las medicinas q̃ se le aplican eran a proposito de su cura, ni el premio a de corresponder al fruto q̃ aze, sino al trabajo q̃ toma por bien azerle, q̃ dijo a este proposito el grã Boec. F y no cõ menor elegancia, y ponderacion S. Bernardo. G

Tan poco debe desmayarle lo q̃ en segundo lugar podria, q̃ es el verse ruin, q̃ aunque digimos en el proemio, q̃ para ser eficaces las palabras, debẽ ser virtuosas las obras, y tiene mal animo para repreender vicios, el q̃ se ve culpado en ellos; verdad tan atendida de los Lacedemonios, q̃ quiriendo sus magistrados pronũciar en una ocasion sentencia contra un onbre facinerofo, viendose culpados, mandaron a otro de aprobadas costunbres, y vida, q̃ la intimase; pareciendoles no se tendria por justificada la sentencia q̃ de su boca saliese. Mal recibo tuvieron en su tienpo las verdades q̃ Platon, Epicuro, y Zenon digeron, a quiẽ obgetava el pueblo; porq̃ no vivian como enseñavan? Pero quiẽ fuera mas biẽ aventurado (dize Seneca) H que

ad conspicuum, & præclarũ nos opus impellat, facilè est ut fermentũ Pharisæorum, totam boni operis nostri massam corrũpat.
D S. Greg in Pastorali. Sæpè mens sibi mentitur, & fingit de bono opere, amare quod nõ amat; de mundi, aut gloria nõ amare quod amat.
E *D. Bon. opusc. de sex alis Seraphim. Sæpè spiritualis profectus crescit, dum nõ sentitur, & roboratur cum magis infirmari putatur. Iuxta illud Mar. 4. Sic est Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terram, & dormiat, & exurgat nocte, & die, & semen germinet, & increscat, dum nescit ille.*
F *Boecius opusc. 70. D. Thom. sup. lib. 2. de Trinit. Nulla erit culpa medetis, si nihil eorũ, quæ fieri oportebat ommisserit.*

q̃ los Oradores,y mas los del Evangelio,si todo lo q̃ dizen iziesen? Aunque no sea tan perfecta la vida propia como quisiera,animese cõ desearla, y con eso enprenda mediante la predicacion evangelica reformar las agenas,q̃ miẽtras mas insuficiẽte se reconociere,se abilitara mas para ser instrumẽto de la luz divina. Y porq̃ S.Tomas 1 pone la regla cõ q̃ el predicador debe medir sus palabras,cuãdo se ve reprẽesible,y jũtamẽte obligado por algũ titulo a repreẽder a otros,me parecio poner a la margẽ toda la dotrina,q̃ al proposito el Sãto da; y pido al q̃ esto leyere, no escuse el leerla,q̃ yo escuso el romãcearla, por parecerme que no es necesario aqui.

Lo tercero q̃ suele,y no debe acobardar a los oradores evãgelicos es ver la dificultad grãde, y sobresaltos de coraçõ,q̃ tienen cuando quieren subir al pulpito,verse poner descoloridos, y trasudando;lo cual juzgã es nacido de su cobardia,y pusilanimidad, y por consiguiente q̃ son ineptos para egercicio q̃ requiere tan grã valor,y cõstancia en los q̃ le vsan.Para q̃ salgã deste tã torpe,como comũ error, sepan està tã lejos de ser argumẽto de cobardia,ò cortedad, el padecer estos accidentes, q̃ quien se viere libre dellos puede seguramente marcarse,ò por muy tõto,pues no aze cõpreẽsion de lo q̃ es el subir al pulpito;ò por muy insensible, si conociẽdolo no le altera el coraçõ,y la sangre. Los movimiẽtos del alma estã en manos de la razõ los del cuerpo no; antes biẽ miẽtras el animo mayores cosas,y cõ mas resuelto valor enprẽde,tanto mas temeroso està el cuerpo,viendo que no puede huir la dificultad, que solo el

G S. Bern. lib. 4 ad Eugenium c. 1. Rides,me forsitam fore incurabilem persuasus: nolli diffidere, curã exigeris,non curationem. Audisti Eccl. 32. Curam illius babe & non cura, vel sana illum. Verum dixit quidã: non est in medico semper relevetur, ut æger. Ad melius propono de tuis tibi. Paulus loquitur. 1. Corin. 15. Plus omnibus laboravi,nõ aut plus omnibus, profui, aut plus omnibus fructificavi. Alias autem noverat homo, quem docuit Deus, quia vnusquisque secundùm suum laborem accipiet,non secundũ proventum.

H Senec. de vita beata,ca.20.Si, & paria dictis agerent,quid esset illis beatius?

I S. Tho. super illa verba Matt 7 Quid autem vides festucam,&c. Dico, quod aut ali-

animo puede vencer. No quiero poner mas prueba desto, que la esperiencia de todos los mayores onbres modernos, y antiguos, Catolicos, y gentiles: dejando los modernos que e visto muchos: entre los antiguos, le sucedian sienpre a Ciceron K estos accidentes, el cual dize son propios de los Oradores supremos, y que son dignos no solo de repreension, sino de castigo aquellos a quien les faltan. Y no faltando ignorantes en su tienpo que se lo murmurasen, Dionisio Lanbino le disculpò diziendo: No era el temor de Ciceron opuesto a su fortaleza, sino advertida consideracion, i ija de su cordura; q̃ lo es muy grãde en cosas grãdes, i peligrosas temer mas el fin del suceso adverso, q̃ prometerse siẽpre los venturosos. Y si no me quisiere admitir la autoridad de Tulio, L no me podrã negar la de Seneca el cual en las epis. 11 y 57. dize, ser este afecto de la naturaleza tal, q̃ no le pueden huir los mayores onbres. Contãdo en esta segunda epistola, como entrò en la Gruta Napolitana, dize, que cuando del todo faltò la luz, y enpeçò a levantarse en lo mas profundo una tenpestad furiosa, cuya orrible vẽtisca juntava lluvias con polvaredas, al pũto sintio erido el animo no del temor al peligro, sino de la inpensada novedad de tan estrano suceso. Y que esto no es mucho alterase su coraçon, pues altera el de los onbres tan consumados, que llegan a estar fuera de la juridicion poderosa de la fortuna, a los cuales el golpe de la novedad en sus acciones, les yere el animo, les muda el color, lo cual no es afecto de miedo, sino afeccion inexpugnable de la ra-

quando fuit in peccato, aut non? Si nunquam fuit in peccato debet timere, ne cadat, ideo invite debet corrigere. Si aliquando in peccato fuit, cũ mansuetudine corripere debet, & ideo fortè Dominus permisit Petrum cadere. Si autem subiacet peccato, aut est publicũ, aut occultum? Si occultum, aut ex infirmitate, quia displicet ei, quod peccat. Et sic potest corripere, quia quod corripit in alio, corripit in se ipso: si ex malitia, numquam debet corripere. Si autẽ publicum, non debet arguere cum severitate, sed mansuetè se ipsum coniungere illi.

K *Cicer. Qui optimè dicunt, quique id facilimè, atque ornatissimè facere possunt. Tamen nisi timide ad dicẽdũ accedant, & in exordienda oratione perturbẽtur, pene impudẽtes videtur*

razon. Y asi (añade) emos visto onbres en superlativo grado constantisimos, que aviendo de orar en publico se les bañava en sudor el rostro, y les tenblavan las rodillas, travavasele la lengua, ludian los dientes unos con otros, enbaraçandoseles los labios con el temor, afectos todos naturales, que al sabio mas desnudo de todos los vicios le seguiran sin poderlos jamas huir, antes por serlo, sienpre le den aconpañar, como digimos de Lanbino M a cerca de Ciceron.

Merecidamente se debe a todos aventajar el glorioso Padre S. Agustin, N y confiesa de si lo mismo q̃ Seneca, y Ciceron, confesando en el cap. 6. del lib. 6. de sus confesiones con su vmildad, su miseria en buscar vanamente los aplausos vmanos a costa de las penosas angustias que mortalmente le congojaron, fuera de otras ocasiones, en una que avia de orar delãte del Enperador, enbidiando mucho a un pobre mendigo, que en el camino encontrò jugando gustoso, cuando èl iba tan lleno de angustias, y de temores. De todo lo dicho consta, que sentirse aquel sobresalto al subir al pulpito, no es argumento de cobardia, sino de discrecion, que tuvieron todos los onbres cuerdos; y que cuanto cõ el mayor egercicio fuere menos la novedad, ya que no del todo se vença, en gran parte se tenplara, y si no se tenplare, inporta poco, y mucho el egercitar una accion tan grande como el orar evangelicamente, procurando la gloria de Dios, y la salvacion de las almas.

El vltimo conplemento del Orador (dize Plu-

ut enim quisq̃ optime dicit ita maximè dicẽdi facultatẽ, variosq́ eventus orationis, hominũque expectationem pertimescit. Quem verò nõ pudet, hũc ego, non reprehensione solũ, sed etiã pœna dignum puto. Equidem, & in vobis animadvertere soleo, & in me ipso sæpisime experior, ut exalbescã in principijs dicendi, & tota mente, atque omnibus artubus contremiscã.

L Sene. ep. 57. Sensi quemdam ictum animi, & sine metu mutationem, nõ de me nũc loquor, qui multum ab homine tolerabili, nedum à perfecto absum; sed de illo in quem ius fortuna perdidit, huius quoque ferietur animus, mutabitur color. Non est hic timor, sed naturalis affectio inexpugnabilis rationi. Quædã enim mi Lucili nulla virtus effugere potest.

Y en la epist. 11.

Plutarco o esta en los oyentes q̃ tiene;porque asi como(dize este Filosofo) el juego de la perlota no està cabal con sacar, sino se vuelve biẽ la pelota,asi tiene su correspondencia, y vltima perfeccion el sacar bien la palabras el Orador,con el recibir,y volverlas bien el oyente. Y a me llamava este asunto a discurso mas dilatado de las obligaciones del oyente; pero no siendo bien llevar mas cansado al letor, es por lo menos forçoso darle tres breves avisos en orden a su auditorio. El primero,que no se desmaye aunque no le sigan. El segundo, que no se indigne aunque le murmuren. El tercero, q̃ no se desvanezca aunque mas le alabẽ; que todo esto,es en parecer de Plutarco, ò no aguardar bien los oyẽtes la pelota, ò volverla mal: del no aguardarla en buena disposicion el que juega,suele nacer el perderla, y asi no poderla volver, ni bien, ni mal:lo mismo suele sucender al oyente,que por falta de buena disposicion al oir al predicador, tuvo en el mal recibo su dotrina, con que no le volvio a oir otra vez: eso no a de quitar el aliento para predicar,pues no le quitan la gloria de su predicacion,que nunca faltas del que no vuelve, dejan menos glorioso para con todos al que bien saca, como muy bien ponderò san Geronimo a este proposito. Ninguno avra predicado con mas acierto,que predicò el Salvador en Iudea, y solos doze Apostoles le siguieron,cuãdo para la dotrina vana de los fariseos, vbo muchedunbres numerosas,que la aplaudieron.

Otros vuelven,pero mal,torcidamente no por aprender,sino por murmurar, tanbien esto

Quibusdam etiam constantissimis in conspectu populo sudor erupit; quibusdam tremũt genua dicturis; quorundã dentes coliduntur; lingua titubat, labra concurrunt. Quantum suspicor hæc etiam, cum se confirmaverit, & omnibus vitijs exuerit sapientem quoque sequentur.

M Lambinus Cicero non erat timidus, quod fortitudini opponitur, sed ea animi affectio, quæ considerata ratio rectè appellatur, & quæ prudẽtiæ finitima est. Est enim prudentis timidum esse in magnis periculosisque rebus: semperque magis adversos rerum exitus metuere, quam secundos sperare.

N S. Aug 6. conf. cap. 6. Transiens per quendam vicũ mediolanensem animadverti pauperẽ mendicum, & ingemui. certè ille lætabatur; ego anxius eram: securus ille;

to es falta del oyente, pero no culpa del Orador, y asi no por ello debe tener pena, ni indignacion. Aprovechese de sus advertencias, paraque si fueren acertadas le sirvan de espejo, en que mire, y mejore sus oraciones. A los mal intencionados en ablar, digo yo que los emos de tratar como al fuego: servirnos de su luz, para que nos alunbre, pero no acercarnos demasiado a su calor, porque no nos queme: asi debemos tomar la luz que nos dieren las advertencias del que murmura, y huir su trato, porque no nos lastimē sus quemazones, y solo quedar lastimado en ver la pequeñez de animo q̃ descubren, que es argumento de tenerla muy grāde, a nadie engrandecer, y a nada por bueno que sea celebrar, emulos neciamente de aquel mal entendido blason que tenia Pitagoras, de nunca celebrar con admiracion cosa alguna en filosofia, consejo este de mucha sabiduria, enpeño aquel de no menos presuncion mucha, que cortedad, los que son angostos de boca en el alabar, tanbien son angostos de pecho en el merecer: de ordinario nota mucho lo malo que en otros ve, quien ignora azer mejor, ni aun tanbien lo mismo: mas facil es descubrir, que escusar los yerros. La dificultad mayor no està en el pelear, sino en el vencer, y mas facil es el destruir, q̃ el edificar. Dado aviso a un discreto Lazedemonio, Q q̃ con gran destreza Filipo avia destruido la ciudad populosa de Olinto, respōdio cō grā enfasis: No tan diestramēte podra edificar esa ciudad misma el Rey. Y asi como dijo Nazianzeno la suma grandeza de la santissima Trinidad, no està libre de murmura-

ego, trepidus die ll lo, quo cum pararet recitare Imperatori laudes, patiebar amarissimas difficultates. Vide plura de hoc ibidem.

O *Plutarc. de audiendo. Vt in ludo pilæ, debet mittenti concine in motu respōdere is, qui accipit, ita in orationibus est cōcinitas quædam tan circa dicentem quam circa auditorem si officium vterque suū tueatur.*

P *D. Hieronym. tom. 9. ep. 6. in regula Monach. Ne glorieris, quod multos discipulos habeas: Filius Dei docuit in Iudæa, & duodecim illum tantum Apostoli sequebantur: Phariseorum autem doctrinæ omnis populus aplaudebat.*

Q *Apud Plutar. Lacedemonius quidam nunciato excissam à Philippo Olyntum: at qui non valeat ille talē excitare vrbem.*

R *Nazian. lib. de hum. nat. Hec acci-*

pe in bonam partē: sanctissima Trinitas, nec tu stultorū linguas prorsus effugisti.

ciones de necios, a ningun cuerdo debē desmayar, ni desazonar las q̄ cōtra si oyere, sabiendo q̄ de ordinario murmurā mas los q̄ sabē menos y no debe inquietar a un sabio quiē sabe poco.

Tanpoco deben desvanecerle las alabanças demasiadas, que del digeren los que le oyē. Asi como los jugadores de pelota, que por demasiado pujante el braço la vuelven mas de lo q̄ el juego pedia, y asi es menester ponerles raya que señale faltan, si la pasaren, tiene la prudencia puesta su raya a las alabanças, que consiste (dize Plutarco s) en que ni sean abarientas, ni prodigas, con que vendran a ser liberales. Pocos ay que sepan estar a la raya de la razō; porque, ò como los pasados, pecando de cortos, todo con menosprecio lo vituperan, ò como los presentes, pecando de largos, todo lo alaban con exageracion, y no contentos con dezir del Orador a predicado con acierto, bien cuerdamente, vsan destos terminos, *divina, prodigiosa, inconparablemente*. Destos tales nota Plutarco, que asi se publican de necios, mostrando cuan mal graduan la estimacion, y al predicador infaman de vano, dando en cierta manera a entender gusta le lisongeen (que es lo mismo que desear a labanças,) aunque sea con riesgo de que excedan lo que merece. Los que desta vanidad se dejan llevar, advierte Ciceron, T suelen muchas vezes dezir muy contra el Arte, por ser conformes al gusto, y al aplauso de sus oyentes. Y cuando el Auditorio midiere muy ajustadamente las alabanças con el merecimiento, sienpre el predicador debe desatenderse a ellas, si como debe esta aten-

S Plut. de audiēdo Postulat etiā laudationis officium religionem quandā & mediocritatem, quando neque præcisa, neque effusa, est liberalis.

T Cic. Omnes qui probari volunt, voluntatem eorū, qui audiunt, intuētur, ad eorumque arbitrium, & nutum totos se fingunt, & accomodant.

V S. Tho. super illa verba Apocalip. 11. Datus est mibi calamus, &c. Per hoc patet, quod discretio prædicatoris donum Dei est &c. de bona littera non

atento no à causar deleite, sino a azer bié eterno a las almas en orden a la mayor gloria de Dios, considerando, que de su divina direcció se origina todo el acierto de sus palabras en las cuales es un puro instrumento, que no debe querer para si la alabança, que solo se debe a la causa principal que le mueve. Muy necia seria la pluma (dize santo Tomas v con san Bernardo) que quisiese la alabasen a ella, por las buenas letras que forma la mano, q̃ la govierna, teniendo tan poca parte en aquella gloria; que aun la misma buena disposicion q̃ tiene, se debe a la destreza del Maestro, que la tajò. Esto quiso enseñar el Profeta x Rey, cuando cópato los fieles ministros de Dios al fuego, cuyo movimiéto sin cesar siépre es àzia arriba, quiriédo significarnos en eso (como esplica S. Tomas y) q̃ en el buê ministro del Evágelio, todas las ansias, y deseos de su coraçó an de moverse àzia solo Dios, queriédo q̃ las alabáças, y gloria de todo, solo se dé a su Magestad. Asi el Angel q̃ vino a encaminar a Tobias: Bédezid al Dios del cielo (dijo) no: bédezidme a mi, como Satanas vsurpador alevoso de la gloria divina, q̃ quiso para si las alabáças, aplausos, y adoraciones, q̃ todo el múdo al Criador de cielos, y tierra debiá estar siépre dádo. Mucho debe temer acópañar a este mal Angel, y mal ministro, en lo riguroso de sus castigos, quien le imitare en lo desordenado, y vano de sus deseos, teniédolos de q̃ lo alabé, y dé gloria a el, debiédo tenerlos de q̃ le alabé solo, i dé gloria a Dios, como el bué Angel del Apocal. izo, cuádo le quiso adorar S. Iuá. Y demas desto, cuádo

laudatur calamus, sed manus: sic de bona prædicatione nõ est laudandus prædicator, sed Spiritus sanctus. Et refert verba, D. Bernardi hoc ipsum dicentia.

X *Ps. 103. Et ministros tuos ignem vrentem.*

Y *S. Tho. super illa verba ad Hebræos 1. Et ministros tuos flammam ignis lect. 3. ait: Ignis sẽper movetur sursum, ita Angeli, & boni ministri omnia, quæ agunt semper referunt in gloriam Dei, sicut patet de Angelo Tobiæ 12. Benedicite Deum cœli, &c. Non dicit: Benedicite me sed Deum cœli: non sic de malo Angelo, qui dicit Matth. 4. Si cadẽs adoraveris me, sed Angelus bonus, tanquam bonus minister, dicit Apoc. vlt. Vide ne feceris, & sequitur Deũ, adora.*

no fuera tan orrible, y temeroso el juizio, y castigos, que la ira divina esta amenaçando a los que vanamente apetecen en su predicació para si los aplausos vmanos, es gran lastima, que con tan vano premio quede pagada tan grande, y costosa accion: sucediendo a semejantes predicadores (en parecer de Plutarco) z lo q̃ a un gran musico le sucedio, que aviédole prometido Dionisio Rey un gran premio, cantò tocando una citara, con que sumamente deleitò a todos los circunstantes: y despues yendo el musico a que le pagasen, Dionisio le respondio: Todo el tienpo que se deleitaron con tu musica los oyentes, te deleitaste tu con la esperança, y con los aplvusos; y pues no iziste otro provecho, no esperes otro premio. Pretenda el Orador evangelico por premio vnico de sus trabajos, no deleitar, ni ser aplaudido; q̃ no solo en el dar, sino en el pretender se descubre la grandeza del animo. Pida la gloria de Dios el provecho de las almas, el lustre de su nació, que coronas de gloria eterna le tiene Dios prometidas en premio, y se las dara.

Z Plut. de audiẽdo. Quam diu oblectasti cantu, tan diu spe oblectatus es: hanc mercedem cócionatoribus accummulant eiusmodi achromata.

LAVS DEO.

TA-

TABLA DE LOS CApitulos, y parrafos del Arte de orar Evangelicamente.

§. 2.





i18156629


i 18156529

